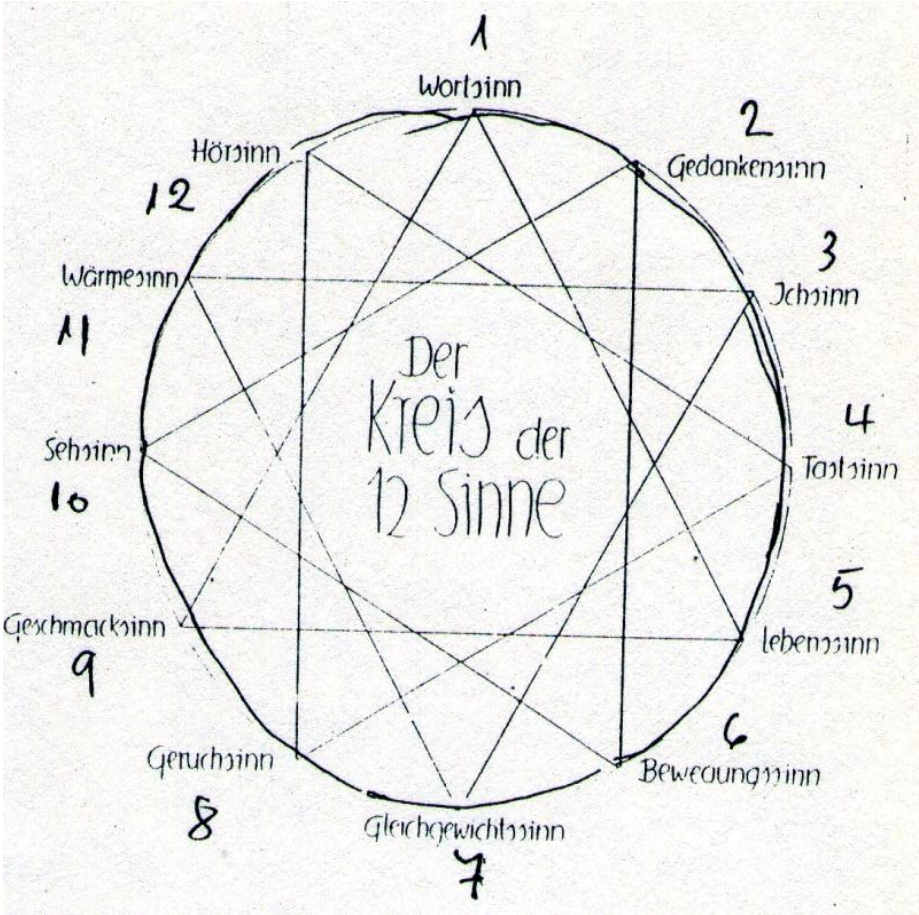
# KARL KÖNIG

# LA ESFERA DE LOS 12 SENTIDOS Y LOS 7 PROCESOS DE VIDA




1 Sentido de la Palabra
2 Sentido de los Pensamientos
3 Sentido del Yo
4 Sentido del Tacto
5 Sentido de Vida
6 Sentido del Movimiento
7 Sentido del Equilibrio
8 Sentido del Olfato
9 Sentido del Gusto
10 Sentido de la Vista
11 Sentido del Calor
12 Sentido de la Audición

# LA ESFERA DE LOS 12 SENTIDOS

## 8 conferencias pronunciadas en Spring Valley, New York

## Del 23 de julio al 7 de agosto de 1960

# INTRODUCCION
# 23.7.1960

Esta primera conferencia desea brindar una introducción a los 12 Sentidos del ser humano, o mejor dicho, a la esfera de los 12 Sentidos. Esta esfera es extremadamente importante, casi revolucionaria para aquellos que no están familiarizados con aquello, que Rudolf Steiner ha dicho acerca de los Sentidos. La moderna fisiología, la moderna medicina, la moderna biología jamás han tomado en cuenta esta cantidad. La mayoría de los científicos habla de ocho, o nueve Sentidos, por el hecho de que los otros tres Sentidos más elevados aún se desconocen. Por cierto, que dos grandes filósofos alemanes y algunos de sus estudiantes han llegado a la conclusión de que tiene que haber una posibilidad de poder entender de modo inmediato el significado de las palabras, los pensamientos y la personalidad de otra persona. No se sabe empero, que estas facultades podrían estar vinculadas a los Sentidos. Aún nos falta dar algunos pasos con respecto a la comprensión, antes de poder comenzar a aproximarnos a una concepción tal. Así y todo, el intento tendrá que ser llevado a cabo, dado, que sin estos Sentidos nos sería imposible entender el mundo que nos rodea.

Durante la asamblea anual de la Sociedad Antroposófica, que tuvo lugar en Berlín en octubre de 1909, Rudolf Steiner dio cuatro conferencias acerca de la organización sensoria del ser humano (Antroposofía, Psicosofía, Pneumatosofía, GA 115), pero, presentó únicamente diez Sentidos, alegando, que el Sentido del Tacto no es un Sentido propiamente dicho y por lo tanto no debía ser incluido en el tema. Por entonces, no mencionó siquiera el Sentido del Yo, sino, que comenzó con el Sentido de la vida y finalizó con el Sentido del pensamiento. Recién en 1916, Rudolf Steiner comenzó a hablar de 12 Sentidos, incluyendo al Sentido del Tacto y el Sentido del Yo (GA 169 y GA 170). Pasaron muchos años, hasta que llegara a la totalidad de los 12 Sentidos. Habló primero de la “Teoría de los Sentidos”, la ciencia de los Sentidos, que debía ser considerada como el primer “Cap.” de la Antroposofía, situada entre la antropología y la teosofía, la ciencia del ser humano y el ser espiritual superior de la humanidad (GA 45).

No bastará la mera enumeración de los Sentidos. En el curso de sus conferencias acerca de los Sentidos entre 1916 y 1924, Steiner habló de tres ámbitos de los Sentidos, remarcando en medida cada vez mayor, la diferencia entre los Sentidos “inferiores”, “mayores” y “más elevados”. Mediante los Sentidos inferiores, que nos dan cuenta de la vida, el contacto, el movimiento y el equilibrio, recibimos información acerca de la naturaleza de nuestro propio cuerpo. Los Sentidos inferiores nos trasmiten una cierta conciencia de nuestra existencia física y sabemos, que mediante ellos estamos encarnados dentro de nuestro cuerpo. Sólo de lo referido a nuestro cuerpo lo experimentamos a través de los Sentidos inferiores, a partir de nuestra conciencia física, nada podemos saber de nuestro propio ser superior. Nuestro Sentido del Tacto no nos trasmite la existencia del mundo que nos rodea, sino únicamente la experiencia – y aun así una experiencia muy generalizada – del límite de nuestro cuerpo (La experiencia comúnmente denominada “del tacto”, ya reúne varias modalidades sensorias). Es este el motivo por el cual Rudolf Steiner demoró originalmente en incluir el Sentido del Tacto a la esfera de los Sentidos. Los Sentidos superiores contienen los bien conocidos ámbitos perceptivos del ver, del olfato, del gusto y del calor. Nos revelan un mundo de percepciones muy diferentes a aquellos de los Sentidos inferiores, o sea, la experiencia del mundo que nos rodea. Esto cobra validez sobre todo, para el Sentido de la Vista. A través del mismo, todos nosotros experimentamos la riqueza de las formas y de los colores de la Creación, a la cual hemos descendido. El universo yace abierto delante de nosotros, mediante el Sentido de la Vista. Podemos sentir así mismo, una substancia en sus cualidades del gusto, del olor, del calor o frío. De esta manera, a través de nuestros Sentidos superiores somos una parte de la creación y estamos en condiciones de percibirla.

Con los Sentidos más elevados comienza algo muy diferente. Con el Sentido de la audición podemos oír algo que se encuentra ya, más allá de la creación, dado que mediante el escuchar ya no estamos sujetos a la materia formada, sino con movimiento. Sonido es vibración causada por movimiento. Son las fuerzas creadoras, las fuerzas de la creación, que percibimos al escuchar. El escuchar es un proceso sumamente complicado, complejo. Ya sea que escuchemos ruido, sonido, palabra o tono, son las fuerzas creadoras de todo lo que nos rodea lo que estamos percibiendo. El escuchar nos abre el mundo de manera tal, que en el ámbito del sonido conocemos el nombre de las cosas a través del Sentido de las palabras. A través del Sentido del pensamiento, comenzamos a percibir la PALABRA, que nos revela el significado de las cosas. Y con el significado comenzamos a captar la esencia interior, la existencia de cada una de las cosas. Mediante el Sentido del Yo, obtenemos una comprensión del ser humano mismo, no tan sólo una comprensión intelectual, sino también uno emotivo.

Mediante los Sentidos inferiores experimentamos bienestar, o malestar, por ej., temblor, dolor de estómago, o cualquier otra sensación física. Se trata de sensaciones vagas, las primeras que tenemos como recién nacidos. Sin ellas, no tendríamos ningún trasfondo, ninguna percepción fundamental de nuestro ser. Son la cuna de nuestra existencia diaria.

Con los Sentidos superiores, olemos, gustamos, vemos, sentimos frío y calor. Estos son los símbolos de los objetos que se encuentran a nuestro alrededor, y nos brindan la certeza y el conocimiento del mundo. La belleza de la naturaleza se nos revela por ej. en el olor fragante del verdecer primaveral. A través de estos Sentidos superiores percibimos al mundo circundante con clara conciencia, y no tan sólo mediante una vaga sensación. El sonido empero, es de una naturaleza completamente diferente que el color por ej. La palabra, o un tono no son una mera percepción y mucho más que una sensación, dado, que a través de la palabra llegamos a las concepciones. A través de las concepciones llegamos a la idea de la melodía, de la armonía, del significado de las palabras.

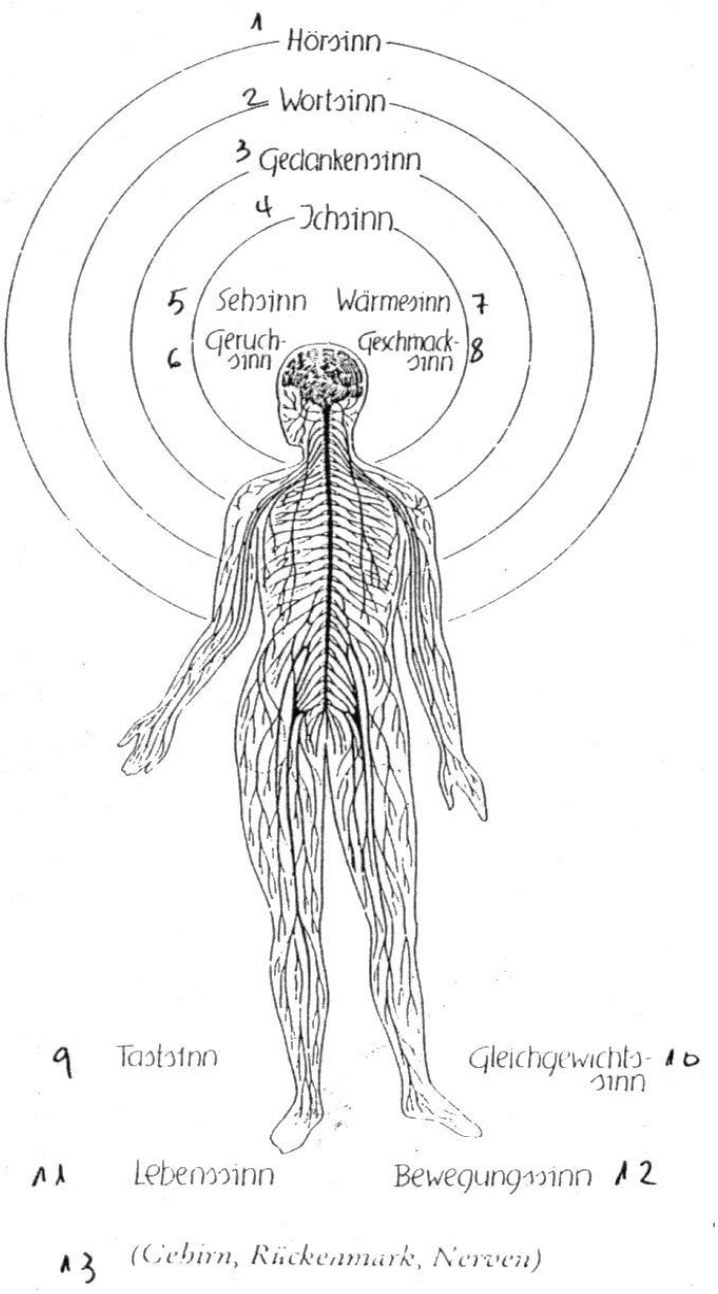
Mediante estos tres ámbitos, somos un ser totalmente trimembrado: espíritu y alma, unidos a nuestro cuerpo. Rudolf Steiner describió los ámbitos aquí mencionados también como Sentidos emparentados con la voluntad, emparentados con el sentimiento y emparentados con la concepción, para señalar, que los diferentes grupos de Sentidos encuentran una resonancia en diferentes esferas de la vivencia humana. De tal manera, los Sentidos más elevados aparecen como emparentados con las concepciones, porque sus percepciones pasan a ser concepciones, o bien, estimulan las concepciones. Véase al respecto la conferencia del 22 de julio de 1921 que trata de los Sentidos del ser humano – segunda parte *"El ser humano como ser espiritual dentro de la evolución histórica"* GA 206). Nos comunicamos mutuamente a través de los Sentidos más elevados, conocemos al mundo a través de los Sentidos superiores y experimentamos nuestro propio cuerpo a través de los Sentidos inferiores. Ningún animal puede percibir un tono, ni una palabra, solamente ruido – y hasta una cierta medida – sonido. Solamente el ser humano puedo entender palabras.

Durante siglos, la humanidad ha creído que todas las impresiones sensorias eran de naturaleza subjetiva. Es una idea errónea y conduce a excluir a la humanidad de la real comprensión de las percepciones sensorias. Si todo aquello que percibimos a través de los Sentidos fuese simplemente subjetivo, ¿cómo podríamos entonces saber algo del mundo? ¿Cómo podríamos comprender la matemática o la física? Goethe ha señalado, que a través de los Sentidos de hecho captamos la realidad; podemos confiar en ellos, puesto que no se equivocan. Es nuestro criterio, quien interpreta equivocadamente aquello que nos trasmiten nuestras percepciones sensorias. Nuestras sensaciones, percepciones y concepciones son experiencias fundamentales dentro de un mundo de verdad y certeza, un mundo, que conforma la base de nuestras experiencias interiores y exteriores.

A través de los Sentidos más elevados, podemos recibir fuerzas espirituales y fundamentarnos aquí en la tierra, como ser humanos entre ser humanos. Es necesario por ello, estudiar la actividad sensoria, puesto que esto nos llevará a ser nuevamente, ser humanos de verdad.

Miremos los cuatro Sentidos inferiores. A través de ellos, no experimentemos otra cosa que nuestra propia naturaleza física. Se trata de vagas sensaciones obscuras, que brindan una experiencia general. Ya hemos mencionado al Sentido del Tacto. El Sentido de vital nos trasmite la experiencia de nuestro bienestar o malestar corporal tal como procesado a través de nuestra corriente sanguínea, el flujo de los humores en nuestro cuerpo, los movimientos de los órganos interiores y se trata de sensaciones que nos trasmiten nuestros órganos y que a menudo ni notamos – El Sentido del Movimiento nos brinda la posibilidad de sentir, de que manera se mueven recíprocamente las diferentes partes de nuestro cuerpo. Cuando nos movemos, tenemos conciencia de ello. Una pierna paralizada puede empero ser movida, sin que nos demos cuenta, porque no lo sentimos: en el miembro paralizado se ha dormido el Sentido del Movimiento, o se ha muerto por completo para nuestra percepción del movimiento –. El último de los Sentidos inferiores, es el Sentido del Equilibrio. Nos hace avanzar un paso más. Puesto que, a pesar de ser una percepción de nuestro cuerpo, transmite la experiencia del espacio que nos rodea. Tomamos en cuenta nuestra postura física en relación al espacio circundante, ya sea que estemos parados, o acostados en el piso, ya sea que estemos caminando erguidos o tropecemos.

Con los cuatro Sentidos superiores, pasamos de las sensaciones puramente físicas, a percepciones del mundo que nos rodea. Cuando colocamos algo sobre nuestra lengua, se disuelve y lo gustamos, lo cual es una experiencia mucho más íntima que cuando olemos algo. A través del Sentido de la Vista, aparecen para nosotros los colores, las formas, la lejanía, etc. Sentimos calor o frío, o notamos que algo que tocamos es frío o caliente, mediante el Sentido del Calor.




1 ***Sentido Auditivo***
2 ***Sentido de la Palabra***
3 ***Sentido del Pensar***
4 ***Sentido del Yo***
5 ***Sentido de la Vista***
6 ***Sentido del Olfato***
7 ***Sentido del Calor***
8 ***Sentido del Gusto***
9 ***Sentido del Tacto***
10 ***Sentido del Equilibrio***
11 ***Sentido de la Vida***
12 ***Sentido del Movimiento***
13 ***Cerebro, Medula Espinal, Nervios***

El Sentido de la audición, el Sentido de la palabra, el Sentido del pensamiento y el Sentido del Yo, conforman los cuatro Sentidos más elevados. Al escuchar el sonido de una campana, o el sonido de una voz animal, o el zumbido del viento, de inmediato descubrimos de qué se trata ¿Es un caballo, es una vaca? ¿Son tambores? Cuando alguien está hablando, no solamente estamos escuchando lo que dice, sino también la postura lingüística de quien habla, la armonía, o falta de armonía de la acentuación de las palabras, experimentamos algo acerca de esa persona. Un médico no sólo debería prestar atención a aquello que le está diciendo un paciente, sino también a cómo lo dice. No hay nada que fuese tan maravilloso y tan sutil como la voz humana. Dado, que a través de ella, aparecen el alma y el espíritu de quien está hablando. No necesitamos valernos del diccionario para saber el significado de una palabra, la comprendemos de inmediato – si conocemos el idioma – a través del sonido de la voz de quien está hablando. Con ocho o nueve meses, el bebé comienza a comprender el significado de una palabra que la madre le dice – no, por saber pensar, sino, porque conecta el significado de la palabra con el sonido. De esta manera participamos de las fuerzas creadoras del mundo, del Logos. Más tarde, el niño comienza a experimentarse a sí mismo como un YO, separado de todos los demás ser humanos, una persona por sí misma. El niño comprende, que también los demás ser humanos son un “Yo soy”.

La esfera de los 12 Sentidos se desarrolla desde la temprana infancia hasta la madura edad adulta. Los Sentidos todos actúan en común, a su vez empero, se diferencian entre sí. Tres Sentidos, siempre uno de cada ámbito, se encuentran especialmente ligados, como por ej., el tacto, el olfato y la audición ¿De qué manera ésta gran esfera de los Sentidos está conectada con la existencia física? ¿Y de qué manera nuestra existencia física está conectada con el alma y el espíritu a través de la gran esfera de los Sentidos?

Antes de que el ser humano fuera creado, ya existió la gran audición, el “Oído”, ya existió antes de que el ser humano entrara a la existencia. El ser humano ha sido creado según la imagen de Dios, y tenemos que comprender que también la organización de los sentidos con sus órganos también ha sido configurada según esa imagen.

# EL SENTIDO DEL TACTO Y EL SENTIDO DE VIDA
# 26.7.1960

A lo largo de siglos, desde que el ser humano comenzó a mirar el mundo desde la perspectiva del alma racional, los cuatro Sentidos inferiores: tacto, de Vida, del movimiento y del equilibrio, se sustrajeron de su conciencia (El término "alma racional" se refiere a una diferenciación de Rudolf Steiner con respecto a los distintos planos en la relación del alma humana hacia el mundo. Véase: *"Teosofía, introducción al conocimiento del mundo suprasensorio y destino humano"* GA 9). Rudolf Steiner corrió el velo y abrió la visión hacia esos Sentidos hasta ese entonces no reconocidos ¿Qué nos trasmiten el Sentido del Tacto, de Vida, del movimiento y del equilibrio? ¿Qué clase de sensaciones experimentamos a través de ellos? ¿Cuáles son los órganos físicos de estos Sentidos? Comúnmente se supone, que tenemos Sentidos y órganos sensorios para poder conocer y comprender nuestra naturaleza física y sus funciones, así como también al mundo que nos rodea. Esto es correcto hasta cierto punto; pero, es un error pensar que nuestros ojos – para dar un ej. – tienen únicamente la función de la vista.

Cuando en 1909, Rudolf Steiner describió por primera vez la esfera de los Sentidos, no incluyó al tacto a los Sentidos, en el real significado de la palabra (16.10.1909). Si así y todo se lo cuente como tal, este se debe a una conclusión errónea. Puesto que, al tocar algo material, no es el objeto mismo el que se nos revela. Al tocar por ej. un trozo de madera o de metal, no percibo otra cosa que la resistencia que experimenta mi mano, mientras ejerce una presión sobre estas superficies duras. Lo que percibimos de esta forma, es tan sólo un pequeño recorte de la experiencia sensoria, que le podemos adjudicar al Sentido del Tacto. La experiencia del tacto traspone en cambio, todos nuestros Sentidos inferiores y exteriores. También la visión por ej., contiene una experiencia del tacto: tocamos al mundo, a través de la actividad visual. También cuando usamos los Sentidos del gusto, del olfato, cuando sentimos el calor y el frío, usamos el tacto. Por lo tanto, nuestras experiencias del tacto no se limitan al Sentido del Tacto.

En el Sentido de la mencionada experiencia de presión, están involucradas en el conjunto de los ocho Sentidos inferiores y superiores: implementar el tacto constituye una actividad del alma humana, que compenetra a todos estos Sentidos.

Si nos preguntamos de qué actividad se está tratando, puedo contestar, apoyándome en lo afirmado por Rudolf Steiner: el tacto es una especie de obscura fuerza de la voluntad (ver al respecto *"Estudio del ser humano como base de la pedagogía"*, GA 293). La voluntad, nuestra voluntad, pasa por nuestra piel, nuestra lengua, nuestra nariz, nuestra sangre, llegando al mundo exterior, creando una sensación a partir de la organización física y desde allí, una especie de memoria con respecto a aquello que se siente. Es importante, realizar estas diferenciaciones. Empleamos al tacto y con ello, nos encontramos con el mundo. El Sentido del Tacto en el Sentido más estrecho, llega únicamente a la capa interior de la piel. La sensación que obtenemos cuando sentimos la superficie de nuestro cuerpo desde adentro, – aparte de todas las demás experiencias – es una sensación de nuestra naturaleza física, en tanto, que esta naturaleza física es diferente que el mundo que nos rodea. Nosotros estamos aquí, y alrededor nuestro hay algo diferente; esto lo experimentamos a través de nuestro Sentido del Tacto. Recién paulatinamente aprendemos a diferenciar la madera p. ej. de papel o de tela. Lo que sentimos, es tan sólo una obscura impresión de resistencia, tal, como si golpeásemos contra algo. Esa es la impresión que nos trasmite el Sentido del Tacto en el Sentido más estrecho. Nuestra piel es especialmente sensible en los lugares en los cuales está cubierta con vello, y con la ayuda de miles de pequeños nervios podemos sentir en qué lugar estamos tocando o nos están tocando. Esa, es la vaga experiencia obscura, que en principio tenemos a través de nuestro Sentido del Tacto.

¿Qué alcance tiene el accionar de nuestro tacto? Al escribir con una tiza, no sólo sentimos el lugar donde nuestros dedos tocan la tiza, sino, que sentimos también el punto, donde la tiza toca el pizarrón. Cuando llevamos un bastón en la mano, sentimos su mango, nuestra sensibilidad empero llegó hasta abajo, donde el bastón toca el piso. Todos nuestros Sentidos inferiores son parte de nuestro cuerpo sensible, que es formado de una parte de nuestro cuerpo etérico (mientras que la parte más delicada del cuerpo etérico conforma una unidad con el alma sensible) ("Teosofía ", GA 9). Al entender esto, nos damos cuenta de que el cuerpo sensible es aquello que nos recuerda a nuestro Sentido del Tacto, nuestro Sentido de Vida y los demás Sentidos inferiores. El cuerpo sensible se amplifica con ayuda de los Sentidos inferiores y notamos, que los Sentidos inferiores no son otra cosa que imágenes del tejido de nuestro cuerpo sensible, son los pensamientos, que envuelven la superficie de nuestro cuerpo, que a su vez es el órgano del Sentido del Tacto. Estamos envueltos por nuestro cuerpo, como por un armario/relicario.

En una conferencia acerca de los Sentidos, dada en Agosto de 1920, Rudolf Steiner decía: *"Si no tuviese el Sentido del Tacto, el ser humano no tendría el sentimiento que le permite acceder a lo divino"* (GA 199). Este sentimiento de la presencia divina fluye continuamente hacia nuestra alma y nos brinda la inconsciente base de seguridad, que todos experimentamos en ocasión de cada vivencia del tacto. Sin esa seguridad, tendríamos las mayores dificultades para llevar a cabo nuestra vida. Tendríamos incertidumbre con respecto a nuestra vida y a nuestra existencia. Todo médico debería aprender a tomar en cuenta esa seguridad, la conciencia de la presencia divina. Sin este sentimiento, vivenciamos sensaciones de miedo. Cuando de pronto nos vemos superados por un sentimiento al que no podemos hallarle un motivo, cuando nos conformamos en víctima de ese temor, no experimentamos otra cosa que nuestras obscuras fuerzas de voluntad, que constantemente se nos conforman en percepciones sensorias como experiencias del tacto. Cuando estas fuerzas volitivas se elevan empero por encima del límite de lo corporal, superando a nuestra alma como experiencia límite sin la mediación del Sentido del Tacto, ya no sabemos qué hacer. Nuestro corazón late vertiginosamente, la inseguridad nos invade, no sabemos hacia donde dirigirnos y no podemos hallar motivo alguno para ese miedo. Queremos huir de esa experiencia. Esa inseguridad es ciertamente el otro lado del Sentido del Tacto. Frente a ello se sitúa la experiencia del estar colmado, compenetrado con el sentimiento de lo divino, la presencia de divinas fuerzas de la creación dentro de nuestra existencia física. La superficie de nuestro cuerpo, la piel, es el lugar tanto de la experiencia del miedo como también para el estar compenetrado con el sentimiento de lo divino.

El Sentido del Tacto, con su órgano, la piel, se nos aparece a modo de un círculo obscuro, que rodea nuestra existencia física e inserta en él, se encuentra el Sentido de Vida. Podría creerse, que el espíritu de Vida nos trasmite percepciones tales como dolor, hambre, sed, etc. y hasta una sensación de abatimiento y depresión. En cambio, el Sentido de Vida brinda al ser humano una sensación fundamental, que se sobrepone a todas las demás sensaciones. Posibilita, que nos experimentemos como existencia interior independiente sobre la tierra. A través del Sentido de Vida, el ser humano se vivencia como un ser que ocupa el espacio de su cuerpo. Nos experimentamos como parte de nuestro cuerpo físico. El hecho, de que nos experimentemos como parte de nuestro cuerpo físico, es el resultado de la continua experiencia que nos brinda el Sentido de Vida. Sobretodo en este país (EEUU) pero también en las regiones de Europa Occidental, en los últimos 20 años se están observando niños, que padecen esquizofrenias, psicosis, o trastornos similares. Al conocerlos, llama la atención un síntoma especial. Estos niños no están en condiciones de identificarse con un cuerpo. Cuando se les pide señalarse a sí mismos, identificarse con un Yo dentro del cuerpo, señalan a otro, y no a sí mismo. En ocasión de las comidas, tratan de alimentar a otro, al niño que está a su lado, en lugar de comer ellos mismos. Ciertamente, se hallan AL LADO de su cuerpo. Pueden mirarse, tocarse, pero no pueden identificarse con su cuerpo. No pueden llegar a la unión con su cuerpo, por estar alterado el Sentido de

Vida (la importancia del Sentido del Tacto y el Sentido de Vida, justamente para el desarrollo infantil, se encuentra detalladamente expuesta por Karl König en: *"Desarrollo de los Sentidos y experiencia corporal. Aspectos pedagógico-curativos, con respecto a la teoría de los Sentidos de Rudolf Steiner",* 1995; así cómo Henning Köhler: *"Niños temerosos, tristes e inquietos"*, 1995 – que está traducido en nuestra biblioteca).

Cuando estamos enfermos, o sentimos dolor, se quebró la capa del Sentido de Vida. Perdemos entonces nuestra sensación del Sentido de Vida, que comúnmente yace en el inconsciente. Nada sabemos de ella, mientras nos sentimos bien. Del mismo modo, tampoco tenemos p.ej. conciencia de nuestro pulmón, ni tampoco sabemos nada de nuestro metabolismo, dado, que se trata del ámbito de lo inconsciente, que ciertamente es tapado por el Sentido de Vida como sensación sensoria. El órgano del Sentido de Vida, que le permite a esa cobertura extenderse sobre el metabolismo y los órganos, es el sistema nervioso autónomo. Se diferencia del sistema nervioso restante y es algo muy especial. Casi no existe célula alguna en nuestro cuerpo, que no estuviese conectado con el sistema nervioso autónomo. Se divide en dos partes – el sistema simpático y el sistema parasimpático – que tiene funciones opuestas. Cuando p.ej. se encuentra activado el sistema nervioso simpático, se agrandan nuestras pupilas, mientras que se contraen, cuando prevalece el sistema nervioso parasimpático. Aún existen otras reacciones que más, o menos se contraponen. Cuando el sistema nervioso simpático ejerce mayor fuerza, el rostro palidece a causa de la tensión; el intestino y el estómago sufren un espasmo y nos damos cuenta, que la persona es víctima de un gran temor. Lo opuesto ocurre, cuando el sistema nervioso parasimpático predomina en la acción. Ahora las pupilas se achican, la piel enrojece, el corazón palpita con mayor lentitud, porque los vasos sanguíneos en la superficie de la piel se abren de modo tal, que una sensación de calor fluye por la piel. Tenemos la impresión de que la persona se siente avergonzada. El miedo, y la vergüenza son dos sentimientos fundamentales del alma humana. Son proporcionados por el sistema nervioso simpático y por el sistema nervioso parasimpático. Si nos preguntamos, lo que son en realidad el miedo y la vergüenza, para ello existe una sola respuesta: el miedo es la experiencia inmediata de la proximidad de la muerte, mientras que la vergüenza es una experiencia que nos recuerda el nacimiento. Todos nosotros sentimos vergüenza de haber nacido. Sentimos vergüenza de haber llegado al mundo, y por eso intentamos ocultarnos en la vergüenza, queremos que "nos trague la tierra", y enrojecemos, al ser recordados repentinamente del pecado al cual nos internamos al nacer cuando llegamos a la tierra.

En los primeros años de infancia, el sistema nervioso parasimpático superior posee una relación hacia el espíritu, mediante la vida conceptual y el sistema nervioso parasimpático inferior hacia el ámbito de la procreación y el Sentido de Vida. Esa polaridad constituye una imagen de aquello, que a todos nos ha sucedido: hemos probado los frutos del Árbol del Conocimiento y de ese modo llegamos al conocimiento del bien y del mal. En el momento empero, en el cual Adán y Eva se apoderaron del Árbol del Conocimiento fueron privados del Árbol de Vida. Nos fue quitado nuestro árbol de vida. El Sentido de Vida es el velo, que oculta las fuerzas vitales dentro de nosotros. Por el hecho, de que el Árbol de Vida ha sido quitado a nuestras fuerzas pensantes, vale decir, que se ha ocultado, hemos caído dentro del sistema nervioso autónomo, dentro de la parte parasimpática, aunque nos ha quedado la tarea de que en el curso de la vida dilucidemos la relación del sistema nervioso simpático y parasimpático entre sí, para poder vivenciar entonces la armonía dentro del Sentido de Vida, la armonía del sistema nervioso autónomo superior e inferior como UN SOLO CUERPO (la exposición a modo de aforismos la complementamos en este lugar mediante un pasaje del Cap. acerca del Sentido de Vida del libro de König *"Desarrollo de los Sentidos y experiencia física"*: *"En una investigación anterior, he intentado determinar el significado, la importancia fundamental de estas emociones. Pude mostrar allí, que estas dos emociones anímicas tienen su origen en los procesos universales del pecado original, que desde entonces se conformaron en acompañantes constantes de nuestra existencia terrenal. Recién, cuando a Adán y Eva se le abrieron los ojos, se dieron cuenta, que estaban desnudos y*

*sintieron vergüenza. Tan pronto empero escucharon la voz de Dios temblaron de miedo. Así, despertaron ambas emociones de la humanidad, a continuación de aquellos magnos acontecimientos, que en el Génesis bíblico se describen como haber comido del Árbol del Conocimiento. En el estado de la vergüenza intuimos la desnudez de haber nacido, en el estado del miedo, por un instante se abre el portal, que nos permite la mirada orientada a nuestro morir. Nuestra vida transcurre entre el nacimiento y la muerte, acompañada por la vergüenza y el miedo, La vergüenza está apostada en el portal del nacimiento, el miedo, en el portal de la muerte.*

*En la obra antes citada ("El alma humana") pude demostrar así mismo, que la sensación de la vergüenza está fundamentada sobre un despertar en el espacio terrenal. Comenzamos a reconocernos avergonzados en nuestra condición de ser humano. La vergüenza está emparentada al dolor del darse cuenta, encierra la vergüenza frente a la propia desnudez y la propia facultad procreativa. El ser humano que descubre la desnudez propia, se sonroja de vergüenza. Al mismo tiempo toma conocimiento de sí mismo y comienza a cavilar acerca de sí mismo.*

*Aquí, es donde encontramos el acceso a una toma de conocimiento, al que nos referimos anteriormente. Hemos señalado, que en el curso de la infancia el sistema superior del parasimpático, el Nervio Vagus, se conforma en el órgano sensorio del Sentido del pensar y que más tarde, al comienzo de la pubertad, la parte inferior del parasimpático se adhiere estrechamente a la esfera sexual. De esta manera, se confirma la estrecha relación mutua que hemos podido constatar entre pudor y parasimpático. El pudor, en el ser humano superior se conforma en la base del Sentido del pensar que se desarrolla y el pertinente Nervio Vagus, se conforma en órgano del Sentido del pensar.*

*La parte inferior del parasimpático se relaciona con las funciones sexuales y de esta manera se conforma en portador de los sentimientos e instintos de allí emergentes. Esa vergüenza (pudor) "inferior" se transforma en fuerza de procreación, la vergüenza "superior" se conforma en base del Sentido del pensar.*

*¿Qué pasa empero con el simpático y el miedo? El Sentido de Vida es aquella cobertura que se extiende por encima de todos los sentimientos orgánicos que nos acosan y por lo tanto también oculta al miedo. El bienestar que nos brinda la vivencia del propio ser que llena el espacio y el estar compenetrado por la propia fuerza vital, repliegan al miedo a las profundidades del subconsciente. El sistema nervioso simpático nos trasmite el bienestar. Constantemente empero, los procesos orgánicos fuera de lugar, patológicos y transtornantes que nosotros mismos provocamos por temor y miedo, por precipitación y pecado, por todo nuestro destino y nuestras faltas, agitan el espejo del lago de nuestro Sentido de Vida y lo empañan. Su acompañante es el miedo, que nos hace recordar a la muerte.*

*Reconocemos así el temor como al contrincante del Sentido de Vida, así como el miedo lo podemos considerar como trasfondo del Sentido del Tacto. El Sentido de Vida está franqueado por la vergüenza "superior" e "inferior", que provoca todos aquellos síntomas orgánicos y anímicos, que en la actualidad aún se adjudican al parasimpático. El temor y la vergüenza son vivencias del alma, y como tales, poseen una acción conjunta inmediata con la sangre, el portador del Yo. Es por ello, que Rudolf Steiner dice, que vivencias tales como temor o miedo y sentimientos de vergüenza se basan sobre vivencias del Yo, que pueden ser reconocidos en su efecto sobre la sangre… Ambas veces… la sangre, como herramienta material exterior, obedece a aquello, que el Yo en sí mismo ("Una fisiología oculta" GA 128). Es el Yo, que tiene su instrumento físico en la sangre y que se sonroja o palidece abatido por la vergüenza, que abre o cierra las pupilas, que acelera o desacelera al corazón y que conduce y controla todas las demás funciones antes mencionadas.*

*En medio de todo esto empero, yace el lago del Sentido de Vida y hacia arriba se desarrolla el Sentido del pensar, mientras que hacia abajo se plasma la facultad reproductiva. No es el sistema nervioso vegetativo quien conduce los procesos de Vida y los mantienen en equilibrio, sino el Yo mediante miedo y vergüenza actuando a través de la sangre. Es así, que el ser humano puede constituirse en la medida de todas las cosas".*

En nuestra época donde estamos viviendo tanta discordia y rebelión, donde tanto de aquello que sucedía naturalmente, deben ser integradas a nuestra existencia conscientemente, la mayoría de las enfermedades – según creo – están causados por una discordancia dentro del sistema nervioso autónomo.

Tenemos que darnos cuenta, de que no existe una separación válida entre la ciencia espiritual y la ciencia común. Tienen que unirse. Y si no poseemos la suficiente valentía de llamar al Sentido de Vida, Árbol de Vida, que le ha sido quitado al ser humano y ver como consecuencia del hecho de haber comido unilateralmente del Árbol del Conocimiento, temor y vergüenza, seremos incapaces de relacionar los amplios resultados de la moderna ciencia con los conocimientos espirituales que Rudolf Steiner nos ha trasmitido. Cada parte de la esfera de los 12 Sentidos tiene su importancia; para el Sentido del Tacto es la memoria del portal del paraíso, a través del cual tuvimos que entrar a la vida terrenal. Todavía experimentamos ese portal a través del cual hemos tenido que abandonar el ámbito de lo espiritual, mediante las percepciones del Sentido del Tacto mediante el cual nos ha quedado la sensación del sentimiento de lo divino al que podemos acceder en el mundo terrenal.

# EL SENTIDO DEL MOVIMIENTO Y EL SENTIDO DEL EQUILIBRO
# 28.7.1960

Mediante el debate del Sentido del Tacto y del Sentido de Vida hemos obtenido una más profunda comprensión de estos Sentidos. Se nos clarificó, que mediante y dentro de los mismos tenemos memorias o restos de aquello que otrora ha sido el Árbol de Vida, que ahora está oculto para nosotros y del Árbol del Conocimiento, que está manifiesto en nosotros. Aparecen dentro de nosotros, como la posibilidad de obtener conocimiento y como facultad de reproducción. A través de estos dos Sentidos también tenemos una cierta comprensión de las tres grandes emociones, que viven en toda alma humana: miedo, vergüenza y temor. El miedo no es otra cosa que el otro lado del Sentido del Tacto; temor y vergüenza son los dos lados del Sentido de Vida. Si buscamos clarificarnos el Sentido de la vergüenza, tomamos conciencia, que hemos pasado por el pecado original, como Adán y Eva.

Naturalmente, que existen considerables diferencias entre el Sentido del Movimiento, el Sentido de Vida y el Sentido del Tacto. Podemos describir al Sentido del Tacto como algo estático: nos brinda la sensación de nuestro cuerpo físico, mineral. Mediante el Sentido del Tacto, percibimos la forma y la firmeza de nuestro cuerpo físico. Mediante nuestro Sentido de Vida experimentamos todos nuestros procesos metabólicos, todas las fuerzas que edifican y configuran nuestro cuerpo. Todo eso sentimos como una especie de bienestar, mientras nos va bien. El Sentido de Vida es un sentido dichoso para nosotros, nos brinda una experiencia de felicidad. Al levantar el velo y mirar detrás del mismo, vemos al Árbol de Vida. Nos sentimos a gusto, disfrutamos de nuestra existencia. El Sentido de Vida es un Sentido dinámico; nos compenetra con la sensación de bienestar.

Con el Sentido del Movimiento entramos a un ámbito completamente nuevo. No sólo experimentamos nuestra existencia estática mineral y nuestras cualidades de Vida, sino que experimentamos el hecho de que podemos mover a nuestro cuerpo. Podemos sentarnos, caminar y saltar, podemos atravesar el espacio, podemos controlar nuestros movimientos ¡Comparemos una planta en crecimiento o uno de estos animales inferiores, inmóviles, con un animal que puede liberarse y puede moverse – observemos, como en él se despierta el Sentido del Movimiento! Es mucho más que mera existencia física, más que mera vida, dado que, cuando se desarrolla el Sentido del Movimiento, se genera la primera experiencia de una existencia astral, anímica y esto conforma una especie de paso evolutivo. También con respecto al sentimiento del movimiento se formulan nuevamente tres preguntas: ¿Qué experimentamos a través del mismo? ¿Cuál es el órgano sensorio y donde lo encontramos? ¿Y cuál es la importancia del Sentido del Movimiento para nuestra existencia?

La experiencia del Sentido del Movimiento no puede ser fácilmente comprendida. Aún, cuando todos tenemos conciencia de la misma. Aquí, tenemos que diferenciar claramente dos fenómenos: movernos y percibir el movimiento, dado, que aquí se trata de dos cosas diferentes. Cuando estamos caminando o cuando levantamos el brazo, sabemos, que lo estamos **haciendo** – porque podemos percibir estas figuras de movimiento en el espacio. Algo similar sucede, cuando tenemos sed y bebemos un sorbo de agua; sentimos, que estamos bebiendo y sabemos lo que hemos hecho. Al observarlo empero cuidadosamente, notaremos, que tenemos una conciencia menor acerca de aquello que estamos haciendo que de aquello que ya hicimos. Cuando hemos aprendido a llevar a cabo un movimiento, lo realizamos casi automáticamente. De hecho, no tenemos conciencia de los movimientos que llevamos a cabo en las profundidades de nuestro cuerpo. Nos movemos ciertamente dentro de las profundidades del estar dormido, al cual se ha sumergido nuestra organización corporal. Toda nuestra facultad móvil no es consciente constantemente, a través del Sentido del Movimiento como sensación. ¿Cómo tomamos conciencia de la diferencia entre un dedo extendido y un dedo flexionado? O ¿entre un brazo extendido y un brazo flexionado? Si estuviese presente constantemente una conciencia de la

FORMA, nunca jamás sería posible una conciencia de los cambios de esa forma. Sobre el obscuro trasfondo de la forma corporal humana, tomamos conciencia de los diferentes cambios de la figura del movimiento. Esas sensaciones no son empero percibidas por el sistema nervioso. No son algo físico – corporal, sino algo relacionado al sentir. Cuando por ej. si se nos amputara el brazo derecho, no perdería la conciencia de ese brazo, tendría dolores y seguiría sensaciones en esa extremidad amputada, tal, como fue referido en miles de casos. La forma de nuestro cuerpo, el Sentido del Tacto y el Sentido de Vida quedan siempre presentes a manera del mencionado trasfondo. El Sentido del Movimiento mismo, percibe la melodía de las figuras del movimiento sobre el trasfondo de la forma integral del cuerpo. Donde hay movimiento y al mismo tiempo cobra acción el Sentido del Movimiento, cobran validez las leyes del sonido y de la música. Si estuviésemos en condiciones de liberar al Sentido del Movimiento de sus ataduras físicas, se elevaría en vuelo, a modo de una bella ave. El Sentido del Movimiento, encadenado al marco de nuestro cuerpo.

Cuando escuchamos un concierto y en los sonidos podemos descubrir las melodías del violín o del piano, es algo similar a como si pudiésemos levantar el velo que oculta nuestro Sentido del Movimiento. Si pudiésemos liberar al Sentido del Movimiento, sería un ave, una melodía, un sentido para la música, que se elevaría al cielo. Vemos entonces, porque Rudolf Steiner dice que el Sentido del Movimiento nos da una sensación de libertad, que podemos tener por tener un alma humana (GA 27). Es la experiencia de nuestra propia alma libre.

El órgano del Sentido del Movimiento es el así llamado sistema nervioso motriz de la médula espinal y del sistema nervioso central. Veinte pares de nervios salen de la médula espinal y trasmiten la sensación del movimiento. Conforman un gran instrumento musical – como una lira – y los movimientos ejecutan sus melodías, sus armonías y sus ritmos. El Sentido del Movimiento nos brinda una leve percepción de esa continua experiencia musical. Cuando personas sordas – que empero poseen una gran sensibilidad – se sientan con espaldas hacia la orquesta, pueden decir exactamente lo que está tocando la orquesta, y no porque lo están escuchando, sino porque lo sienten de la misma manera como nosotros sentimos nuestras figuras del sentimiento mediante el Sentido del Movimiento.

Con nuestro Sentido del Movimiento y nuestros movimientos nos encontramos ciertamente sobre un escenario. Nos movemos, recitamos, a través de nuestros gestos mostramos lo que sentimos. Todos los gestos son una forma del habla – un habla compuesto de movimientos en lugar de palabras. El Sentido del Movimiento es un instrumento para el actor. Tenemos un encuentro con el alma humana; el Sentido del Movimiento imita todo aquello que vive en el alma. La siguiente expresión – la más elevada – del movimiento en el ser humano, es el canto, tonos o melodías puras, y al cantar, el ser humano se eleva por encima de sí mismo. La canción es el hijo del Sentido del Movimiento.

El Sentido del Equilibrio se encuentra en un ámbito completamente diferente. El Sentido del Tacto nos relaciona con el mundo mineral, el Sentido del Movimiento, con el mundo astral, el mundo del alma. Cuando entramos al ámbito del Sentido del Movimiento, nos relacionamos con algo completamente humano. Vemos frente a nosotros al ser humano sobre la tierra, erguido, las plantas de sus pies tocan el suelo, su cabeza está portada hacia arriba. Esta imagen expresa al Sentido del Equilibrio.

Es importante, diferenciar dos cosas, que se encuentran unidas en el Sentido del Equilibrio. Ningún animal posee equilibrio. La mayoría de los animales posee balance – pueden mantener la postura de su cuerpo, dejada en el espacio tridimensional – pero únicamente el ser humano puede erguirse, lo que se logra mediante el Sentido del Equilibrio (Thomas Mc Keen ha investigado detenidamente la diferencia entre la posición lábil del ser humano y la estable del animal, en: *"El ser y la figura del ser humano"* 1996). Cuando Rudolf Steiner habló del Sentido del Equilibrio, describió la experiencia que éste trasmite, como una experiencia de calma interior (GA 27). Al movernos de un lugar a otro, no dejamos

atrás a aquel que vive dentro de nuestro cuerpo. Aún, si supiésemos volar, seríamos el mismo, y así lo seremos también mañana. De esta manera, somos independientes frente al tiempo y esa independencia de nuestro Sentido del Equilibrio con respecto al cuerpo, irradia hacia la altura de nuestra alma. Nos sentimos espíritu (esta relación fue ampliada por Karl König en el Cap. *"Sentido del Movimiento propio"* en su libro *"Desarrollo de los Sentidos y experiencia del cuerpo"*).

El Sentido del Equilibrio no sólo nos brinda la posibilidad de la postura erguida, sino que nos faculta asimismo, a conservar nuestro equilibrio en ocasión de tropezar. Aún, si el espacio que nos rodea comenzaría a girar, podríamos conservar esa calma interior, esa constancia interior. Cuando por ej., al cabo de esta conferencia voy a mi casa, me llevo a mí mismo en mi corporeidad. Recién, cuando tomemos este hecho como algo sobreentendido, comprendiendo entonces, que portamos a nuestro cuerpo a través de la puerta, que los portamos con nosotros sobre la tierra, siendo – así y todo – siempre los mismos, recién entonces tendremos una leve idea acerca del Sentido del Equilibrio. Para un médico es una experiencia realmente estremecedora, el tener un paciente cuyo Sentido del Equilibrio está alterado; puesto que el mayor peligro es, que una persona así, cometa suicidio. Perder nuestro equilibrio, es una de las experiencias más desmoralizadoras que podemos tener. Pasamos allí, por una de las pruebas más terribles del alma, cuando de pronto tenemos que movernos en concordancia con el movimiento de la tierra, o del sol, cuando las fuerzas cósmicas compenetran nuestra existencia corporal, conformándonos en una parte del cosmos, sin que tengamos la fuerza de mantener nuestra erección interior, conservándonos no afectados por todo aquello que acontece a nuestro alrededor.

¿Qué experiencia nos trasmite el Sentido del Equilibrio? Mientras nos encontramos erguidos, casi no tenemos conciencia de él; sólo vivenciamos una seguridad plena, de que somos un espíritu, libre del espacio y del tiempo. El Sentido del Tacto, el Sentido de Vida y el Sentido del Movimiento están sumergidos en el inconsciente, pero la certeza espiritual de que somos la misma persona, sin importar donde nos encontramos, esa paz interior nos brinda el Sentido del Equilibrio.

Descubrir al órgano que nos otorga la facultad de la posición erguida requiere un gran saber, que sólo puedo señalar. Todos, los animales inferiores tienen un solo órgano, la Statozÿste, que les brinda la facultad de conservar su balance. Es un órgano pequeño, redondo, como la tierra y el cosmos, llenado de un líquido acuoso, transparente. Una parte del globito es algo obscuro y allí se encuentran vellos muy finos y entre éstos, cristales de diferente tamaño y substancia. Todo un cosmos está contenido así dentro de un órgano: el cielo, la tierra y entre ellos, diminutos cristales, los planetas. Todos los animales inferiores tienen esta Statozÿste y una cabeza, que no está separada contundentemente del tronco. Cuando se mueve el cuerpo, se mueve asimismo la Statozÿste y los cristales contenidos allí, de modo tal que la Statozÿste se comporta como una cabeza. Los vertebrados en cambio, no tienen una Statozÿste, porque la cabeza misma adopta la función de un órgano de equilibrio. La cabeza tiene huesos duros, en la cual detrás de la oreja se desarrolla un órgano nuevo, aproximadamente en la forma de una Statozÿste alargada. Posee tres cañitos huecos, que contienen un líquido que circula y estos tres canales están colocados en un ángulo recíproco de 90 grados. Así, el órgano del equilibrio del ser humano y el de los animales superiores está situado en ambos lados de la cabeza, sobre tres diferentes planos, en las tres orientaciones espaciales.

Muchísimo le debemos a nuestro Sentido del Equilibrio, aunque no tengamos conciencia de ello, casi. Los tres canales en semicírculo nos facultan a percibir la posición de nuestra cabeza en relación al cuerpo, hacia todo el sistema muscular y todos nuestros movimientos, tales como caminar, agacharnos, etc. Su actividad se extiende hasta los procesos químicos de nuestro cuerpo. Intensivan el tono muscular y cobran efecto sobre la coagulación de la sangre. Si tomamos en cuenta que los movimientos de nuestros ojos están estrechamente ligados con la circulación del líquido dentro de este

asombroso órgano, comprenderemos, que el Sentido del Equilibrio no solamente nos trasmite la percepción del estar erguido, sino también compenetran las substancias y las funciones orgánicas de nuestro cuerpo.

Pero, casi nada sabemos acerca del modo de accionar de este órgano. Muchos científicos consideran al Sentido del Equilibrio como una función inconsciente – tal como p. ej. la digestión – y no tanto como una actividad sensoria. Pero, es un SENTIDO, puesto, que muestra ser tal, cuando resbalamos, o nos damos vuelta rápidamente: el espacio a nuestro alrededor comienza a girar y sentimos vértigo. La DEPRESION MANIACA, está relacionada con un trastorno del Sentido del Equilibrio. Los afectados, por un lado viven dentro de una profunda depresión y melancolía y por el otro, dentro de una sobreexcitación y manía. En el estado de la manía se sienten vigorosos y realizan cualquier cosa sin tomar en cuenta a nadie ni a nada de su entorno. Anímicamente se elevan de manera tal, que el mundo cae de su existencia para ser arrojados luego, a la profundidad de la melancolía.

Pensamos, que entendemos teóricamente al Sentido del Equilibrio, pero, cuando lo estudiamos más detenidamente, descubrimos, que existen tres diferentes clases de nervios, que conducen hacia las tres diferentes partes del órgano del equilibrio. Un tipo de estos nervios tiene 7 fibras, el segundo 12 y el tercero tiene 28 fibras (Acerca de la relación de los números 12 y 28 con respecto a la anatomía del cuerpo humano, véase también Gisbert Husemann: *"Vida sensoria, ser anímico y cuadro patológico"*, 1998). Representan al cosmos, que edifica la organización:

| | |
|---|---|
| 7 | Tierra |
| 12 | Sol |
| 28 | Luna |

Esto hace suponer, que las tres clases de los nervios sensorios representan al espacio tridimensional y nos dan la posibilidad, de liberarnos del movimiento de la tierra, del sol y de la luna. Nos dan la posibilidad de erguirnos y esto a su vez es la base, para que paulatinamente pueda imperar la paz en nosotros. Nos liberamos de la influencia de la naturaleza, de sus fuerzas y de todo aquello que de otro modo nos unificaría con ella, con el mundo. Es nuestra misión, elevarnos por encima de todo esto.

En su primer año de vida, el niño obtiene el Sentido del Equilibrio. Lo desarrolla en la posición erguida y con ello tiene la posibilidad del pensar e ir creciendo dentro de la postura humana. Estas facultades arquetípicas – humanas se las debemos al Sentido del Equilibrio.

# EL SENTIDO DEL OLFATO Y EL SENTIDO DEL GUSTO
# 30.7.1960

En las conferencias anteriores, referidas a los Sentidos inferiores, hemos intentado describir tanto las funciones de estos Sentidos, como así también llegar a determinadas imágenes. En un principio, ahora podemos comprender la importancia de estos Sentidos inferiores y su aporte a nuestra vida y a nuestra existencia. Ahora, tenemos que internarnos a un campo completamente nuevo: el ámbito de los cuatro Sentidos Superiores, del olfato, del gusto, de la vista y del calor.

En la conferencia de introducción he explicado, que mediante los Sentidos Inferiores no recibimos otra cosa que sensaciones. Pero, tan pronto como llegamos a los Sentidos Superiores, descubrimos de inmediato, que aquí ya no solo se trata de sensaciones. Lo que ahora recibimos, lo que ahora se nos brinda, son percepciones de aquello que está a nuestro alrededor, experiencias del mundo circundante. Los objetos revelan su naturaleza y su esencia a través del olor, a través del gusto, a través de la vista y a través del calor. Por ello, tenemos que diferenciar estas dos capas de ámbitos de percepción.

Los cuatro Sentidos Inferiores se refieren solamente a la experiencia de nuestro propio cuerpo, pero de ello no obtenemos demasiado, dado, que nuestro cuerpo es tan sólo un marco con el cual estamos ligados. Con los Sentidos Superiores, llega a nosotros otro "cuerpo" – el cuerpo del mundo que nos rodea. Es de cierta importancia el tener presente, que nuestro propio cuerpo está viviendo dentro de un cuerpo mayor, más amplio y mucho más bello que lo rodea. Platón decía que el ser humano vive sobre el suelo de un gran océano, solo, que el océano no consiste de agua, sino de aire. Toda la atmosfera que rodea al mundo es ese inmenso océano y nos estamos moviendo sobre su piso. Si llamamos a ese océano cuerpo del mundo, los Sentidos Superiores nos revelan a ese cuerpo. No solo nos otorgan conciencia, sino que nos posibilitan una percepción de aquello que nos rodea. Así como el cuerpo sensible es el portador de nuestros Sentidos inferiores, así, el alma sensible porta dentro de sí, los Sentidos Superiores. Los Sentidos Superiores viven, descansan y trabajan dentro de esa alma sensible. Cuando sentimos el calor, o el frío del mundo, se está tratando de experiencias personales, individuales. No compartimos esas sensaciones con ninguna otra persona, son completamente nuestras, aún, cuando comparamos las percepciones tenidas con aquellas de otras personas, calificándolas y comentándolas. El arco iris por ej. es una imagen para aquello que cobra validez en el ámbito de los Sentidos Superiores.

Los modernos fisiólogos se equivocan al suponer que en las experiencias del olfato, del gusto, del color y del calor se trata de juicos. Un olor, o un gusto poseen una realidad mayor que la fórmula química que puede ser elaborada con respecto a ese olor o ese gusto. El gusto, el olor, lo visto y el calor son realidades del cuerpo del mundo dentro del cual estamos insertos. Dado, que esto es así para todas las personas, podemos referirnos a ellas y hablar acerca de las mismas, aún, cuando se trata de experiencias individuales.

Sólo podemos tomar en cuenta aquello, que recibimos a través del elemento del aire ¿Qué es empero el olor? ¿Qué experimentamos, cuando olemos algo? Cuando gustamos algo, no es el elemento del aire quien nos proporciona el gusto, sino el elemento del agua, el líquido. Para que podamos gustar una substancia, tiene que ser disuelva mediante nuestra saliva, recién entonces la lengua está en condiciones de gustarla. Lo que es revelado mediante los elementos de luz y del color, es siempre una superficie – casi siempre sólida – que nos brinda las reflexiones de la auténtica luz en forma de colores y las sombras del gris. A través del Sentido del Calor experimentamos el elemento del calor ¿Qué portan dentro de sí, esos elementos del aire, del agua, de lo sólido y del calor? Calor, porta calor. Lo

sólido porta la luz. El agua porta el éter sonoro y el aire porta el Éter de Vida. Esta es la doble cuatruplicidad de las experiencias que nos es trasmitida mediante los Sentidos Superiores: (Rudolf Steiner, conferencia del 22.3.1913: *"¿Qué importancia tiene el desarrollo oculto el ser humano para sus envolturas… y su propio ser?"* GA 145).

| | | |
|---|---|---|
| Olor | aire | Éter de Vida |
| Gusto | agua | Éter del sonido |
| Vista | tierra | Éter de la luz |
| Sentido del Calor | calor | Éter del calor |

En la fisiología tradicional, al Sentido del Gusto y al Sentido del Olfato se los denomina Sentidos Químicos, porque nos revelan algo de la naturaleza química de las substancias. Si preguntáramos a un fisiólogo acerca de la diferencia entre el Sentido del Olfato y el Sentido del Gusto, tal vez se encogiera de hombros respondiendo que allí no hay gran diferencia. Y de hecho: podemos gustar olores y oler gustos, ambos sentidos se confunden: nos brindan un conocimiento en cierta medida, acerca de si algo en nuestra proximidad puede ser útil o dañino para nosotros. Los órganos del Gusto y del Sentido del Olfato se encuentran en la parte media del rostro humano. Esto debe tener su significado ¿Por qué el órgano del Sentido del Olfato se encuentra en la parte superior de nuestra nariz? ¿Por qué la lengua es el órgano del Sentido del Gusto? ¿Por qué la nariz y la boca se encuentran justamente en la mitad de la cara? Si estudiamos todo esto de manera retrospectiva llegando al desarrollo embrional, descubriremos, que estos órganos se desarrollan desde dos lados, para unirse finalmente. En personas con una fisura de labios – mandíbula – paladar podemos observar fácilmente que esa conjunción no se ha llevado a cabo de la manera correcta. Nos damos cuenta en medida cada vez mayor, que el Sentido del Olfato y el Sentido del Gusto no pueden ser separados fácilmente respecto a las percepciones que nos trasmiten. Actúan mancomunados y nos revelan la naturaleza de la substancia de manera tal, como si estuviesen trabajando de dos lados. Desde el aire, y desde el agua buscan transmitir a nuestra alma las substancias físicas que nos rodean. Aquí quedan de manifiesto ambos lados de toda existencia orgánica, lo femenino y lo masculino. En lo que a la nariz y a la boca respecta queda en perfecta evidencia esa dualidad y ambos tienen que colaborar, para revelarnos la substancia, la naturaleza del cuerpo del mundo. Lloramos con los ojos y la nariz y nos reímos con la boca y las orejas. Cuando leemos, lo que Rudolf Steiner dice acerca del reír y del llorar (GA 107), nos damos cuenta, que inmenso significado, cuánta importancia se oculta detrás de estas actividades tan simples y cotidianas del alma. El olfato y las lágrimas, el gusto y una buena risa están íntimamente ligados.

¿Qué olemos? ¿Y cómo olemos? Olemos varios miles de olores diferentes; no existe un espectro de la percepción de olores. Sólo podemos decir a qué huele algo, puesto que los olores son individuales, y existen tantos olores como palabras para definirlos y describirlos.

Cada olor posee su fuente, cuya vida individual se manifiesta en el oler. Un olor se genera en el momento, en el que una substancia comienza a descomponerse, evaporarse, disolverse, entonces, comienza a despedir olor y su naturaleza interior se manifiesta a nuestro Sentido del Olfato. Nada hay tan sensible como el Sentido del Olfato humano, nada mejor existe para examinar una substancia, actúa mejor, que cualquier microanálisis. Puede descubrir hasta un diez-billonésimo de un miligramo. Al oler, sentimos la naturaleza más íntima de aquello, que edifica las substancias del mundo a nuestro alrededor – aquello, que Rudolf Steiner denomina el Éter de Vida. Es ciertamente la imagen del ser – Yo de las substancias que estamos oliendo y por eso el órgano del olfato está insertado exactamente en el misterioso punto, donde tiene su centro nuestro Yo, detrás del punto, donde se encuentran la nariz y la frente.

No tenemos la facultad de recordar olores – nadie de nosotros lo puede – mientras que por otra parte la percepción de un determinado olor puede producirnos una onda de recuerdos. El olor por ej. de una determinada flor puede rodearnos con recuerdos de nuestra infancia. No podemos recordar un olor, pero lo reconocemos de inmediato, cuando lo olemos nuevamente. El órgano del Sentido del Olfato consiste en terminaciones de nervios en la raíz de la nariz, las fibras de estos nervios pasan por la etmoides y llegan al cerebro.

Lo que nosotros pensamos, lo huele el animal (Fisiológico–Genéticamente, el cerebro es una protuberancia del rinencéfalo. Las neuronas de la mucosa olfatoria en el techo de la nariz prácticamente son partes del sistema nervioso central. Es el único lugar donde se encuentra descubierto. Véase también: Albert Soesman: *"Los 12 Sentidos – Portales del alma – introducción a la antroposofía"*, 1998). Los animales no pueden pensar, pero pueden oler, pudiendo así en medida cada vez mayor tomar conciencia de las muchas substancias diferentes de su entorno. Imaginemos un perro suelto, tienen encuentro con otros perros, que experimenta su comida y su medio ambiente. El Sentido del Olfato le permite realizar la diferenciación de todas estas cosas. En los así llamados pueblos primitivos hallamos una capacidad perceptiva mucho más fina y amplia que la nuestra; las personas poseen una conciencia aguda de todos los animales, las plantas y seres elementales de su medio ambiente.

La palabra OLER (RIECHEN = rijen) tiene un doble significado – y con toda razón – dado que la sabiduría de la lengua es todo–abarcativa. Tacto se transforma en olor. Actividad volitiva desde afuera y actividad volitiva desde adentro se encuentran. Voluntad se encuentra con voluntad, mi voluntad descubre la voluntad de una cosa afuera mío: huelo algo y Yo mismo despido un olor. Rudolf Steiner cuenta que existen personas que pueden abandonarse tan intensivamente a la actividad interior del Sentido del Olfato, que pueden experimentar una mística unificación con Dios (GA 27). Esto significa, que se genera un sentimiento de unificación entre mi propio Yo y el Yo del otro ser. Nos conformamos en un solo unido con el mundo, unido a Dios. Cuando aprendemos a reconocer a un Sentido en toda su envergadura y plenitud, adquirimos importantes conocimientos.

El Sentido del Gusto se diferencia mucho del Sentido del Olfato y es inmensamente complejo. En el bebé sano, las percepciones del gusto son mucho más substanciales e intensivos que en el adulto. Un bebé con su biberón chupa la leche con su boca, sus dedos de pies y manos, disfruta esta experiencia con todo su cuerpo. Con el tiempo – poco a poco, con el avance de la edad – nuestro gusto se atrofia más y más y algunas personas no poseen ya el Sentido del Gusto por devorar la comida. Unos años atrás, se recomendaba masticar cada bocado treinta veces antes de tragarlo. Intentemos descubrir de esta manera el gusto fresco de una buena ensalada o de una pera y de esta manera acceder a fuerzas etéricas, que de otro modo no percibimos. Cuando olemos y gustamos conscientemente, todos somos clarividentes hasta cierto punto, por el hecho de que entonces se nos revela la tierra, dado, que es el éter amargo, salado, dulce o ácido. Con esta diversidad de gustos ya vivenciamos una esencial diferencia entre el olor y el gusto: los olores son tan numerosos como las estrellas del cielo, o como las palabras de una lengua, mientras que en el Sentido del Gusto tenemos una escala reducida, similar al espectro de los colores del azul a través del verde, de amarillo y naranja a rojo y púrpura. Sólo tenemos que aprender a ordenar las diferentes orientaciones del gusto – de dulce a ácido, de amargo a salado – entonces, de pronto descubrimos que pasa algo así como en el caso de una planta que está creciendo, con raíces saladas y amargas, hojas ácidas y la flor y el fruto dulces, como culminación. Esta es la escala viviente del gusto.

Una de las muchas conferencias que Rudolf Steiner le ha dedicado a los obreros que construyeron el primer Goetheanum, estaba dedicada por completo al Sentido del Olfato ("Salud y Enfermedad" GA 348). Allí decía, que toda la tierra está cubierta por billones de narices, dado, que en el fondo de cada

planta no es otra cosa que una nariz ¿A qué se refiere aquí? Un castaño esparce la fragancia de Venus y contiene las fuerzas de Venus, mientras que la violeta está edificada con la fragancia de mercurio (Acerca de la relación de las plantas y los planetas ver el libro de Michael Kranich: *"PLANTAS Y COSMOS"*). Un planeta, o dos o tres planetas envían sus fuerzas etéricas y una, o varias plantas se compenetran con estas fragancias. La planta está formada por un olor, pero cada planta posee cuatro órganos – raíces, hojas, flores y frutos – que manifiestan el aroma salado, ácido, amargo o dulce de estos órganos. Olemos la naturaleza interior de la substancia, las fuerzas del crecimiento, las fuerzas plasmadoras en cada substancia.

El olor se desarrolla a partir del tacto y el gusto a partir del ámbito de lo viviente. En el oler tienen encuentro voluntad y voluntad, en el gustar en cambio, sentimiento y sentimiento. Nuestra lengua es el órgano del Sentido del Gusto. Es un músculo que emerge de la parte inferior de nuestra cabeza, que empero pertenece al canal digestivo, al intestino, a partir del cual se desarrolla. Muchos animales poseen una nariz y una lengua más grande que el ser humano, en algunos, ambos son enormemente grandes. Hubo un tiempo, en el cual la lengua fue un órgano de la avidez y servía para agarrar y sostener, masticar y tragar y digerir. Pero esta avidez tuvo que ser vencida poco a poco. En lugar de la voluntad intensiva que se expresa en la avidez, se desarrolló la experiencia más sutil del gusto y del sentimiento.

Mediante el oler estamos insertos mucho más profundamente dentro del mundo que nos rodea, por el hecho de que nuestra actividad volitiva se encuentra con aquella del exterior. En el gustar sucede, que nuestra voluntad da un paso atrás. Tenemos preferencias y rechazos; hablamos de sentimientos "amargos", de una persona "dulce" o de una "reacción ácida", y con toda justicia. Puesto, que aquí no sólo se trata de un matiz lingüístico, sino de la percepción de una realidad anímica. Cuanto más marcadas son nuestras preferencias o antipatías en el gusto, tanto más marcados son nuestro amor y nuestro odio. Esto lo aprendemos una y otra vez a través de nuestro Sentido del Gusto. Una y otra vez tenemos que vencer nuestra avidez, para "gustar" de otra substancia, u otra persona. Si esto aquí fuese una conferencia acerca de antropología, podría dedicarla íntegramente al fenómeno del besar, puesto, que el besar no es otra cosa que una de las metamorfosis y consecuencias que resultan del Sentido del Gusto. Un lactante gusta con todo su cuerpo y a veces también nosotros podemos gustar con nuestro cuerpo, dado, que todos nuestros órganos están colmados con los elementos del gustar: nuestra bilis es amarga, nuestra sangre es dulce, nuestra orina es ácida. Nuestros órganos y humores tienen un aroma, no lo divisamos sólo, cuando estamos enfermos. Podemos gustar lo ácido y lo amargo de nuestro estómago, cuando no funciona correctamente. Todo nuestro cuerpo está colmado de gustos, pero la organización de nuestra cabeza es la organización del olor. Podemos comprender, porqué la nariz se forma hacia abajo desde la cabeza y la lengua y la boca hacia arriba desde el cuerpo. Dentro del oler y del gustar realizan su encuentro el cuerpo y la cabeza, se unen, y nos revelan el cuerpo del mundo a nuestro alrededor. Estas son experiencias muy diferentes a aquellas, que nos ofrecen los Sentidos inferiores.

Podemos decir, que en nuestro desarrollo superior de la imaginación a través de la inspiración a la intuición y podemos transitar este camino conscientemente (GA 12).

Cuando olemos, estamos en un grado inferior de la intuición, la mística unificación con Dios, que puede ser plasmada por algunas personas. Cuando gustamos, estamos en un grado inferior de la inspiración y las fuerzas plasmadoras de las substancias del mundo se nos revelan en forma del gusto. Hasta allí podemos llegar con la ayuda del Sentido del Gusto.

# EL SENTIDO DE LA VISION Y EL OJO HUMANO
# 1.8.1960

Ya hemos hablado de los Sentidos inferiores y de dos de los sentidos superiores: el Sentido del Olfato y el Sentido del Gusto. Ahora nos orientamos hacia un sentido, sobre el cual nos concentramos a lo largo de toda una conferencia, puesto que aquí entramos al ámbito de la fisiología sensoria sobre la altura de su dilema. En el caso del Sentido Visual, aparecen las preguntas de la fisiología sensoria en su mayor evidencia y sus problemas más difíciles.

Sorprende el darnos cuenta, que la moderna fisiología sensoria no tiene la más mínima idea acerca de cómo se lleva a cabo el acto de la visión, o acerca del rol que posee el ojo con respecto a la percepción de los colores, la luz y las formas. Dependemos de nuestros ojos con respecto a nuestra comprensión, a nuestra existencia misma, del mismo modo, como necesitamos, por ej. al aire que respiramos. Vinculamos nuestra relación hacia el mundo, a través de la manera como estamos viendo. Podemos observar al ojo desde todos los ángulos, sin tener sin embargo una idea mínima de su funcionamiento. A no ser que tengamos algunas indicaciones de Rudolf Steiner acerca de las posibles funciones del ojo, nos encontraríamos frente al mayor de los enigmas. Nos acercaremos a esta pregunta desde diferentes ángulos, pero, ruego a Uds. que no esperen de mí la respuesta de CÓMO es que podemos ver, sólo podré dilucidar algunos aspectos. Para comenzar, observaremos al ojo de modo fisiológico – sensorialmente, de la manera como lo realiza la ciencia convencional. Luego, descubriremos uno u otro camino para poder saber cómo es que estamos viendo.

Desde un determinado aspecto, el Sentido del Tacto está relacionado con el Sentido de la Vista. Imaginemos la obscura superficie interior de nuestro cuerpo. No es otra cosa, que una obscura pared, que nos brinda el fundamento de la forma, el marco de nuestro cuerpo. Imaginemos en cambio al ojo, como se abre, de modo que aparece en plena luz y pleno color, todo el mundo que nos rodea. De inmediato podemos vivenciar la enorme tensión entre el Sentido del Tacto y el Sentido de la Vista. Es igual como un escenario mágico: los ojos se abren y desaparecen los demás sentidos, del mismo modo, como por la mañana desaparecen las estrellas, cuando sale el sol. Una de las indicaciones que ha dado Rudolf Steiner con respecto a la vista es, que el ser humano no ha sido creado para mirar al mundo, sino, que a través del Sentido de la Vista debía recibir la posibilidad de percibirse a sí mismo (GA 27 – *"Fundamentos para la renovación del arte de curar"* y *"Antroposofía, un fragmento"* del año 1910, GA 45). Deberíamos haber vivenciado las partes interiores de nuestro ojo, pero sucedió otra cosa. En lugar de ello, SE NOS ABRIERON LOS OJOS, y a través del abrir de los ojos, apareció delante de nosotros, el mundo en todo su esplendor.

La ciencia de la actualidad supone, que una imagen del mundo exterior se proyecta de modo invertido sobre el fondo de ojo, la retina, desde donde a través del nervio óptico es transportado de alguna manera a la parte posterior del cerebro, donde se invierte nuevamente, de modo tal, que podemos "verla" correctamente. Según mi opinión, esta idea es ridícula. Algunos científicos rechazan esta idea, a su vez empero, tampoco pueden dar otra explicación mejor. Toda la investigación científica se basa en la vista, así y todo, no sabemos cómo funciona. Desde un determinado punto de vista, el ojo es un instrumento óptico, una especie de máquina fotográfica, con muy poca exactitud. Cuando nuestros ojos están sanos empero, nadie se queja de este instrumento, porque con su ayuda realmente podemos ver bien. Si el ojo no fuese un hijo del sol ¿cómo podría percibir la luz? Goethe suponía, que el ojo fue creado por la luz del sol, constituyéndose de este modo en el órgano con el cual podemos ver la luz del mundo.

El ojo es un órgano que está formado diferenciadamente en sí mismo. Todos los demás sentidos tienen órganos que son poco llamativos, en el ojo, sin embargo hallamos una organización de alta complejidad, localizada de manera tal, como si debía ser de hecho aislada del organismo restante. Las cavidades, dentro de las cuales yace el globo del ojo están amoldadas a los huesos de nuestro cráneo, en ambos lados de nuestro rostro. El ojo mismo es redondo, aunque en el corte transversal, adelante se observa una pequeña elevación, la córnea transparente. Detrás de la misma vemos la pupila, de apariencia obscura, o negra, y rodeándola, el iris de color. La superficie interior del ojo está cubierta por la retina. Conjuntamente con el nervio óptico, la retina constituye un órgano homogéneo, de modo tal, que en realidad es una parte del cerebro. El vaso ocular contiene una substancia vitriosa, transparente, el cuerpo vitrioso. La capa exterior del ojo, la córnea – (sclera) es algo así como estructura ósea, una costra sólida, que conforma el lado delantero del ojo. La segunda capa es formada por la así llamada Coroidea, una estructura plena de Vida, dentro de la cual circula la sangre. La tercera capa, la retina, posee una construcción sumamente complicada. Es un órgano que está en condiciones de manipular en cierto modo la luz que se proyecta por el cristalino al espacio obscuro del globo ocular. El cristalino es movido por un número de músculos y modifica su forma, según aquello que enfocamos.

Esta es la anatomía fundamental del ojo ¿Cómo se ha desarrollado empero? No podemos comprender su estructura sin conocer el desarrollo del ojo durante la época embrional.

El ojo es una parte del cerebro. Durante la 5ª, 6ª y 7ª semana del desarrollo embrional en cada lado del cerebro anterior se forma un engrosamiento, que va tomando la forma de una especie de recipiente, la retina, aún sin desarrollar. Crece hasta llegar casi hasta la piel exterior del embrión. Al mismo tiempo, la piel comienza a desarrollarse. Se arquea y forma un globito – el cristalino, que, por lo tanto había sido una parte de la piel. Más tarde, el ojo del embrión se cierra nuevamente y desde la piel van creciendo todas las demás partes hacia adentro, mientras que el ojo – como la perla dentro de la ostra – recepciona al cristalino en su interior. Es como si la joya cristalina que cayera de la corona de Lucifer se asentara dentro del ojo, abriéndola de esa manera, de modo tal que, en lugar de mirar hacia dentro, se nos abre los ojos y así, podemos ver el mundo.

Ese proceso formativo se clarifica aún más, al comparar dos órganos sensorios entre sí, el ojo y el oído. El órgano del equilibrio fue insertado de a poco dentro de los huesos del cráneo, como una especie de repliegue a la parte más tranquila del cráneo, al interior del hueso, donde no puede ser alcanzado por ninguna conmoción ni sacudida.

El ojo realiza el gesto opuesto: crece hacia afuera, en dirección hacia la piel, desde la cual se desarrollan partes de la compleja estructura del ojo. El ojo se encuentra en constante movimiento, aún, cuando estamos durmiendo no descansa. Y mientras soñamos, el globo del ojo se mueve y las pupilas cambian de tamaño. Cuando estamos despiertos y observamos el mundo, el ojo tiene que moverse constantemente y enfocar. El ojo es el órgano con mayor movimiento y el más sensitivo; se asemeja al cazador en busca de la presa, al soldado que apunta con su fusil. Nos hemos acostumbrado de tal manera a la vista, que ya no tomamos conciencia de los movimientos de nuestros ojos. Ambos ojos trabajan mancomunados, aun cuando habitualmente el ojo derecho ejerce el dominio mientras el izquierdo se adapta al movimiento del ojo derecho.

El ojo pertenece al mundo de los artrópodos. El ojo del insecto se diferencia de aquél de todos los demás animales por el hecho de que en su desarrollo puja en dirección a la luz, sobresale de la cabeza y brinda de esta manera un testimonio de la búsqueda de la luz por parte de los insectos. Los huevos y las larvas yacen en la obscuridad, pero, donde fuera que son colocados se desarrollan y crecen buscando la luz. En ese salir en busca de la luz del medio circundante nos encontramos con una de las

preguntas más fundamentales de la fisiología sensoria. No sólo estamos en la incertidumbre con respecto al cómo vemos, tampoco sabemos cómo nuestros ojos pueden seguir un objeto en movimiento, por ej., un luminoso meteorito en el cielo obscuro ¿Cómo podemos seguir con la mirada a un objeto en movimiento, cuya imagen se va alejando de nosotros, y lo hacemos con la velocidad y el movimiento correctos? ¿Por qué a los objetos más alejados los vemos más pequeños? Al ver a una persona a mayor distancia, no tenemos que reflexionar previamente si se trata de un niño o de un adulto. Todos sabemos de inmediato, si esa persona, lejana o cercana es un niño o un adulto.

Hay 7 músculos, que mueven al ojo; del mismo modo como también para nuestros miembros hay 7 músculos en cada caso de las articulaciones. El globo del ojo es una articulación ideal, razón por la cual los músculos pueden moverse en todas las direcciones. Podemos decir por lo tanto, que el ojo es como un miembro, una extremidad, un miembro atrofiado ciertamente, que nos permite empero mediante su movilidad, "movernos" dentro del espacio físico. No constituye una diferencia esencial si tomamos algo en la mano, si caminamos sobre el piso o si nos movemos con la mirada de nuestros ojos sobre el piso o a lo largo de una pared para descubrir algo.

La retina en la superficie interior del ojo, es una capa que no contiene vasos sanguíneos, sino el pigmento púrpura de la vista. Al caer luz dentro del ojo, el púrpura visual se retrotrae ciertamente, se transforma. Al retirarse la luz, el púrpura visual se forma nuevamente en la retina. Aquí, el ojo no se asemeja a una extremidad, sino al sistema medio de nuestro cuerpo. Del mismo modo como la sangre se mueve con el ritmo del pulso del corazón, así, la luz fluye, entrando y saliendo; del mismo modo como inspiramos y espiramos el aire, así actúan luz y color sobre el fondo del globo ocular, mueven al púrpura visual, de modo tal, que vemos a los colores.

Finalmente, tenemos que tomar en cuenta al cristalino, que a través de su estructura está en condiciones de llevar a un equilibrio constante de lo que estamos viendo. Todo el espacio circundante, todas las circunstancias y condiciones espaciales y sus proporciones son captados por el ojo. Esto nos da una idea con respecto de aquello que el ojo es realmente. El ojo es un colector. Es un órgano colector para los cuatro Sentidos Inferiores, el Sentido del Tacto, el Sentido de Vida, el Sentido del Movimiento y el Sentido del Equilibrio y aquello que experimentan estos Sentidos Inferiores y nos suministran a modo de percepciones provenientes del cuerpo. Así, el Sentido del Movimiento tiene su función dentro del globo ocular. Cuando el ojo interior refleja la luz, captando la forma de todas las cosas, allí actúa el Sentido del Tacto. Cuando a través de la contracción y expansión el cristalino nos trasmite las relaciones espaciales y las proporciones, se trata del accionar del Sentido del Equilibrio. De esta manera, los cuatro Sentidos Inferiores se reúnen en el ojo; y aquello, que de otro modo sería una experiencia interior, una percepción física, se proyecta al medio circundante, siendo, que de sentimientos se forman percepciones; de pronto, la visión se nos figura como un Sentido integrador, que nos manifiesta, nos revela el mundo que nos rodea.

El ojo muestra ser un órgano físico. El ojo mismo no ve – soy Yo, quien ve. No es el ojo el que todo lo está viendo, sino soy quien lo está viendo. En la conferencia del 13 de febrero de 1920, Rudolf Steiner describe al ojo y su función (*"Transformaciones espirituales y sociales en la evolución de la humanidad"* – GA 196). Allí leemos: *"El ojo mismo, como tal, nada tiene que ver con los procesos que son los procesos visuales. Y mucho menos, los procesos visuales están sujetos a la herramienta del ojo, como los inteligentes procesos a la herramienta del cerebro. Aquello, que el ojo tiene que ver con la facultad visual, es algo muy diferente. Los procesos, que aparecen en nuestra conciencia como contenidos al estar viendo, esos procesos nada tienen con el ojo. Lo que tiene lugar en el ojo, promueve únicamente que participemos con nuestra conciencia con nuestro Yo, en los procesos de la vista. Ruego a Uds., tomar en cuenta esta diferencia fundamental, difícil de comprender.*

*Tomemos por ej. A una persona que a causa de alguna enfermedad ha perdido ambos ojos. Con ello, no ha perdido el proceso de la visión como tal, sino que ha perdido la percepción de aquello que es el proceso de la visión a través de su Yo. Su Yo no sabe nada de esto. El Yo no sabe nada de aquello que es el proceso de la vista. Simplemente el Yo está desconectado del proceso de ver. Lo que allí sucede lo podemos comparar del algún modo con lo siguiente.*

*Supongamos que tenemos las estaciones telegráficas A, B, C. En cada una de las estaciones hay un telegrafista. Cuando el ser humano de A envía un mensaje a C, el ser humano C puede leer lo que fuera enviado de A a C. De ninguna manera el aparato–Morse en A produce el contenido del telegrama. Es únicamente el mediador. Del mismo modo el telégrafo Morse en C no puede leer, pero, trasmite. Cuando empero se encuentra conectado en la vía A - C el aparato B, el ser humano que atiende al aparato B puede escuchar o leer, los mensajes, sólo es menester que haga correr la cinta. Así, B está inserto en el curso de la corriente que trasmite el contenido telegráfico. El contenido empero que va de A a C, nada tiene que ver con los procesos que tienen lugar en el telégrafo–Morse en B. Se perciben únicamente por el hecho de que el aparato está conectado.*

*Naturalmente, si el aparato no está conectado, no se pueden percibir los procesos. Lo mismo pasa con el ojo humano. Aquello, que son los procesos en el ojo, nada tiene que ver con la verdad interior de la facultad visual. El ojo tan sólo está conectado a los procesos. Y por el hecho de que el ojo está conectado a los procesos, el Yo puede participar en los procesos de visión. Pero el ojo no es realmente aquél que de hecho trasmite el contenido de los procesos de la visión, o los promueve o realiza algo en ellos. Es tan sólo el aparato inicial para el Yo. Paradójicamente, podría decirse: nuestro órgano sensorio del ojo nada tiene que ver con la facultad visual, pero tiene todo que ver con el hecho de que nuestro Yo sabe algo del poder ver. – Órganos sensorios tales como los tenemos hoy, como los órganos sensorios superiores, no tiene la misión de la facultad visual misma, sino para permitirle al Yo, tomar conocimiento de la visión. Hasta quisiera escribir esta frase sobre el pizarrón: "LOS ORGANOS SENSORIOS NO TIENEN LA MISION DE TRASMITIR LOS PROCESOS SENSORIOS, SINO EXISTEN CON LA FINALIDAD DE ENTERAR AL YO DE LOS PROCESOS SENSORIOS".*

Steiner dice por lo tanto, que aquello que acontece en el ojo durante el acto de estar viendo, nos posibilita estar presente con nuestra conciencia, con nuestro Yo, en el momento del estar viendo. Cuando alguien pierde sus ojos, no pierde al acto visual, sino que pierde la percepción del acto visual, por el hecho de que su Yo está excluido del acto visual. El ojo es un órgano de percepción del Yo en su actividad y en realidad no tiene nada que ver con el acto visual mismo. A través de su estructura empero, le brinda la posibilidad al Yo, de servirse de él, durante el acto visual.

En el trato con niños ciegos podemos notar, que estos niños pueden ver al mundo que los rodea, pero, lo ven de una manera completamente característica–caótica. Ese efecto caótico tiene como consecuencia, que el niño se retrotrae del mundo exterior, para no sentirse lastimado constantemente. Cuando comenzamos a estimular los ojos de estos niños con una terapia de luz y de colores, impulsándolos a conformarse en órganos activos, paulatinamente estamos despertando estos órganos para el acto de la visión. Lo que realizan los niños con su alma y con su Yo, paulatinamente aportará el acto de la visión, vale decir, el acto de la visión se va conectando paulatinamente de nuevo con el órgano del ojo. Podemos observar entonces que el niño puede ver el color que se mueve sobre una tela blanca y seguir su movimiento, por el hecho de que el ojo como órgano – aun estando ciego – ha despertado y puede ser utilizado por el Yo (Ver al respecto también lo referido acerca de la relación de los sentidos entre sí, a la que me refiero más adelante). Del mismo modo como nos valemos conscientemente de nuestro pensar al concentrarnos, el Yo es captado por el ojo a través de nuestros Sentidos Inferiores, empujando al Yo hacia el espacio.

Al mirar a través de un larga vista o un telescopio, simplemente estamos colocando un “ojo” delante de nuestro Yo propio. Nuestro Yo, como Yo “inferior”, es tan real como nuestro ojo como órgano. El Yo es el cuerpo dentro del cuerpo, y el ojo mira a través del telescopio, del mismo modo como nuestro “YO SOY” mira a través del ojo movible, que se mueve y adapta. El “Yo soy” y el ojo como órgano están estrechamente entretejidos mutuamente. Mi Yo, tal como lo vivencio estando despierto, está inserto en el mundo a través de mi ojo y en el centro de ese ojo se encuentra el cristalino, proveniente de la corona de Lucifer, que ha sido depositado en el cáliz del ojo en desarrollo.

Estas son algunas indicaciones que pueden brindarse hoy, para poder ayudar a comprender el acto visual y la función del Sentido de la Visión. Tal vez podamos comprender que en la celebración de la Santa Misa se toma el cáliz dentro del cual el sacerdote desprende un trozo de pan, a modo de un sagrado sacramento, a modo de expiación de los que hemos hecho. Mediante el ojo, no es dado la alegría del poder ver, es empero el pecado original que lo ha producido. Así y todo, es la luz, que nos abre el mundo. No vemos la luz, vemos las reflexiones de la luz y vemos colores, como interacciones de luz y obscuridad. El ojo es el resultado del pecado original y es el órgano a través del cual podemos ver la belleza y magnificencia del mundo.

# EL SENTIDO DEL CALOR
# 3.08.1960

Aún, cuando disponemos de algunas experiencias con el Sentido del Calor, este sentido sigue siendo muy misterioso para nosotros. Para comenzar, me gustaría investigar su posición en la esfera de los 12 Sentidos, dado, que Rudolf Steiner le adjudica a la percepción del calor una posición muy diferente a aquella que le otorga la ciencia común, que cuenta al Sentido del Calor con los Sentidos Inferiores, con las experiencias de contacto, dolor, vibración, vale decir, con todas las experiencias mediante las cuales vivenciamos nuestro propio cuerpo. Rudolf Steiner en cambio, le adjudica al Sentido del Calor, un lugar muy "elevado" en la escala de los Sentidos. No deberíamos empero aceptarlo así, simplemente, sino, preguntarnos, embargados de asombro y respeto, porque el Sentido del Calor está ubicado entre el Sentido de la Vista y el Sentido de la Audición, por encima del Sentido de la Visión, pero algo más abajo del Sentido de la Audición:




De hecho, el Sentido del Calor es el portal de los Sentidos Superiores a los sentidos más elevados. Pero, ¿por qué? Sólo, si avanzamos paso a paso, podremos entender y comprender este sentido importante, comprendiendo lo que indujo a Rudolf Steiner a otorgarle esa posición en la esfera de los 12 Sentidos.

Comenzaremos, con algunas reflexiones fundamentales, que todos podemos realizar. Imaginemos tres palanganas, una con agua caliente, otra con agua fría, y entre ambas, una con agua tibia. Si colocamos nuestra mano derecha dentro del agua caliente y nuestra mano izquierda dentro del agua fría, dejándolas allí por un tiempo, hasta que la mano derecha esté caliente y la mano izquierda esté fría, para colocar a continuación a ambas manos dentro del agua tibia - ¿qué experimentamos entonces?

La mano izquierda tiene una sensación de calor y la mano derecha tiene una sensación de frío. A pesar de que sabemos que la temperatura del agua tibia sigue siendo la misma, ambas manos no la sienten de la misma manera. Si fuésemos científicos, este fenómeno nos haría dudar de la confiabilidad de nuestro Sentido del Calor. Si percibimos de manera completamente diferente de temperatura exterior a causa del estado de nuestras manos, tenemos que suponer, que no podemos confiar en las informaciones que nos brinda nuestro Sentido del Calor.

Es por ello, que miramos al Sentido del Calor, con cierta medida de desagrado, aunque hallemos los mismos fenómenos en otras experiencias sensorias. Tomemos, en lugar de las tres palanganas, tres habitaciones, una obscura, otra bien iluminada y una tercera con iluminación tenue. Si una persona se encuentra en el lugar bien iluminado y otra en el obscuro y al cabo de un tiempo ambas personas van al lugar con la iluminación tenue, aquel, que viene del lugar bien iluminado vivenciará como obscura la habitación tenuemente iluminada, mientras que la persona que viene del lugar obscuro, estará asombrada de la claridad de ese lugar. Al cabo de permanecer un tiempo allí, ambas personas vivenciarán como poco iluminada esa tercera habitación. Algo parecido sucede con nuestra conciencia espacial, que igualmente está relacionado con nuestra vista, tal como lo muestra la siguiente historia: Al cabo de una importante carrera automovilística, el ganador seguía transitando por la pista con una velocidad de sólo 30 Km por hora, para recibir el aplauso del público. Su acompañante creyó que el vehículo estaba por detenerse – dado que comparado con la velocidad implementada durante la competencia, los 30 Km x hora le parecían como vehículo detenido – abrió la puerta para bajar y murió al instante. Estos son fenómenos que comparten los Sentidos Superiores. Cuando mediante la observación de nosotros mismos buscamos comprender lo que allí subyace, pronto podremos

comprender y descubrir, que esas experiencias son un efecto del Sentido del Equilibrio. Es el Sentido del Equilibrio, que nos brinda la experiencia perceptiva diferenciada arriba descripta y lo que sentimos, es el FLUIR entre nuestro propio calor o frío, y el calor o frío del medio que nos rodea. Dado, que el Sentido del Equilibrio está trabajando continuamente en la creación de un balance entre el calor adentro y afuera del cuerpo. El Sentido del Calor está más o menos compenetrado por el Sentido del Equilibrio y es extremadamente difícil separarlos.

¿Cómo se produce esa estrecha relación o unión entre estos dos sentidos? ¿Por qué están tan íntimamente ligados el equilibrio y el calor?




El Sentido del Calor y el Sentido del Equilibrio realizan una tarea mancomunada de una profundidad que en general se desconoce. Al hablar acerca del Sentido del Equilibrio, solamente he mencionado ese hecho comentando, que los canales semicirculares actúan llegando hasta los procesos químicos de nuestra sangre. El Sentido del Equilibrio actúa tan profundamente dentro de nuestro organismo físico, que mantiene erguido el entorno interior de nuestro cuerpo. Regula la relación de cantidades mínimas de substancias en nuestra sangre en sus diferentes relaciones entre sí, por ej., las diferentes substancias minerales, para que conserven sus valores constantes. De esta manera se mantiene la conciencia humana, la identidad personal.

¿De qué manera trabaja el Sentido del Equilibrio para poder lograr esto? En la ciencia convencional se supone que determinadas substancias reaccionan frente a otras y luego, esas aleaciones nuevamente con otras y así, infinitamente. Una concepción similar afirma, que unas personas son conducidas por otras y estas nuevamente por otras. Un modo de pensar así no tiene fin y se basa en un engaño total.

¿Qué hay detrás del Sentido del Equilibrio? El cuerpo sensible es el miembro del ser de nosotros, que se genera mediante la actividad de una parte del cuerpo astral y una parte del cuerpo etérico, de modo tal, que ciertamente se produce un enlace entre éter y astralidad, que forma al cuerpo sensible.

Detrás del Sentido del Equilibrio se encuentra aquello, que podemos señalar como el dominio de la persona independiente, el “Manas” u “Ser humano–Espíritu”. Nuestra propia Naturaleza–Ángel trabaja en el cuerpo sensible y crea el balance para que llegue hasta lo profundo de nuestro cuerpo físico, a los humores, a la circulación sanguínea, de modo tal, que se logre el equilibrio entre las substancias dentro de nosotros. Y así se obtiene un doble resultado. Por un lado a través de este equilibrio, mediante el medio interior del Sentido del Equilibrio, se mantiene la constante temperatura corporal de aprox. 37° C y por el otro lado, el Yo inferior –como naturaleza de nuestro propio ser inferior– puede vivir sobre la tierra. Partiendo desde allí, podemos preguntarnos, que substancia promueve esto. Y existe una sola respuesta: el calor. El calor es una substancia que no existe para la ciencia física, que empero ha sido descrita por Rudolf Steiner, como el fundamento *primero–original* de toda creación. Es el origen de toda existencia hubo solamente calor, y de él se generó la primera encarnación de nuestra tierra, como Viejo Saturno (*Ciencia de lo Oculto* GA 13). Por doquier hubo calor, y es el mismo calor que ahora mantiene vivo dentro de nosotros, la constancia de nuestro medio para brindarle a nuestro Yo la posibilidad de vivir dentro de nuestro cuerpo físico. Podemos afirmar entonces, que el Sentido del Equilibrio necesita a la substancia del calor, para realizar su trabajo en las substancias de nuestro cuerpo.

Las Statozÿsten, aquellos pequeños órganos redondos con finos vellos que regulan el equilibrio de todos los animales inferiores, son órganos de calor. El éter crea siempre formas esféricas, puesto que

estas con una réplica de Saturno y en los tres canales de forma semicircular en el interior del oído fluye el líquido de la Endolinfa, porque es el calor que hace fluir. Calor es el origen del movimiento en el líquido.

Rudolf Steiner demostró – a diferencia de la concepción de la ciencia convencional – que no es el corazón quien mueve la sangre en nuestra circulación vascular (Ver también más adelante, cuando se habla de los Sentidos y el Zodíaco). En realidad es la sangre, la que mueve el corazón, lo que puede ser demostrado mediante la observación. En el desarrollo embrional de los animales y del ser humano la sangre fluye mucho antes que el corazón esté conectado con los vasos sanguíneos. Por lo tanto, existe una sola respuesta a la pregunta, acerca de qué promueve el flujo de sangre: El equilibrio entre calor y frío dentro y fuera del cuerpo promueve el movimiento de la sangre. Tan pronto observamos la relación entre el calor, el equilibrio y el fluir de la sangre, comenzamos a entender al Sentido del Calor.

El Sentido del Calor es la sensación que vivenciamos dentro del equilibrio entre el calor y el frío dentro y fuera de nuestro cuerpo.

En todo el campo de la fisiología sensoria, la historia de la investigación del Sentido del Calor muestra ser deplorablemente deficiente. La primera idea de los científicos fue, que el Sentido del Calor debía estar situado en la piel. Se comenzó a investigar la superficie de la piel y se halló puntos, donde la sensibilidad frente al calor se acentuaba, y puntos más pequeños, pero más numerosos, que eran sensibles al frio. Por fortuna para la investigación, uno de los científicos desarrollo una enfermedad de la piel, después de haber sido curada y al proseguir con la investigación, en contra de todo lo esperado, los puntos de calor y de frío ahora se encontraron en otros lugares.

Otro científico eligió un determinado lugar de su piel, marcó cuidadosamente los puntos de calor y frío, recortó esa piel y la investigó bajo el microscopio, sin poder encontrar absolutamente nada. No hubo diferencia alguna entre los puntos sensibles al calor y al frío, y el resto de la piel. En la década del 20 de nuestro siglo (1900) algunos fisiólogos demostraron que el Sentido del Calor y el Sentido del Calor y el Sentido del frio no poseen órganos definidos y llegaron a la conclusión de que los capilares se amplían, cuando nos dan una vivencia de calor y se contraen, cuando tenemos una vivencia de frio.

Así, el Sentido del Calor no posee un órgano sensorio propio, fluye, nunca queda fijo, nunca es duro o esclerótico. El Sentido del Calor no posee forma, porque no refleja al mundo que nos rodea. La sensación del calor no se produce a través de un órgano físico, sino a través de la circulación sanguínea, que es impulsada mediante calor y es mantenida continuamente en equilibrio, como efecto del Sentido del Equilibrio. Por lo tanto, en realidad no es solamente la red de capilares en nuestra piel, sino el conjunto de la circulación lo que es el órgano del Sentido de la circulación y el centro de esa circulación es el corazón. Dentro de la sangre en circulación vive el Sentido del Calor y dentro del Sentido del Calor vive el Yo del ser humano, que compenetra al equilibrio y al calor. Podemos analizar este hecho, pero no separarlo. La conjunción de calor y equilibrio nos da la constancia de nuestra temperatura corporal que le permite a nuestro Yo, incorporarse a las condiciones de la vida terrenal.

Todas nuestras percepciones sensorias están estrechamente ligadas con sentimientos. No sería posible para nosotros, separar nuestras preferencias y antipatías de nuestras percepciones sensorias. Tan pronto gustamos u olemos, experimentamos agrado o desagrado. Somos atraídos por algunas experiencias sensorias, mientras que tratamos de evitar otras. Pero ningún otro Sentido está tan colmado de sentimientos y emociones como el Sentido del Calor.

El Sentido del Calor se encuentra en el signo de Acuario, o sea, que está enfrente del Sentido de la Vida (Leo) en el cual habíamos encontrado como característica, vergüenza y temor (Ver el complemento

más adelante). Con el Sentido del Calor tomamos conciencia, si sentimos demasiado calor o demasiado frío. Las personas pueden morirse por congelamiento. Pero las pocas personas que fueron salvadas de morir congeladas informaron, que a partir de determinado punto han experimentado una elevada medida de alegría, similar a aquello, que vivenciamos en un hermoso día cálido. Esto se asemeja a la experiencia de los mártires en la hoguera, que comenzaron a cantar alabanzas a Dios al sentir el calor de las llamas (también la fisiología informa acerca de fenómenos paradójicos. Es así, que fibras nerviosas, que son instaladas como fibras frías, un incremento de excitación con el incremento de temperaturas arriba de 40°C). La virtud de la valentía está estrechamente ligada al Sentido del Calor. El corazón es un órgano perceptivo no solamente para el Sentido del Calor, sino también para la valentía – o, también para la cobardía (ver más adelante).

Una de las emociones humanas más importantes, la ira, vive en el Sentido del Calor. Rudolf Steiner dio una maravillosa conferencia acerca de la ira, que debería ser estudiada por todos nosotros ("La misión de la ira" GA 58). Dice allí, que la ira es el educador del Yo y que, mientras nuestro desarrollo no está concluido, es su misión elevarse desde lo inconsciente, para dar forma, y corregir. De esta manera respondemos con ira a las injusticias y con la voluntad, de enmendar la injusticia que ha sido cometida. Cuando el Yo ha avanzado en su evolución, estamos en condiciones de realizar un intento consciente de corregir las injusticias, pero cuando no podemos lograrlo razonablemente, nos ayuda la ira. La ira sólo puede actuar por contar con el medio del Sentido del Calor, y podemos comprender entonces por qué nos acaloramos al entrar en ira – o nos enfriamos al tener un ataque de rabia –. La ira está relacionada siempre con calor, la rabia con frío.

El Yo se desarrolla en el curso de la evolución humana y crece dentro de la fuerza de su amor. Para una persona que nunca sintió rabia le será sumamente difícil, desarrollar verdadero amor. Esto está estrechamente ligado con el Sentido del Calor, y también, con el Sentido del Equilibrio. Nuestra Alma–Espíritu, Manas, no pasa por el portal de la vida terrenal, sino que trabaja en nuestro cuerpo sensible. Este produce al Sentido del Equilibrio, a través del Sentido del Calor. El Sentido del Calor crea un equilibrio entre nuestra naturaleza inferior y el mundo que nos rodea. Inserto en el calor fluyente, que forma la circulación de nuestra sangre, nuestro Yo – Terrenal puede seguir existiendo y trabajar, y de esta manera desarrollamos las cualidades del alma con relación al mundo que nos rodea. Esa es la importancia del Sentido del Calor. Valentía y cobardía son una parte del mismo y dentro de las condiciones del equilibrio de nuestro calor se genera paulatinamente la ira, se transforma en la fuerza del amor, dándole la posibilidad de nuestro Yo, de relacionarse con el ser – espíritu, que mediante el Sentido del Calor prepara esa máxima relación.

Con esta imagen del Sentido del Calor, podemos abrir el portal hacia los cuatro Sentidos más elevados, puesto, que esta imagen desarrolla determinadas cualidades dentro del Yo inferior del ser humano y a través del amor le ayuda al ser humano a elevar su mirada hacia su propio ser superior. Desde allí fluyen hacia nuestro interior, el Sentido de la Audición, el Sentido de la Palabra, el Sentido del Pensar y el Sentido del Yo. Que esto empero puede ser así, se lo debemos únicamente al Sentido del Calor. El Sentido del Calor no solamente nos brinda la sensación del calor o frio exterior, no sólo crea el equilibrio entre afuera y adentro, sino que nos da la posibilidad de constituirnos en un ser superior – era esa la enorme diferencia entre el Sentido de la Vista y el Sentido del Calor.

El Sentido de la Vista está pleno de maravilla. Nos abre el mundo de la luz, mediante la cual nos sentimos seguros sobre la tierra. Conocemos al ojo y la experiencia que el ojo nos brinda. El Sentido del Calor, en cambio, es como un mendigo, comparado con la riqueza del Sentido de la Vista. El Sentido del Calor es un sacrificio, un ofertorio y mediante el mismo, el "Yo soy" del ser humano que ha pasado por el pecado original, puede levantarse nuevamente para regresar al portal del paraíso. El portal del paraíso es el umbral, que nos lleva al reino de los Sentidos más elevados.

# EL SENTIDO AUDITIVO Y LA OREJA HUMANA
# 1.8.1960

Es poco el tiempo del que disponemos para hablar acerca de la audición y la oreja humana, un tema, que en realidad necesitaría muchas horas de descripción y meditación, de modo que algunas cosas que diré, no podrán ser explicadas detalladamente.

Cuando hablamos del Sentido del Calor, poco a poco nos habíamos dado cuenta, de qué manera el Sentido del Calor abre el paso de los Sentidos superiores a los más elevados. Al querer ahora entender acerca del oír y de la oreja, con ello nos internamos al nuevo ámbito de los cuatro sentidos más elevados. Como ya me he referido a ello con anterioridad, solo me resta señalar, que, al internarnos a esta esfera, pasamos de la región de las percepciones, al ámbito de las concepciones.

Los cuatro sentidos superiores del olfato, del gusto, de la vista y del calor, nos han brindado la posibilidad de la vivencia de percepciones. Mediante los cuatro Sentidos más elevados, se abre para nosotros, todo el mundo exterior. Percibiendo, nos movemos internándonos al mundo de las fuerzas plasmadoras e ideas, que actúan y crean detrás de la cortina del mundo que nos rodea. No se trata ya del cuerpo del mundo que nos rodea al que estamos percibiendo, sino su alma y su espíritu. El oído nos conduce de la percepción a la concepción ¿De qué manera eso sucede?, espero poder explicarlo esta noche.

¿Qué significa, llegar de la percepción a la concepción? Sucede algo, de máxima importancia cuando nos movemos de la percepción a la concepción, puesto, que entramos al mundo del alma y del espíritu. Durante estas conferencias he mostrado, cómo los Sentidos inferiores nos trasmiten sensaciones, sentimientos absolutamente subjetivos de la naturaleza de nuestro propio cuerpo. Cada uno de nosotros experimenta esto para sí mismo, por proceder de su propio cuerpo. Con respecto a los sentidos superiores trate de clarificar, que también ellos nos trasmiten experiencias subjetivas del mundo circundante. Cada persona ve su propio mundo de luces y colores, su propio espacio, pero el espacio nos muestra las cosas y los seres, que ve cada uno de nosotros. Tenemos una imagen diferente de un árbol o de este recinto aquí o de estas ventanas, pero, podemos llegar a un acuerdo con respecto de aquello que estamos viendo, aun cuando lo estamos viendo de una manera dispar. Podemos describir una cosa y hablar acerca de la misma, dado, que se trata del mismo objeto. Así y todo, manejamos nuestra propia percepción del espacio de manera tal, como si cada uno de nosotros estuviese portando consigo su propia casa, del mismo modo como el caracol carga su propia casa sobre su espalda. Podemos llegar a un acuerdo por el hecho de que vemos la misma cosa de manera similar.

Con la audición sucede algo diferente. Al escucharme hablar, Uds. no tienen su propia "casa" del oír, por el hecho de estar escuchando todos juntos. Al estar escuchando una canción, una voz o un tono, estamos escuchando todos exactamente lo mismo: solo una voz es escuchada por muchos oídos diferentes. Esta es una diferencia fundamental, por el hecho de que únicamente en los sentidos más elevados, todos los ser humanos son iguales; solo en los sentidos más elevados podemos ser hermanos. Es de máxima importancia, que cada uno de nosotros esté solo en el mundo del sentimiento y en el mundo de la percepción, que empero nos hallamos en una sola nave todos, en lo que al mundo de las concepciones respecta, que comienza con el escuchar. Esto se lo debemos al Sentido Auditivo, un Sentido, que según Rudolf Steiner ya existía aún antes de que se creara la humanidad. Aún antes de que algo existiera en el mundo, existió la audición, la audición del mundo (conferencia del 1.1.1912: *"El mundo de los Sentidos y el mundo del espíritu",* GA 134). Allí leemos: *"Dado que en su estado actual, este aparato auditivo del ser humano, podría decirse que realmente es tan solo una sombra de aquello que fuera alguna vez. Este aparato auditivo humano, hoy escucha únicamente los sonidos o las*

*palabras que se expresan a través de sonidos del plano físico. Esto, ciertamente es un último resto de aquello que a través del oído ha fluido al interior del ser humano, un último resto de ello, dado que otrora ha entrado a través de ese aparato el fluir del majestuoso movimiento de todo el universo. Y así, como hoy solamente escuchamos música terrenal a través del oído, así entraba al interior del ser humano en antiguas épocas, la música del universo, la música de las esferas. Y así como hoy dotamos de sonido a las palabras, así, otrora el divino verbo del mundo, aquello de lo cual nos habla el Evangelio de Juan como el divino verbo del mundo, el Logos, se servía de la música de las esferas. Desde el mundo espiritual y dentro de todo, lo que del antiguo sentido puede ser señalado como oído entro el flujo que hoy está conformado por la palabra humana y la música terrestre, así llegaba otrora a ese oído la música celeste, la música de las esferas y dentro de la música de las esferas, aquello, que decían los dioses. Y del mismo modo el ser humano le impone formas al aire a través de su palabra y su canto, su sonido, lo lleva a formas, así, las palabras divinas y la música divina producían formas.*

*Y la más preciosa de estas formas la podemos apreciar de la siguiente manera. Al pronunciar una palabra hoy o aunque fuese tan solo el sonido de una vocal, por ej. "A", notemos, como a través de esta A entra al aire la posibilidad de forjar una forma dentro de ese aire. Así, del Verbo Universal pudo emerger hacia el mundo la forma y la más preciosa de estas formas es el ser humano mismo. El ser humano mismo en su estado original ha sido generado por el hecho de haber sido pronunciado de la palabra divina. Los dioses hablaron – y del mismo modo como hoy el aire toma formas por medio de la palabra del ser humano, nuestro mundo tomó su forma por el Verbo de los dioses. Y el ser humano es la más preciosa de estas formas. Por entonces, por cierto que el órgano auditivo era mucho, mucho más complejo. Ahora se ha contraído. Puesto que aquello que tenemos como órgano auditivo exterior, que penetra al cerebro solamente hasta una determinada profundidad, eso se extendía desde afuera y desde adentro por sobre toda la entidad humana. Y por doquier en el interior de la entidad humana se extendían las ondas que a través del Verbo Divino insertaron al ser humano en el mundo. El ser humano, cuando aún era creado espiritualmente, era creado a través del órgano auditivo y en el futuro, cuando habrá ascendido nuevamente, el ser humano tendrá una oreja/oído totalmente rudimentario, contraído. El Sentido del oído habrá pasado por completo. El oído (oreja) está dentro de un movimiento descendente; en cambio se habrá desarrollado hacia un mayor esplendor y una mayor perfección, lo que actualmente se encuentra en estado de semilla, la laringe".*

En una descripción referida al comienzo de la creación, Rudolf Steiner describe el estado de calor del antiguo Saturno y muestra, como dentro de ese calor que paulatinamente se va diferenciando, se va edificando la primera imagen de una figura humana, en forma de un huevo, la imagen arquetípica de la oreja (conferencia del 17.4.1909 Las Jerarquías Espirituales y su Proyección en el Mundo Físico – GA 110).

La oreja es nuestra madre, salimos de la oreja y la oreja que ahora tenemos se ha contraído y se ha achicado. Así y todo, desde el comienzo del mundo nos ha acompañado la oreja y lo sigue haciendo – y revela aquello que lograremos en lo más íntimo de nuestro ser, el imperio de los Sentidos más elevados, los Sentidos de la Palabra, del Pensamiento y del Yo, que nos manifiestan nuestra espiritualidad. El oído, es el portal hacia los Sentidos más elevados.

Comenzando con la fisiología práctica de la audición y la Psicología más bien teórica de la audición, intentaremos descubrir la realidad de la audición ¿Cómo es posible que a la vez pueden ser escuchados tantos ruidos diferentes, sonidos y voces; con un órgano tal como el oído? En ocasión de asistir a un cocktail–party, estamos escuchando charlas, conversaciones individuales, ruidos, una voz que canta, sonidos de una radio y el tránsito, vale decir, sonidos de todas partes y al mismo tiempo. Tal vez podamos diferenciar tres o cuatro cosas diferentes – y todo esto, con un órgano realmente diminuto. Al encontrarnos en un concierto y estar escuchando un coro acompañado por una orquesta, podemos

diferenciar las distintas voces y los diferentes instrumentos y escuchamos melodías de curso paralelo y armonías que se van formando y se entretejen. La actual fisiología científica reconoce que es posible escuchar esa diversidad de sonidos al mismo tiempo y que podemos diferenciarlos, no encuentre empero explicación al como es posible ese hecho.

La segunda, es una cuestión teórica. Habitualmente se supone, que todos los ruidos, tonos, voces, sonidos, no existen realmente y que no hay tono, ni ruido, mi música alguno, sino únicamente vibraciones del aire de diversas amplitudes y frecuencias. Esas vibraciones llegan supuestamente a nuestro oído, desplazándose luego misteriosamente hacia el oído interior y desde allí, al cerebro por la vía del nervio acústico. Luego, de un modo igualmente misterioso, dentro del cerebro esas vibraciones son transformadas en sonido. Esto empero es un problema si tan solo damos crédito a la suposición que en realidad los sonidos no existen. No existe razón para suponer, que una vibración del aire tenga una mayor realidad que un ruido o un tono mientras nos negamos aceptar que un sonido es tan real como la vibración que puede ser medida en el aire, no estaremos en condiciones de comprender el funcionamiento del oído.

Tenemos que intentar de entender por completo todas las diferentes formas de sonidos y tomar en cuenta asimismo de cómo está construido el oído humano con miras a la pregunta, si su figura nos puede revelar algo acerca de su función. Como paso inicial recordemos las diferentes formas de ruidos que podemos escuchar en el cocktail–party. En primer término notaremos los más diversos ruidos, que se diferencian de los sonidos, por el hecho de que estos últimos están organizados. Los ruidos no poseen una estructura organizada. Si tomamos en cuenta este hecho, tomaremos conciencia de que en el curso de un día, de la mañana a la noche estamos rodeados de ruidos. Son necesarios, puesto que nos brindan la certeza de que estamos viviendo aquí, sobre la tierra.

Hace unos años, se ha llevado a cabo un experimento, en el cual personas se encontraban en un reciento aislado del ruido. No podían escuchar nada, ni siquiera sus propias voces. Nada podían escuchar proveniente del exterior, pero tampoco podían escuchar siquiera el ruido que provoca frotar los dedos. Era un mundo de un extremo silencio. Cuando al cabo de algunas horas salieron del reciento, casi habían perdido la razón. Podemos comprender porque les pasó esto, al tomar conciencia del hecho, que constantemente estamos rodeados de ruidos. No me refiero a esos ruidos fuertes, sino al ruido que hace el viento, que hacen los pasos, las voces de las personas que nos rodean. Sea lo que fuese, esos ruidos nos recuerdan constantemente al “Yo estoy aquí”. Cuando por la noche acostamos a los niños sordos, es menester brindarles un poco de luz, porque la luz les da la certeza de que ellos están aquí y que no están solos. Los ruidos (armoniosos) no son molestos, nos brindan la seguridad de nuestra existencia sobre la tierra.

Cuando los ruidos se tornan rítmicos, tales, como el vaivén de las olas contra la costa o el ruido del martillo sobre el yunque, se conforman en ruidos ordenados, casi una especie de sonidos. Pero el sonido es algo más que un ruido rítmico, es asimismo una fuerza orgánica, una fuerza cósmica, activa en todo lo viviente. Las figuras del sonido, sus leyes, le dan forma a las flores, a las hojas, los huesos y los órganos del cuerpo. Son formas de sonido, que no se escuchan. Un sonido real puede ser escuchado, tal como una campana que está sonando, un címbalo o lo que fuese, y puede ser percibido también a modo de una forma en el mundo de lo viviente. Pero, el sonido no aparece únicamente en la forma exterior, puede expresar asimismo figuras “del interior”. Llegamos así a otro ámbito, cuando del ruido nos movemos hacia el sonido.

Otro paso hacia el interior, nos conduce hacia la expresión de un animal, el júbilo del canto del ave, hacia la voz humana al hablar y al cantar, dado que este es el ámbito de la voz, la euritmia de la lengua, la euritmia de la voz. Cuando la voz es elevada a su máxima expresión y se genera el tono cantado,

cuando el ser humano construye un instrumento musical, para expresar sus sentimientos y sus anhelos más íntimos, sus íntimos pensamientos y sus ideales, entonces, en la ejecución de la flauta, del violín o de la lira, alcanza la máxima esfera del sonido, la del tono. La música no es mecánica, es la parte inferior de la Creación. Forma parte de aquello que otrora fuera creado por Dios.

Resumiendo, podemos decir, que el ruido es algo puramente mecánico. Al ser golpeados entre sí, dos piezas de latón, se produce un ruido. Cuando ese ruido se torna rítmico, cuando en ese ruido entra un elemento armónico, se conforma en sonido de naturaleza etérica. Cuando el sonido se eleva a la voz, se transpone con alma y cuando se incrementa, llegando al tono, se conforma en espíritu.

| | | |
|---|---|---|
| Tono | – | espíritu |
| Voz | – | alma |
| Sonido | – | lo etérico |
| Ruido | – | lo físico |

Podemos ver así, cuan todo abarcativo, cuan majestuoso es todo lo que está relacionado con el sonido y con el escuchar, y lo que el oído nos trasmite.

Después de haber tomado conocimiento de todo esto, tenemos que dedicarnos al tratamiento de la pregunta objetiva, de qué manera se lleva a cabo la transformación de vibración a sonido y tono. Anatómicamente, el oído se compone de tres partes: La oreja exterior, el oído medio y el oído interior. Desearía tener a disposición mayor cantidad de tiempo, para poder describir el milagro de la construcción del oído. El tímpano separa la oreja del oído interior. Para poder seguir observando, tenemos que achicarnos de manera tal que podamos pasar por el ojo de una aguja, así, podríamos descubrir algo muy interesante: tres diminutos huesos, que están ligados con la superficie interior del tímpano, los así llamados martillo, yunque y estribo. El estribo está apoyado contra una pequeña ventana dentro del cráneo óseo, que conduce al oído interior. El oído interior, el así llamado laberinto es como un diminuto caracol y dentro del mismo se encuentran 14.000 diminutas fibras de nervios, una especie de piano, en cada uno de nuestros oídos. Mientras podemos ver con toda facilidad la parte externa del oído, el oído del medio es muy pequeño y el laberinto del oído interior es absolutamente diminuto. Se ha retirado por completo y ha desaparecido dentro de los huesos del cráneo – a diferencia del ojo, que en su mirar se orienta hacia afuera, hacia el mundo y que en su desarrollo crece hacia afuera. La oreja es grande afuera y se torna pequeño y más pequeño en la medida en que se retira hacia adentro, así y todo, posee la estructura más bella imaginable.

El Sentido de la audición está estrechamente ligado con la especie de los moluscos, de los cuales la mayoría posee una valva, excepto el calamar y el pulpo. Todos estos animales se “repliegan”. El cangrejo nada hacia atrás, el caracol se oculta en su concha, la ostra cierra su valva – y así lo hace también el oído: el tímpano cierra por completo la entrada al oído medio.

El tímpano está compuesto de una membrana dura, que posee una resistencia mucho mayor a cualquier seda conocida. Su tensión es tan grande, que sería necesario el disparo de un cañón para llevarlo a la oscilación (vibración), así y todo cualquier oscilación del aire lo hace vibrar. Si aquí hacemos un gran silencio y hago un pequeño ruido, vibrarán todos nuestros tímpanos. Pero, el oído del medio no permite el paso al aire en vibración, lo tiene alejado – no quiere, que entre aire. Tenemos que imaginarnos, que los tonos y los sonidos cabalgan sobre el aire, así, como el jinete cabalga sobre el corcel. El corcel, el aire, tiene que detenerse y el jinete, el tono, tiene que apearse junto al tímpano. El tono es de naturaleza etérica, y es el tono, el sonido, la voz, que ahora, sin el aire, entran al interior de la existencia humana. Aquí, tenemos una primera imagen posible acerca de cómo se genera el escuchar. El proceso empero es aún mucho más complejo.

Al observar este órgano, no solo vemos una estructura anatómica sumamente complicada, sino algo aún más fundamental, dado, que no existe una sola parte del cuerpo, que no estuviese ligado al oído. La oreja no es otra cosa que piel, lo mismo como la entrada. El tímpano es tejido conjuntivo y detrás del mismo se abre el oído medio hacia el tubo eustáquico, que está conectado con la laringe y con todo el sistema rítmico. El oído interior contiene linfa que se mueve rítmicamente, que está unida directamente al líquido cerebral; este líquido fluye hacia abajo y hacia arriba en la espina dorsal, "bañando" al cerebro y la medula ósea, que a su vez están ligados con los huesos y cartílagos. Hasta el sistema nutricional está conectado con este órgano tan especial, a través del tubo eustáquico y la garganta.

Rudolf Steiner explica, que el oído como órgano no puede ser entendido, sin tomar en cuenta su relación con los demás órganos (conferencia del 9.12.1922 *"Relaciones espirituales en la configuración del organismo humano",* GA 218). Tenemos que ver al oído en relación con la laringe, dado, que solo el accionar conjunto de estos dos órganos nos brinda la posibilidad de, tanto escuchar, como de comprender lo que se está escuchando. Si tomamos como base lo que hemos dicho acerca de ruido, sonido, voy y tono y consideramos, lo que a través de la fisiología se conoce acerca del Sentido de la Audición, nos damos cuenta, de que para cada una de esas esferas de la percepción auditiva poseemos un órgano diferente y que cada uno de estos órganos está conectado con una parte determinada del oído. El oído es un colector y como tenemos cuatro órganos diferentes en una cocktail–party podemos escuchar a la vez, ruidos, voces, sonidos y tonos.

La parte exterior del oído, conjuntamente con toda la piel – puesto, que la oreja es piel –, la entrada y el tímpano, conforman al órgano para las percepciones de los RUIDOS. Es sabido, que muchas vibraciones y ruidos no se escuchan con el oído, sino que se perciben mediante la piel. El sonido cada vez más bajo de un contrabajo lo sentimos finalmente como vibración en las partes inferiores de nuestro cuerpo; o, cuando tomamos en nuestras manos un grillo u otro insecto y quiere escaparse, sentimos el ruido en la parte interior de nuestras manos por el hecho de que toda nuestra piel es un receptáculo para ruidos. Se trata aun de una percepción, no es aún, una concepción.

Al pasar al SONIDO, llegamos a la parte posterior del tímpano a los movimientos rítmicos de estribo, martillo y yunque, los tres huesitos auditivos y desde allí entramos a la linfa, de movimiento rítmico en el oído interior, que se mueve con el ritmo de nuestra respiración, con todo el sistema rítmico de nuestra organización. Ese movimiento de la linfa en el oído interior, es el medio a través del cual podemos diferenciar armonías y disarmonías y todas las formas de manifestación de ruidos rítmicos que forman al sonido.

La VOZ humana necesita un órgano completamente diferente, que comunica el oído interior con la laringe, puesto, que no es solamente el aire, que puede conducir sonido y tono, cualquier substancia lo puede hacer, pero uno de los mejores conductores de sonido es el hueso. Cuando por ej. tapamos por completo a nuestro oído y colocamos sobre nuestra cabeza una campana que está sonando, el hueso conducirá el sonido y lo podemos escuchar. Escuchamos nuestra propia voz a través de la conducción ósea. Escuchamos a su vez, cualquier voz humana o animal a través de la conducción de los huesos de todo nuestro esqueleto, dentro del cual está inserto nuestro oído, estando a su vez conectado con nuestra laringe. Este es el tercer órgano de nuestra audición.

La expresión más elevada es el TONO de una voz que canta y los tonos de todos los instrumentos musicales. Se lo escucha con los así llamados nervios motores, que transponen a todo nuestro cuerpo (*"Enigmas del alma"* GA 21). Estos nervios, que van de nuestra planta de los pies a través de nuestras piernas, de nuestros dedos hasta nuestros hombros, del bajo vientre hasta el pecho – todos estos nervios a través del cerebro están conectados con el nervio acústico del oído interior (GA 302 a). Este

es el órgano receptivo para el tono, pero ahora, el tono se conforma en concepción. Todo lo melódico esta acompañado por armonía y por ritmo. Del ruido obtenemos una percepción, también, del sonido, pero a través de la voz se eleva la idea, la concepción. Esta es la escala auditiva. Es el escuchar, que al espíritu humano le abre el mundo del espíritu.

No es solamente el oído que oye, todo el cuerpo humano es oreja/oído. Músculos, huesos, cartílagos, tejido conjuntivo y órganos, todo esto conforma al ser humano en oído, dado, que en otras épocas, remotas, no éramos otra cosa que oído.

Cierta vez un gran ocultista dijo, que el ser humano es el oído, la lira de Dios. San Basilio lo expresó así: *"Nuestro cuerpo es un instrumento de cuerdas, creado a modo de salterio para entonar himnos a Dios, nuestro Señor. Las actividades de nuestro cuerpo podrían conformarse en salmos, si se los tocase de manera armoniosa; hasta nuestros movimientos pueden transformarse en sonido".* De lo cual está hablando San Basilio se ha plasmado en la euritmia; sonido, voz y tono no solamente se escuchan, sino son llevados a ser visibles como movimiento, porque todo el cuerpo del ser humano puede conformarse en salterio de Dios y del Universo.

Sí, el Niño nacerá

en cada uno de nosotros
cuando fielmente nos esforzamos
por el padre: la buena voluntad
por la madre, la paz del corazón.

Oh, el niño yace
en la paja de nuestro pensamiento cotidiano
en el Belén de nuestro cráneo
en el establo de nuestro cuerpo.

"Pensar despierto"
es el nombre del niño.

En Belén se encuentran
el buey y el asno, los queridos.
Ellos alimentan con su aliento al ser tenue.
Nuestra terca sabiduría; el asno
nuestra aturdida percepción: el buey

Sólo
cuando dominamos nuestros Sentidos
cuando plasmamos nuestros pensamientos
a través de buey y asno
avanza nuestra conciencia.

Karl König (1944)

# LOS TRES SENTIDOS MÁS ELEVADOS
# 7.08.1960

Hemos recorrido una parte importante de la esfera de los 12 Sentidos y creo, que constituye una experiencia muy especial, contemplar los sentidos de la manera que ha sido referido por Rudolf Steiner. Podemos diferenciar distintas esferas de sentidos y es importante, tomar conciencia de los diferentes planos, en nuestro paso de un sentido a otro.

Volvemos ahora a nueve de los 12 Sentidos, del Sentido del Tacto a través de los Sentidos Inferiores, al Sentido del Olfato. Hemos estado casi delante del espino en llamas del Sentido del Calor y experimentamos, como nuestro propio MANAS, nuestro Ser humano–Espíritu, yace detrás de este sentido. Después del Sentido del Calor llegamos al portal de los sentidos más elevados y descubrimos, que el Sentido Auditivo abre un campo completamente nuevo – tal vez, no un ámbito espiritual, un ámbito suprasensorio – del cual participa todo ser humano. La separación, la individualización que estuvo presente en todos los demás sentidos, también en el Sentido de la Vista, ya no existe en el Sentido Auditivo, por el hecho de que todos escuchamos lo mismo, es común para todos nosotros.

Con el Sentido de la Audición, llegamos al mundo de las concepciones. Mediante los cuatro sentidos más elevados, no tenemos solamente percepciones, ni simplemente sensaciones, que emergen de nuestro propio cuerpo. En esta nueva esfera, la esfera auditiva, se abre algo, de lo que tenemos que tomar CONCIENCIA. La humanidad aún no se ha dado cuenta, de que el Sentido de la Audición nos abre un ámbito completamente nuevo, en el cual el oír de palabras, sonidos y la voz, constituye una experiencia suprasensoria común para todos nosotros. No basta empero tener una experiencia suprasensoria, es necesario, tomar conciencia de la misma.

Ha sido Rudolf Steiner el primero en la historia de la humanidad, que hizo una descripción de los tres sentidos más elevados. Aunque algunos modernos filósofos alemanes ha llegado a la conclusión de que allí tienen que haber algo más que el mero escuchar para que podamos entender la palabra hablada, que debe haber algo más, que el simple entender, para poder comprender lo que leemos en un libro, comprenderlo realmente, demoró hasta el año 1909, que Rudolf Steiner cómo primero describió el Sentido de la Palabra, el Sentido del Pensar (GA 115). Describió, que el comprender de una palabra no acontece únicamente a través del escuchar, y a través del oído. Algo más tiene que adicionarse, para que, además de escuchar la palabra, también podamos entenderla. Es mi impresión, de que esto constituye un nuevo progreso fundamental en el poder comprender al acto de pensar. Pocos fisiólogos o filósofos tienen conciencia del hecho de que cuando alguien está hablando no solo estamos escuchando el sonido a través de nuestro Sentido auditivo, sino, que dentro del sonido acontece algo que nada tiene que ver con nuestro pensar, algo, que no pertenece a especie alguna de conclusión del pensar, que en cambio nos faculta a discernir un sonido de una voz, una melodía de una palabra hablada, un ruido de una expresión del habla. Esto, se lo debemos a una percepción sensoria específica, un acto perceptivo y no del pensar.

Es una idea completamente nueva, que a una palabra hablada no la comprendamos a base de un proceso de reconocimiento, sino que la captamos de la misma manera como vemos una pared, un árbol o un ave; de la misma manera, como olemos algo o gustamos algo. Tenemos que tener en claro, que con la comprensión de palabras, con el captar del significado de esas palabras, están relacionadas percepciones sensorias. De esta manera, Rudolf Steiner describió primero al Sentido de la Palabra y al Sentido del Pensar. En 1909 aún no había reconocido al Sentido del Yo, pero trató de explicar, que el Sentido de la palabra y al Sentido del pensar. En 1909 aún no había reconocido al Sentido del Yo, pero trato de explicar, que el Sentido de la Palabra y el Sentido del Pensar son sentidos separados el uno del

otro y que deben ser diferenciados del escuchar ordinario (En *"Antroposofía: Un fragmento"*, GA 45, Rudolf Steiner caracteriza la actividad sensoria de los Sentidos Superiores, mediante el ej. del Sentido del Sonido: *"Cuando, en correspondencia del asunto se habla de Sentido donde se produce un conocimiento sin la intervención de la comprensión, de la memoria, etc., se tendrá que tomar en cuenta aún otros sentidos que los mencionados. Al basarse sobre esta diferenciación, fácilmente se podrá uno dar cuenta, que en la vida ordinaria, la palabra Sentido es empleada de manera incorrecta. Por ej., cuando se habla del sentido de la imitación, del ocultamiento, etc. En aquello, que aparece como imitación, ocultamiento, etc., ya interviene el accionar de la comprensión, el juicio. Allí, no estamos frente a una mera actividad sensoria. Algo muy diferente sucede, cuando en la lengua percibimos aquello que se manifiesta por el sonido. Por cierto, que es natural que en la concepción de algo dicho venga al caso una complicada actividad de juicio, además de amplias ejecuciones anímicas, que de ningún modo pueden ser calificadas con la palabra "Sentido". En este ámbito existe empero también lo simple, lo inmediato que ANTES de todo opinar/juzgar representa una sensación, tal como un color, un grado calórico").*

¿Qué percibimos a través del Sentido de la palabra? No percibimos el significado de la palabra, percibimos, que la palabra no es solamente un sonido, sino una PALABRA. Es una diferenciación necesaria, reconocer, que la lengua humana no es un chapaleteo, sino una lengua hablada, Aún cuando no entendemos a una persona que habla en chino, de inmediato sabemos que se trata de una lengua. Cuando alguien nos está hablando en un idioma desconocido que no entendemos, intentará ayudarnos a comprender, hablando en un tono de voz más fuerte, tal vez, más lento y haciendo gestos. Subraya sus palabras mediante gestos, las remarca porque siente, que el Sentido de la Palabra no reacciona debidamente en la otra persona y por lo tanto, no puede conducir al Sentido del Pensar, que es necesario para la comprensión de que aquello que intenta transmitir. A través de gestos trata de ayudar a la otra persona a despertar su Sentido del Pensar.

Mediante el Sentido de la Palabra no sólo sabemos que una palabra es una palabra, sino también, que un gesto no es un movimiento cualquiera; señala algo que puede ser entendido. Esto es posible mediante la actividad del Sentido de la Palabra en nuestro campo visual.

El descubrir, que palabras y gestos tienen un significado, no se basa en una conclusión, ni sobre una actividad del pensar, sino en percepción. El Sentido de la Palabra es un Sentido igual como el Sentido Visual, el Sentido del Olfato o el Sentido del Gusto. Cuando miramos una flor, una figura o un símbolo geométrico es un edificio, se trata de gestos de una forma viviente con crecimiento o gestos de la arquitectura. En cada uno de estos gestos y formas podemos percibir significados, simplemente, porque nuestro Sentido de la Palabra se encuentra en constante desarrollo, ampliándose constantemente.

En el curso de las primeras semanas de su vida, el niño ha desarrollado la base para sus cuatro Sentidos Inferiores, así como también para los Sentidos Superiores y el Sentido de la audición, en los primeros meses de su desarrollo, de modo tal, que en el tercer o cuarto mes, un niño puede oír y ver, gustar y oler, ha desarrollado su equilibrio y el Sentido del Movimiento así como el Sentido del Tacto y el Sentido de Vida. El Sentido de la palabra, el Sentido del Pensar y el Sentido del Yo empero pueden desarrollarse recién, cuando determinados otros pasos han sido dados.

Las tres grandes dádivas, o bendiciones para cada ser humano son el caminar, el hablar y pensar, tal, como Rudolf Steiner lo ha expuesto en 1911 (*"La conducción espiritual del ser humano y de la humanidad"* GA 15). Se trata de las bases esenciales para el desarrollo del Sentido de la Palabra, del Sentido del Pensar y del Sentido del Yo. El paso erguido, el hablar y el pensar son tres conquistas, que no le debemos a nuestro propio esfuerzo solamente, dado, que el obtenerlas esta fuera de nuestro

alcance. Aprendemos a caminar como seres erguidos, utilizar la palabra en la forma de voz y de lengua y finalmente aprendemos a pensar, con la ayuda de la fuerza del Logos.

Los factos científicos que se conocen acerca del desarrollo del niño en sus tres primeros años, muestran en detalle aquello, que Rudolf Steiner solo pudo insinuar. Es absolutamente evidente, que el ser humano nace con una determinada medida de facultades naturales. 6 o 7 días después de su nacimiento, el bebé puede colocar un pie delante del otro si es mantenido en la posición correcta, pero esto no tiene nada que ver, con el caminar del ser humano erguido. Durante los primeros años, algo nuevo rodea al niño, a modo de un manto proveniente desde arriba y promueve la postura erguida. Primero, el bebé aprende a levantar su cabeza, oponiéndose a la gravedad y mirar a su alrededor, luego aprende a utilizar sus manos y finalmente, a colocar su pie sobre la tierra. De pronto, se para, con una alegría que irradia su carácter espiritual, se opone contra las fuerzas de gravedad y camina sobre la tierra de manera tal como ningún adulto lo podría hacer, como si ese pequeño cuerpo estuviese sostenido desde arriba por un pelo, posibilitándole el caminar.

Si tomamos en cuenta estas fuerzas, sabemos, que se trata del primer paso hacia lo humano, que realiza cada uno de nosotros. Detrás de ello, se encuentran las fuerzas de Cristo. En los primeros doce meses del niño, durante el desarrollo de aquellos movimientos espontáneos que nos posibilitan las postura erguida, se desarrolla la parte de la organización nerviosa que denominamos sistema nervioso piramidal, que está conectado con determinadas partes del cerebro y que está insertado en la medula espinal. El gran neurólogo Sherrington le dijo a uno de sus estudiantes que quería investigar la naturaleza del sistema nervioso piramidal: “Haga eso, puesto, que es la estructura más humana nuestra”. De hecho, nos podemos mover sin el sistema nervioso piramidal, pero únicamente con su ayuda podemos erguirnos y caminar. De cierta manera, el sistema nervioso piramidal no es otra cosa que la ceniza que se desprende del fuego que arde durante todo el primer año, cuando el niño aprende a erguirse y a caminar. Cuando el niño aprende a caminar, no solo adquiere la postura erguida, sino en el mismo momento – diría Yo, en esa misma hora – repentinamente despierta en él, una comprensión de las primeras palabras que se le dicen. Cuando seguimos la evolución del habla a través del primer año de vida, vemos, como ya al cabo de pocas semanas el niño ya se ha desarrollado de manera tal, que puede responder a la palabra hablada, pudiendo a su vez producir algunas pocas vocales y consonantes. Al cabo de los primeros cuatro o cinco meses comienza a mirar a quien está hablando con él y en el octavo o noveno mes comienza a imitar aquello que se le dice, utilizando los labios, la lengua y los dientes y repentina y realmente de modo espontaneo, aproximadamente al final del primer año, el niño entiende 8, 10 o 12 palabras y luego comienza a hablar. Antes de que el niño pueda hablar dos o tres palabras, relacionando un significado a las mismas, comprende por lo menos algunas palabras o frases, porque el Sentido de la Palabra se está desarrollando tan pronto que el niño ha adquirido la postura erguida. Esto es importante, porque el niño de 12 a 14 meses no está en condiciones de pensar. A pesar de su incapacidad de pensar, de formular cualquier pensamiento, sin embargo entiende. Entiende la palabra hablada, por el hecho de haber desarrollado su Sentido de la Palabra.

Es en cambio mucho más difícil para el niño, formar un concepto. Un niño, aunque puede decir “ave”, empleará esa palabra para todo lo que vuela. Algo parecido sucede con la palabra “leche” (Milch = milg). Leche, es un líquido blanco, y así es todo lo que es blanco, caliente/tibio y agradable. “Leche” puede significar: “Yo quiero leche”, “saca la leche de aquí”. El niño aún no puede decirle con claridad a la madre, lo que quiere. El Sentido del Pensar no nos da la posibilidad para pensar. Nos trasmite la comprensión, el significado de un concepto, por ej., el de la pala. Para dar otro ej.: Tal vez por veinte años no hemos visto una persona y no la recordamos, la miramos fijamente, hasta que al cabo de un rato nos dice su nombre y repentinamente sabemos quien es. El nombre es la revelación de la íntima existencia de una persona, una cosa o de un ser. El niño pequeño ve que su madre camina, el padre camina, María camina y “Yo camina”. Esto dura hasta aproximadamente hasta el 3er año.

Actualmente algunos niños ya descubren su Yo con dos años, y, en lugar de señalarse primero con su propio nombre, comienzan a decirse "Yo" de inmediato. Esto está indicando el comienzo del desarrollo del Sentido del Yo (en este lugar lo expuesto por König es muy escueto, y podría dar lugar a malentendidos. Con el Sentido del Yo, no se está percibiendo el propio Yo, sino el Yo de la otra persona. El hecho, de que ese Yo pueda ser percibido como UN OTRO YO, presupone la existencia de un Yo propio. Por lo tanto, König relaciona el comienzo del desarrollo del Sentido del Yo con la primera conciencia del Yo del niño. Al respecto, véase asimismo el libro de König: "*Los tres primeros años del niño"* 1997). El Sentido del Yo se va desarrollando más o menos por sí mismo, hasta el final de la vida – si la persona está dispuesta a seguir siendo un niño. Los tres sentidos más elevados – Sentido de la Palabra, Sentido del Pensar y Sentido del Yo – permanecen en constante evolución. Rudolf Steiner habla de flores de loto en la región del corazón, en el ámbito de la laringe y en la frente (*"¿Cómo se alcanza el conocimiento de los mundos superiores?"* GA 10). Estos son los órganos ubicados detrás del desarrollo del Sentido de la Palabra, que está arraigado en nuestro corazón, el Sentido del Pensar, localizado en nuestra laringe y el Sentido del Yo, que tiene su ubicación en la región de nuestra frente (Ver el libro de König: *"Los tres primeros años del niño"*).

Hablo aquí con tanto énfasis con respecto a estos tres sentidos más elevados, por el hecho de que el espíritu del pueblo americano ha producido uno de los testimonios más preclaros de su realidad en Helen Keller ¿Cómo de otro modo esa gran individualidad – a pesar de la pérdida de su facultad auditiva y visual – podría haber aprendido a expresarse, a conocer el mundo y a comunicarse con otras personas, si no hubiese estado en condiciones de desarrollar la realidad espiritual de estos tres sentidos más elevados? Una y otra vez deberíamos leer el informe que Hellen Keller escribió refiriéndose al momento de su vida, cuando su primera maestra, Miss Ann Sullivan, colocó su mano debajo del agua corriente y comenzó a escribir sobre la palma de su mano la palabra "Agua" – entonces, repentinamente, y por primera vez en su vida captó la idea, que el nombre y la cosa que señalaba son lo mismo. En la carta, que Miss Ann Sullivan escribió esa noche contó, que en el curso de unas pocas horas Helen había aprendido más de treinta palabras. Antes de dormir, Miss Ann Sullivan abrazó a Helen y la besó, esa niña que hasta ese entonces había sido rechazada y se dio cuenta de la alegría espiritual de la personalidad que despertaba su sentido del pensar.

Por lo que puedo ver, ésta es una imagen arquetípica para aquello que es menester aquí en este gran continente, o sea, que el ser humano individual debería comenzar a comprenderse a sí mismo, a su propia personalidad, su propia espiritualidad, que está dotado no solamente con un Sentido Auditivo, sino también con el Sentido de la Palabra, el Sentido del Pensar y el Sentido del Yo. Si aquí en América hubiese seres humanos que se dispongan a estudiar y reconocer estos tres sentidos más elevados, entonces el despertar hacia su realidad soplaría a través del continente, a modo de un gigantesco vendaval. Esto facultaría a más y más personas a poder ver la imagen espiritual del ser humano en cada ser humano, en cada niño que crece. Es esto, lo que hace falta imperiosamente en el mundo entero, de no solamente pensar estos tres sentidos más elevados, sino, también verlos. Con respecto a los 12 Sentidos, ahora hemos llegado realmente a la cima, podemos mirar a nuestro alrededor, y podemos experimentarnos, rodeados por el espacio, que el Sentido de la Audición ha abierto. Ayer, he recibido un pequeño libro acerca de la historia de la Sociedad Antroposófica en este país. Me fascinó leerlo y ver los retratos de los primeros miembros de la sociedad en América; y estaba profundamente conmovido cuando descubrí, que cada uno de estos primeros miembros había sido un cantor. Ellos abrieron la esfera suprasensoria del escuchar y hacía allí pudo fluir el espíritu de la Antroposofía. Más allá del mismo empero está el espíritu de los tres sentidos más elevados, el espíritu de ese poderoso viento, que sopló en ese primer domingo de Pentecostés. Esta es para mí una especie de imagen que corresponde a Uds., que están habitando aquí en este gran Continente de América.

(Todavía no se dio. Por ahora, el viento está por arrasar al Medio Oriente).

# COMPLEMENTOS

## Extractos de un seminario acerca de los 12 Sentidos del ser humano, que tuvo lugar en Viena del 14 al 18 de octubre de 1963

**DATOS GENERALES**

En la ciencia de la actualidad, la Teoría de los Sentidos es tratada principalmente en dos especialidades: en la Fisiología y en la Psicología. En la fisiología y sobre la base de la anatomía, la histología y la embriología, se investigan los diferentes órganos sensorios y sus funciones. El esfuerzo está orientado a poder comprender, cómo es posible que dentro del cuerpo puedan presentarse funciones tales, como aquellas de los órganos sensorios ¡Nadie de nosotros sabe realmente, cómo es posible por ej. que podamos ver! Conocemos muchos pormenores de los órganos sensorios, pero su accionar es desconocido para nosotros. No lo digo despectivamente, sino únicamente para mostrar, cuan infinitamente complejo y complicado es ese ámbito de los órganos sensorios. – La Psicología a su vez, trata las sensaciones sensorias. La cuestión es: ¿se generan dentro de los órganos sensorios o el cerebro? Eso, es otro gran enigma. Y recién los datos dados por Rudolf Steiner acerca de la teoría sensoria nos pueden indicar el camino que nos conduce a la solución. Al investigar el órgano sensorio, llegamos nuevamente sólo a sensaciones sensorias subjetivas ¿Mediante las mismas podemos obtener conocimientos objetivos? Este es un gran problema, al que no quiero profundizar aquí. Dado que, a la solución podremos llegar recién cuando paso a paso habremos elaborado una teoría completa de los sentidos.

En el año 1909, Rudolf Steiner ha ofrecido la primera concepción de su Teoría de los Sentidos y la ha llamado *"Cap. base de la Antroposofía",* sin el cual sería imposible desarrollar una ciencia espiritual antroposófica.

Cuando Yo estaba estudiando en Viena, un estudioso en la materia escribió un libro acerca de la "Teoría General de los Sentidos". Algo similar fue intentado por Arthur Stöhr desde el aspecto filosófico. Ambos intentos han sido olvidados – con toda justicia – dado, que no puede existir una Teoría General de los Sentidos por el hecho que los sentidos son tan diferentes entre sí. Y aquello que puede ser hallado en común para los sentidos, tiene validez también para los demás órganos. La pregunta: ¿qué es un órgano sensorio? No es fácil de contestar. Dado que también el hígado, el riñón o el corazón pueden ser considerados como tales ¿Y acaso, no los sentimos de esta manera a todos los órganos? Al prestar atención acera de que está sucediendo en ese instante en la articulación de nuestro codo derecho ¿acaso no podemos saberlo? Así, con cierta justificación podemos decir: En realidad, todo nuestro cuerpo es un órgano sensorio. Por otra parte empero, también un órgano sensorio es un órgano de vida. Mediante exhaustivas investigaciones al cabo de las dos guerras mundiales, llevadas a cabo en Norteamérica, se ha detectado, de que la fisiología de personas ciegas o bien sordas, es diferente a aquella de personas sanas. Tienen otro metabolismo, su digestión es diferente, cualitativamente forman ciertas materias distintas a las de personas normales. Diferencias se observan así mismo en la circulación sanguínea, en el movimiento; en cada persona se observa una diferencia.

La gran pregunta es entonces: ¿qué es un órgano sensorio, qué es un órgano de vida? Si hablo de sentimientos/sensaciones, me refiero a los generales, infinitamente variables, sentimientos de dolor, presión, tracción, gustar, oler, frío y calor. Todo esto pertenece a las sensaciones de vivencia inmediata. Se conforman en vivencia en nosotros mediante un gran sensor dentro de nosotros, y es el

nervio. Con ello no me refiero únicamente a los nervios cerebrales y los de la medula espinal, sino al conjunto de todos los sistemas nerviosos. Dado que todo lo que es nervio transmite sensaciones ¡Con ello tocamos un tema básico de las reflexiones de Rudolf Steiner: Señala, que el nervio siempre es un sensor, en otras palabras: no existen nervios motrices! Dado que un nervio nunca es algo activo; es un nervio justamente por el hecho de ser algo pasivo, algo entregado, vale decir que no ejerce actividad propia. Al tornarse funcional, ya está enfermo. Por ser el nervio un gran sensor, hallamos nervios en todos los órganos y tejidos – con excepción de la placenta materna. Y por ello, el organismo en su conjunto es un órgano sensorio.

A partir de ello se puede formular la pregunta: ¿a través de qué se diferencian los distintos órganos sensorios – por ej., equilibrio, audición, vista – entre sí? En la fisiología actual existe una teoría aún imperante que contiene errores como aquellos de los nervios motrices. Es la idea de los órganos sensorios específicos según la cual el ojo solamente ve, el oído sólo escucha, la lengua sólo siente el gusto. Eso, es así exteriormente. Nuestros fisiólogos de la actualidad dicen: los colores no existen, tonos y olores no existen. A nuestro alrededor sólo se encuentra un campo de ondas electromagnéticas o bien fuerzas mecánicas. Al tocar un órgano sensorio específico, entonces, correspondientemente a ese órgano se transforman en sensaciones sensorias subjetivas. No se sabe empero, de qué manera sucede.

Estas cosas humillantes aún hoy forman el contenido de los manuales y nuestros estudiantes tienen que aprenderlas. Quisiera presentarles – y sin servirme de caricatura alguna, como funciona la teoría de la visión al servirnos de esa idea: fuentes de luz de diferentes frecuencias tocan al ojo y van al cerebro sobre diferentes vías; allí se encuentran con el centro sensorio, son recibidas y retornan; proyectamos hacia allá afuera las formas, damos vuelta a todo eso y es así, que estamos viendo ¡Eso es lo que cree esta gente! ¡Creen que es verdad lo que están viendo a través del cerebro, a través del ojo, a pesar de que realmente ven, según su opinión realmente no existe! Podemos empero clarificarnos un poco las cosas figurándonos, que un órgano sensorio como el ojo no es específico sino especializado, extraer algo de la infinita multiplicidad de lágrimas, colores, formas, olores, etc. y así, llevarlo a la conciencia.

Durante el día no vemos la luz de las estrellas, porque la luz del sol la tapa ¡Pero, desde el fondo de un pozo profundo que nos rodea, podemos ver las estrellas durante el día! Según mi opinión, esta es una imagen de la manera como los órganos sensorios funcionan dentro de nosotros. Lo podemos ver con mayor certeza en el órgano del equilibrio, esos tres canales en semicírculo dispuestos verticalmente el uno sobre el otro dentro del oído. La tarea de este órgano es, excluir de nuestra conciencia los movimientos cósmicos (rotación terrestre, giro de la tierra alrededor del Sol y la vía solar). Es decir, que entramos en la fosa de nuestro cuerpo, escapándonos así del mareo constante a causa de estos movimientos cósmicos.

Y de esta forma, cada uno de los órganos sensorios cava su pozo en nuestro cuerpo, dentro del cual se abren y reflejan las fuerzas específicas – las fuerzas formativas, las fuerzas plasmadoras, que actúan en el mundo ¡Imaginemos que tengamos que participar en la vivencia de rotación vertiginosa de la Tierra y el sol! ¡Acaso, no tenemos la sensación de estar parados firmemente sobre la tierra! Y así es que el gustar, oler, el escuchar, el ver no es algo que se genera en cualquier parte, ya que el mundo está colmado de olores, colmado de presión y tracción, de calor y frío. El mundo está formado de todo esto, construido de olores y gustos, configurado de luz. El arquitecto realiza formas en el espacio exterior, tal como dentro de nosotros se plasman formas mediante sensaciones de presión y tracción. Y esas fuerzas arquitectónicas dentro de nosotros, son las fuerzas del equilibrio.

## LA RELACIÓN DE LOS SENTIDOS ENTRE SÍ

A continuación quiero registrar una vez más los 12 Sentidos. En primer lugar, colocamos el Sentido del Tacto, el Sentido de Vida, el Sentido del Movimiento y el Sentido del Equilibrio. Debajo de los mismos, anotamos los Sentidos siguientes, o sea, Sentido del Olfato, Sentido del Gusto, Sentido de la Vista y el Sentido del Calor –, los Sentidos del medio circundante. Y en último lugar, los Sentidos espirituales: Sentido de la Audición, Sentido de la Lengua, el Sentido del Pensar y el Sentido del Yo.

Una vez que hemos adquirido una cierta imagen del verdadero estudio del ser humano, nos daremos cuenta: hay determinados ámbitos del ser, que están vinculados profundamente entre sí. Podemos encontrar fácilmente tales relaciones. Quiero señalarles por ej., una relación entre el olfato y la audición. Aunque la audición se encuentra en un nivel completamente diferente, nos podemos dar cuenta, que existe allí, una íntima relación. El olfato puede ser señalado como un tacto acrecentado, que aquí pasa al husmear, olfatear y cuando ese husmear mediante el tanteo avanza a otro mundo, tenemos el oír.

| **TRIA PRINCIPIA** | **SENTIDOS** | | | |
|---|---|---|---|---|
| **CUERPO** | Tacto | De Vida | Movimiento | Equilibrio |
| **ALMA** | Olfato | Gusto | Visual | Del Calor |
| **ESPÍRITU** | Audición | Habla | Del Pensar | Del Yo |
| **CUATRIMENBRACIÓN** | **CUERPO FÍSICO** | **CUERPO ETÉRICO** | **CUERPO ASTRAL** | **YO** |

¡Observemos ahora, al Sentido de Vida y el Sentido del Gusto! Dentro del gustar tenemos del modo viviente lo salado, lo dulce, etc. dentro de nosotros proveniente de las substancias. Y de esta manera, del gusto emerge el crecimiento más próximo: el habla – de manera tal que la boca del animal se achica, ocupando los dientes una disposición diferente, de modo, que paulatinamente se genera la disposición previa para el hablar.

En lo que a la vida respecta, no se trata tanto de la percepción de los colores – eso es lo de menos – sino del hecho que percibimos formas y movimientos, acerca de lo cual la fisiología actual no se tiene la menor idea como eso se lleva a cabo. En un principio, tiene que colaborar el Sentido del Movimiento y luego, así mismo, el Sentido del Pensar, para que podamos comprender de qué se está tratando.

Franz Brentano, un importante fisiólogo, que daba cátedra en Viena en la época en que Rudolf Steiner era estudiante terciario, escribió en el primer tomo de su fisiología de muchos tomos, acerca de los valores intencionales del alma. Rudolf Steiner se remitió a ese descubrimiento de Brentano y señaló, que solamente a través de ello puede comprenderse una nueva Teoría de los Sentidos. Podemos reconocer un objeto visto según su valor real únicamente recién cuando lo tomamos en nuestra mano, lo tocamos, etc. Para que pueda producirse una convicción de su realidad, tienen que tener su encuentro en un objeto, 2, 3 o 4 ámbitos sensorios. Esto es lo Rudolf Steiner denomina las relaciones intencionales de los Sentidos (*"Enigmas del alma: El fundamento real de las relaciones intencionales"* GA 21).

Según ello, la actuación de un solo sentido es imposible y en definitiva tenemos que decirnos: Todo el cuerpo del ser humano es órgano sensorio. Un ej. referido al gusto, nos puede ejemplificar esta afirmación, analizando los procesos vivenciales con un terrón de azúcar. Tenemos allí el Sentido del Tacto, el Sentido de Vida (el agrado al gustar), el Sentido del Movimiento y también el Sentido del Olfato ¿Se dan cuenta, como toda clase de sentidos tienen intervención? En el caso del azúcar impalpable la cosa es distinta.

La teoría de las relaciones intencionales de los Sentidos es implementada por nosotros en Camphill en niños ciegos o sordos de modo tal que en el caso de los niños ciegos les proporcionamos impresiones de color a todo el niño y luego, de modo concentrado sobre el ojo – también, usando los colores complementarios. De esta manera, primero se despierta el Sentido del Movimiento en el ojo y las pupilas, rígidas hasta entonces, al cabo de algunos días comienzan a agrandarse y a achicarse. El Sentido de la luz se despierta mediante los colores. El niño comienza a mirar hacia la dirección, donde se generan colores y con la ayuda del Sentido de Vida y del Sentido del Movimiento, al cabo de pocas semanas puede diferenciar los colores, y no es que esté viendo los colores, pero, los siente, cada uno con otra impresión. – De modo parecido se procede con niños sordos, donde cantando y hablando con la música de la lira junto al oído se busca despertar el Sentido del Tacto y el escuchar de los niños (La terapia con luz y colores está descrita en un artículo de L. Rascher *"Tratamiento de luces – colores para personas con daños visuales",* 1969 – "ASPECTOS DE LA PEDAGOGIA CURATIVA".

**EL ORGANO DEL SENTIDO DEL EQUILIBRIO**

Al estudiar el desarrollo del órgano del equilibrio, nos damos cuenta, que está compuesto por dos partes, que están relacionados con los invertebrados y con los animales vertebrados. En los primeros, podemos hallar un pequeño glóbulo, en cuyo fondo está depositada una substancia cristalina. Está cubierta por un líquido acuoso. Se trata del así llamado Satozyt. Y no es otra cosa, que una imagen extraída del peso y de la liviandad. En el momento del movimiento del animal, ese Satozyt acompaña el movimiento y mediante el vello existente en el interior del globito, el animal comienza a sentir las diferentes direcciones –. En el caso de los animales vertebrados, encontramos esos tres pasos arqueados en semicírculo, como los posee también el ser humano. Están colocados en ángulo recto, uno sobre el otro, o sea, en las tres dimensiones del espacio, y también en ellos fluye un líquido acuoso. Hace casi cien años, que aquí en Viena, un físico – Ernst Mach – y un internista – Joseph Breuer – casi al mismo tiempo han descubierto qué funciones cumplen esos tres huesitos en el interior del oído.

Ese órgano nota, si inclinamos la cabeza, si la extendemos o la giramos. También en el caso de los animales vertebrados y en el caso del ser humano está conectado un Statozyt, que nos trasmite la sensación de peso, los tres canales empero, la sensación de liviandad, de ascenso o de erección. Si los vertebrados poseen únicamente al Statozyt, ese hecho nos revela, que en su configuración no son otra cosa que una cabeza, indiferentemente, si se trata de un insecto o una lombriz. Los animales invertebrados nunca poseen un esqueleto interior sino un esqueleto–valva, tal como nosotros lo poseemos en la cabeza. Y ruego, que sientan eso: ¡la cabeza está suspendida en el aire! Recién mediante de nuestro esqueleto interior tenemos la posibilidad de afirmarnos sobre la tierra con nuestros pies, ese hecho nos otorga la ligadura con la tierra. Y en los animales invertebrados el Statozyt reemplaza aquello, que en los animales vertebrados actúa en las extremidades. En los animales vertebrados las extremidades están conectadas con el peso.

Y ahora Uds. se están preguntando: ¿qué sucede a lo largo de toda la evolución? Miremos al pez, que no tiene cabeza, recién en el caso de la rana, la cabeza comienza a destacarse frente al tronco. El ave a su vez pasa volando, todo él "cabeza" y recién en el mamífero, se cuelga la cabeza. Vemos entonces: La evolución toda no es otra cosa, que el intento de separar la cabeza. La cabeza empero, es el amo de la liviandad, el tronco es el amo del peso. Y entre liviandad y peso está mediando constantemente, el Sentido del Equilibrio. Al investigar con mayor detención esos tres canales en arco, hallamos, que se trata de pequeñas imágenes-espejo de las direcciones de flujo que la sangre posee en la cabeza, en el tronco y las extremidades. De esta manera, estos tres canales trasmiten la vivencia inconsciente del equilibrio en el espacio trimembrado.

## EL SENTIDO DEL CALOR

¡La inspiración y espiración de calor y aire enciende en nosotros, la sensación de calor y frío dentro de ello, vive nuestro Yo! Ese calor también es de naturaleza anímica; puesto que, todo lo que es sangre venosa se inclina hacia el frío, lo que es más bien sangre arterial se inclina hacia el calor ¡Posee una importancia notoria para el alma, cuando algo se torna anímicamente frío o anímicamente caliente o fogoso! Y vemos entonces: lo venoso – visto anímicamente – conduce al titubeo y la cobardía; lo arterial – visto anímicamente – hacia la valentía y el impulso de avance ¡Entre ambos tenemos que vivir constantemente! Cuando algunas personas son aún más cobardes o más valientes, esto está relacionado con el calor corporal o calor anímico. Pero allí, donde la cobardía es determinada por pereza del alma y la valentía anímica confluye en el accionar, todo esto nace en el corazón y es aquello que acompaña al ser humano desde siempre de manera maravillosa: ¡la ira! Y también allí vemos una ira roja o caliente y una ira fría o blanca. La ira sigue acompañando al ser humano.

## EL ESPACIO DEL TACTO, EL ESPACIO DE LA VISTA, EL ESPACIO DE LA AUDICION

Rudolf Steiner nos ha explicado, que en definitiva existen tres espacios sensorios: un espacio del tacto, un espacio visual y un espacio auditivo. Estos tres espacios también pueden ser calculados matemáticamente y se hallará, que el espacio visual es diferencial y el espacio auditivo es integral. Al espacio del tacto le corresponden todas las sensaciones del tacto, de vida y del movimiento propio y también el *"punto cero"* de las sensaciones de equilibrio. Todas estas sensaciones son completamente subjetivas y no podemos compartirlas con nadie. Cuando toco mi brazo o mi dedo, estas son vivencias absolutamente subjetivas dentro de un espacio completamente indiferenciado. Con el ojo, se abre un espacio nuevo. El espacio de la vista es en realidad una imagen de la tridimensionalidad, creada a partir del espacio y generado por la luz. Dentro de ese espacio visual olemos y gustamos y tenemos nuestras sensaciones de calor y de frío. Acerca de ello, podemos llegar a un acuerdo con otras personas. A pesar de que cada uno de nosotros, posee un espacio visual propio diferente, se podrá llegar a un acuerdo acerca de lo que sea ha visto, por el hecho de que aunque no hemos visto lo mismo, vimos algo similar, que indica la igualdad.

El tercer espacio sensorio, es el espacio de la audición y ya hemos tomado conocimiento de tres niveles auditivos. Todo lo que oímos, lo vivenciamos en la obscuridad de la noche, dentro de un mundo completamente diferente a aquel de la visión

## LOS ORGANOS DE LOS SENTIDOS MÁS ELEVADOS

Ahora tenemos que preguntarnos seriamente: ¿Dónde se encuentran los órganos de los tres sentidos más elevados? Tienen que existir, dado que cada sentido posee un órgano en lo físico. Al recordar, lo que les he expuesto con respecto al desarrollo del caminar, hablar y pensar del niño pequeño y al agregar a ello los resultados de la neurología moderna podemos intuir dónde hallar estos órganos sensorios. Cuando el niño aprende a caminar, comienza así mismo a desarrollar su Sentido del Habla. En los últimos tiempos se han realizado descubrimientos importantes en personas que han sufrido lesiones de bala. Dado, que estas lesiones de bala – a causa de las cuales esas personas han perdido el habla – no se habían producido en los centros del habla conocidos, sino allí, donde hasta ese entonces se había creído que era la esfera de los nervios "motrices". Ese conjunto de nervios, que entra a todos los músculos y que termina en la corteza cerebral, se conoce como vía piramidal y a causa de las lesiones con bala en la vía piramidal se había extinguido sobre todo, la comprensión lingüística, lo cual ha provocado una afasia sensoria. Sólo puedo referirme brevemente a este problema … También de las

investigaciones de Conrad se desprende, que esa poderosa vía piramidal nada tiene que ver con nervios motrices, sino que es el órgano del Sentido del habla y que llega al desarrollo en el niño, como proyección de la adquisición de la postura y el paso en posición erguida (Las expresiones de König acerca de la relación del zodiaco y los Sentido parecen hallarse en contradicción con respecto a expresiones respectivas de Rudolf Steiner, que sugieren una coordinación diferente – aunque no la detallan explícitamente. Steiner también ha dispuesto de otro modo la esfera sensoria partiendo de puntos de vista varios. Al respecto, ver p.ej. la conferencia del 12.8.1916 *"El Enigma del Ser humano: Los trasfondos espirituales de la historia humana",* GA 170. Además la conferencia del 20.6.1916 *"El ser del mundo y el ser del Yo",* GA 169 – y la conferencia del 8.8.1920 *"La ciencia de la evolución del ser humano",* GA 183 y la conferencia 8.8.1920 *"Ciencia espiritual como conocimiento de los impulsos básicos de la configuración social",* GA 199). Esto lo llevamos en nuestro interior, con miles de ramificaciones en brazos y piernas. Unos meses antes de su muerte, Sherrington, el gran fisiólogo inglés, ha ordenado a uno de sus estudiantes, ocuparse en profundidad con la vía piramidal, el más humano de todos los conjuntos nerviosos, por el hecho de que recién entonces se había dado cuenta de que no era aquello por lo que lo había tomado, de ninguna manera un nervio motriz. Dado que no son los nervios, nosotros mismos nos movemos. Esto ha sido publicado en una revista inglesa de primer nivel, hace tres años atrás. No se lo toma en serio, porque no es una noticia que no causa satisfacción, reconocer, al no poder reemplazarlo por otra. También en un hospital neurológico central de Londres se ha llegado a la misma conclusión, a partir de investigaciones exhaustivas. No existen nervios motores, pero no sabemos a su vez lo que son esos nervios. Y bien, nosotros sí lo sabemos, y, aunque no ha sido registrado en los manuales de estudio, con el tiempo quedará en evidencia.

Algo similar sucede en el caso del Sentido del Pensar. También allí, tenemos un órgano en el cuerpo. La laringe es atendida por el 10° nervio cerebral, el Vagus o nervio "vagabundo", al que hasta ahora se creyó responsable de las vagotonías. Pero ¿por qué justamente el Nervus Vagus es el responsable de la atención de la musculatura de la laringe? ¡No se trata de un "nervio-motriz"! Es un asunto extraño. Si sabemos empero, que el Sentido de Vida transformado se conforma en el Sentido del Pensar, ya tenemos una indicación importante. Y entonces, de pronto nos damos cuenta de aquello que fuera señalado por Rudolf Steiner en una conferencia de 1916 (*"El enigma del ser humano",* GA 170), afirmando, que este nervio, que aparentemente de modo innecesario aprovisiona todos los órganos importantes (corazón, hígado, útero, órganos sexuales, intestino), por el hecho de que amortigua la vida interior, posibilita el pensar: por el hecho del que se ocasionan fuerzas de descomposición, puede generarse la percepción del pensar. Existe el órgano del Sentido del Pensar, es menester tan sólo, comenzar a mirar las cosas de otro modo.

Ahora podemos preguntarnos: ¿Por qué razón sentimos vergüenza? Cuando tomamos conciencia de haber nacido y eso significa que comenzamos a despertar en el mundo de la individualidad. Y, ¿de qué siento temor? Del hecho, de que seré un moribundo. Ese, es el misterio de la vergüenza y el temor ¡Es empero así mismo la base para aquella percepción del pensar, que se desarrolla a partir del Sentido de Vida, como nuevo sentido espiritual! Estamos entonces frente a la acción conjunta de ambos sentidos.

¿Y el Sentido del Yo? En ese caso Rudolf Steiner nos dice que su órgano debe ser buscado en el lugar, donde tiene lugar la conjunción de la cabeza como figura y el tronco como figura, donde tiene lugar el acople ¡Las formas de cabeza y de tronco allí no son tomadas como función ni como substancia, sino todo eso deberá ser tomado como el hecho de que Yo soy un portador de cabeza, un portador de tronco! Esto me brinda el órgano de la percepción del Yo del otro. –

Al profundizar el estudio de las figuras de la cabeza y del tronco, descubrimos, que aquello que es nuestra cabeza actual es la metamorfosis de lo que en la encarnación anterior ha sido nuestro tronco y que a su vez en nuestro tronco actual tenemos el principio de nuestra encarnación venidera. Allí

entonces, donde se unen el pasado y el futuro de nuestra existencia, donde estas dos metamorfosis confluyen – allí, donde se genera la lengua, el habla – encontramos como unidad de forma el órgano de la percepción del Yo.

**LOS SENTIDOS Y EL ZODIACO**

Para finalizar quiero hablarles de los 12 Sentidos dispuestos dentro de la esfera sensoria según el círculo zodiacal. Al trazar el círculo zodiacal, agregándole la horizontal y la vertical, comenzamos arriba con Aries, al que se le adjudica el Sentido del Habla. Avanzamos a la derecha donde se encuentra Tauro con el Sentido del Pensar y Géminis con el Sentido del Yo. Así, hemos ubicado a los tres Sentidos más elevados. Llegamos a Cáncer, donde encontramos al Sentido del Tacto, con el cual hemos iniciado la teoría de los Sentidos. A continuación tenemos el Sentido de Vida en Leo, el Sentido del Movimiento Propio en Virgo y finalmente en la parte inferior en Libra, el Sentido del Equilibrio. Ahora llegamos a los Sentidos del medio y tenemos el olfato en Escorpio, el gusto en Sagitario y – llegando nuevamente a la horizontal – la vista en Capricornio ¡Podemos imaginarnos, como la cabra montés trepa por la rocas mirando a su alrededor, enviando su mirada a las lejanías! Finalmente tenemos que nombrar al Sentido del Calor con Acuario y el Sentido Auditivo con Piscis, con lo cual hemos llegado al punto de partida. Al abarcar el conjunto con nuestra mirada, nos damos cuenta cómo el mundo actúa en el ser humano y como a su vez el ser humano actúa en él (ver lo dicho en la pp. 46) ¡Podemos mediante esta escala, realizar una ejecución de música antropológica! Descubriremos entonces, que el escuchar tiene relación con el Sentido del Movimiento y la causa por la cual algunas personas no las pueden “oler” a otras, ni “gustarlas”.

Nos daremos cuenta que el tacto y la vista son polaridades y que el Sentido del Habla posee consonancia con el Sentido del Equilibrio.

# KARL KÖNIG

# LOS 7 PROCESOS DE VIDA

## En memoria de Ita Wegman
## Tres conferencias, dadas el 3, 10 y 17 de marzo de 1960

## Newton Dee, Aberdeenshire – Escocia

# EL ORGANISMO DE LOS PROCESOS DE VIDA
# 3.3.1960

Es un gran privilegio, poder referirme a Ita Wegman. Mañana habrán pasado diecisiete años de su paso por el umbral de la muerte. Era durante la II Guerra Mundial, y aquellas personas que la acompañaban durante los últimos días de su vida, nos han contado, cuán preocupada y cuán profundamente conmovida ha estado por aquello que estaba sucediendo en el mundo por entonces. Siempre se sintió afectada por la historia de su época y era alguien que estaba sumergida en los acontecimientos que la rodeaban, tuviese que ver con ellos o no. Era un ser, con un corazón asombrosamente abierto. No es difícil describir a Ita Wegman, sobre todo, si como yo, se ha tenido el privilegio de haberse encontrado con ella, hablar con ella y vivir en su proximidad. Por supuesto, que una personalidad puede ser mirada desde muchos aspectos y ángulos. Lo que empero para mí hoy se destaca, cuando trato de recordar algunos de los acontecimientos más importantes vividos con ella, es, poder afirmar que nunca me he encontrado con una personalidad que fuese de un porte tan real, en todo sentido, como ella ¡Tenía el ser de reyes! Esto no significa que hubiese observado una distancia entre ella y los demás y los acontecimientos de su época. Era real, pero a su vez irradiaba una profunda fraternidad. Para ella, todos eran iguales. Ya sea, que se tratase de un niño lisiado, una demente furibunda, un general prusiano o un conde inglés, de un joven médico o de un estudiante de medicina, una enfermera, un jardinero o un mendigo – con todos habló de la misma manera: como una hermana a su hermano. Así y todo, era una reina y tenía su propio estilo. Recuerdo perfectamente el día de nuestro primer encuentro. Era un atardecer en septiembre (Viena, 1927), cuando llegó a la estación ferroviaria, para participar en el entierro de la hermana de Rudolf Steiner. En el andén hubo un grupo de médicos y Antropósofos muy oficiales para saludarla (por entonces, ella aún era miembro de la Dirección de la Sociedad Antroposófica). Bajó del tren – aún la estoy viendo, alta y de una fuerte radiación. Creo, que cuatro o cinco personas la acompañaban. Tenía estilo, pero era un estilo bello y simple, un estilo natural. Donde fuera que estuviese, naturalmente era el centro de la atención. Cuando por ej. se encontraba en un restaurante con un grupo de personas, el mozo, sin conocer a nadie, siempre se dirigía a ella en primer lugar, para preguntar que se serviría. Siempre fue así. Menciono esto, porque me parece, que recién cuando sabemos esto, podemos tener una idea de su ser, tan natural, tan sencillo y tan humano con todos. Irradiaba hermandad, pero dentro de sí misma era una "Reina", pero una reina muy humana. Siempre, cuando me encontré con ella, me decía: "Homo Sum", porque eso era lo que irradiaba, y podíamos vivenciarlo.

Podía ser cariñosa, tierna, plena de amor y entrega, preocupada por quien se hallaba en aflicción. Podía escuchar a todo aquel quien le hablaba. Al escuchar, dejaba de lado lo que la ocupaba y ocuparía, únicamente existía esa persona. Pudo empero también enojarse, podía gritar y llorar de desesperación, "Homo Sum" – "todo ser humano" – una realeza, pero a su vez, hermana para todos.

El Instituto Clínico Terapéutico en Arlesheim, no era demasiado vistoso, ni era demasiado grande. Al entrar allí y vivir allí por meses y por años, tal como lo hice yo, se sentía como en una corte real. Centenares de personas iban y venían, hubo llamadas telefónicas de todo el mundo, telegramas, cartas, pacientes, diplomáticos, personal de servicio. Hubo mucho movimiento, un constante ir y venir, todo ello empero, transpuesto por una profunda humanidad. Como ser humano joven me sentía bienvenido, brindándoseme confianza, recibido como amigo.

Jamás podré olvidar mi primera Navidad Arlesheim en 1927. Algunas semanas antes de Navidad Ita Wegman me dijo: *"König, yo creo, que usted tendrá que dar una gran conferencia en el Goetheanum".* Yo le respondí: *"Pero Sra. Doctora, jamás he dado una conferencia".* Y me dijo: *"¡Pero lo podrá hacer!"* Y así fue que me dijo: *"Yo lo acompañaré, lo llevaré al recinto, le indicaré el púlpito desde donde*

*hablará y estaré sentada frente a usted. Y todo saldrá bien".* Y, al amparo de su ser, todo salió perfectamente bien. Ese espíritu de fraternidad que ella extendió hacia todos los ser humanos, fluyó también hacia su trabajo terapéutico. Un trabajo destacado, puesto, que sin lugar a dudas, era el mejor médico que he conocido. No era inteligente, era sabia. De una manera u otra empleó todo para la curación: un medicamento, un masaje, una palabra enérgica, de aliento, una mirada plena de amor, una pieza musical, una pintura, una caminata por el paisaje, lo que fuera que tenía a su disposición lo usaba. No era uno de esos médicos, que empleaban un medicamento y tal vez una pomada y nada más, porque tan estrecho se le ha tornado el campo de la medicina. Esos médicos se olvidaron que el mundo entero, correctamente tomado, es terapéutico. Ita Wegman reconoció el mismo espíritu de fraternidad en todo lo que posee vida, alma y espíritu – y lo utilizó para sanar.

Tuvo una vida notoria. Nació en Java, en 1876, sus padres acaudalados holandeses. Creció en la plenitud, en libertad, rodeada por la maravilla de la naturaleza tropical – estos hechos seguramente era una de las razones de su presencia real. Durante seis meses vivió en gran cercanía a Rudolf Steiner, durante su enfermedad del 28 de setiembre de 1924, hasta su muerte, el 30 de marzo de 1925. Era su médica y su acompañante y lo cuidó. Para ella era lo más natural, que durante todo ese tiempo viviese en una choza de madera, sin comodidades algunas, durmiendo sobre una cama de hierro.

Después de la muerte de Rudolf Steiner, sus cualidades se desarrollaron del modo más maravilloso, tal como si se abriese una flor para madurar. Así y todo, le tocó vivir un cúmulo de malentendidos, juicios equivocados y enemistad que fueron la causa para su paulatino retiro de aquello que tuvo lugar en la Sociedad Antroposófica. Pero, nuevamente se retiró con estilo, un ejemplo para todas las personas en su proximidad, tratando de contrarrestar todo encono. Su deseo más íntimo siguió siempre, poder ver lo positivo en las personas que la habían lastimado profundamente.

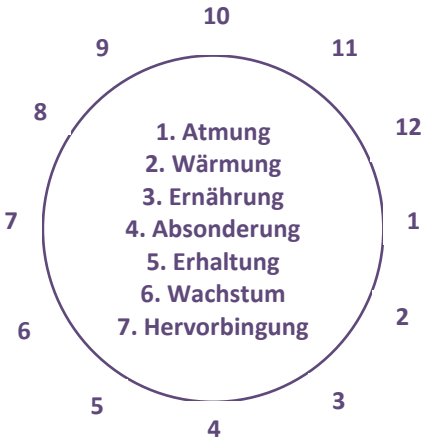
Falleció – para una reina que era – en extrema soledad, pocas personas solamente la acompañaron. Sus verdaderos amigos en Alemania, Holanda, América e Inglaterra no pudieron estar a su lado, a causa de la guerra. De modo, que se encontraba completamente aislada. Pero – por lo que se deduce de las palabras de los amigos que la acompañaron – se encontraba rodeada por muchos que habían traspuesto el umbral, recibida por la luz, en la luz del sol – espíritu.

Tal vez, sea significativo, que esta noche hablemos de algo, que es de especial importancia: los 7 Procesos de Vida. Me gustaría llamar estas conferencias: *"Conferencias en memoria de Ita Wegman".* Podrán comprender porqué lo hago. Durante años nos hemos ocupado de los 12 Sentidos, hemos tratado de penetrar con mayor profundidad al modo de funcionar de los órganos sensorios y los procesos de percepción. Lo que hemos considerado como el *"Reloj Diagnóstico"* para los trabajos de Pedagogía Curativa, se basa en la existencia de los 12 Sentidos (En las conferencias para el Seminario de Camphill, König ha desarrollado el *"Reloj Pedagógico",* donde relaciona a los 12 Sentidos con 12 imágenes patológicas con respecto a la Pedagogía Curativa). Siempre que intentamos comprender a nuestros niños, nos remitimos a esta imagen. En la mayoría de los hogares del Movimiento Camphill, en los últimos años los sentidos se encontraron en el centro de los estudios y de nuestras meditaciones. Pero, en octubre de este año, en la conferencia acerca de la Pedagogía Curativa en Alemania, de los sentidos, nos orientamos a los 7 Procesos de Vida.

Al repasar las conferencias y los libros de Rudolf Steiner, hallarán, que solamente en dos oportunidades se refiere a los 7 Procesos de Vida, primeramente en el año 1909 y luego, siete años más tarde, en 1916 (GA 115, GA 170, GA 45). En 1909, Rudolf Steiner da aquellas conferencias acerca de la Antroposofía, en las cuales por primera vez expone su nueva concepción de los sentidos. En esa oportunidad, no habla acerca de los Procesos de Vida, pero en la elaboración escrita de esas conferencias agregó algunos capítulos acerca de los Procesos de Vida. Postergó empero la publicación

y todo siguió siendo un fragmento, que ha sido publicado recién hace pocos años bajo el título: *"Antroposofía: Un Fragmento".* Allí, podemos encontrar algunos capítulos, destinados a un primer estudio de aquello, que Rudolf Steiner denomina los 7 Procesos de Vida. Más tarde, en la conferencia del 12.8.1916 también se mencionan los 7 Procesos de Vida. Pero, nuevamente se trata solamente de una especie de comienzo y si lo comparamos con lo dicho en 1909, lo podemos tomar como simple variante, puesto que no muestra un progreso importante.

Hasta ahora, pocos han sido los que se han referido a este tema importante, presumiblemente también por existir tan pocas indicaciones de Rudolf Steiner (en el ínterin existen algunos trabajos que se ocupan de los Procesos de Vida: Christoph Lindenau: *"El ser humano practicante",* Thomas Göbel: *"La fuente del arte",* Coenraad van Houten: *"Formación del adulto como despertar de la voluntad"*). A partir de 1916, Rudolf Steiner se refiere una y otra vez a los sentidos, dilucida algunos procesos sensorios y toda la esfera de los 12 Sentidos desde muchos aspectos, de modo tal, que se brinda un magnífico primer bosquejo. Pero, los Procesos de Vida permanecen en la insinuación y tengo la impresión, de que Rudolf Steiner ha dejado a cargo de otros, ocuparse de este tema, ampliarlo y tomar en cuenta su importancia. Veremos, si será posible agregar algunas informaciones a través de estas tres conferencias, no puede ser otra cosa, que un primer intento. Cuanto más tiempo pasa conviviendo con este tema tantos más conocimientos iremos agregando, de modo tal, que aquellos que participan de las conferencias podrán estar en condiciones de brindar su aporte.




**1. Respiración**
**2. Calentamiento**
**3. Nutrición**
**4. Eliminación (Separación – Segregación)**
**5. Mantenimiento / Preservación**
**6. Crecimiento**
**7. Generación / Reproducción**

Comenzaré con la descripción respecto a lo que Rudolf Steiner se refiere cuando habla de Procesos de Vida. Los 12 Sentidos son – por así decirlo – un marco y dentro de estos 12 Sentidos se mueven y tejen los procesos de Vida.

No estamos hablando de una forma, es por ello, que no se trata de anatomía o morfología. Tampoco se trata de fisiología, tal como la entendemos en la actualidad. Se trata de un ser viviente, etérico – activo. Rudolf Steiner abre el Cap. correspondiente en su fragmento ANTROPOSOFIA con una enumeración de aquello, que denomina Procesos de Vida. Para comenzar, anotaré estos conceptos en idioma alemán. Ruego a los escuchas de habla inglesa que disculpen, pero enseguida comprenderán porque empleo las palabras alemanas.

Rudolf Steiner comienza con el proceso ATMUNG (respiración), luego siguen WÄRMUNG (calentamiento) y ERNÄHRUNG (nutrición). Estos son los tres primeros procesos. Luego viene el cuarto, el proceso central de vida que Rudolf Steiner denomina ABSONDERUNG (eliminar). Le sigue algo muy especial llamado ERHALTUNG (mantenimiento) por Rudolf Steiner y le sigue WACHSTUM (crecimiento). Al último proceso le llama HERVORBRINGUNG (generación). Todo esto se describió en 1910. En una de sus conferencias Rudolf Steiner habló del motivo por el cual este libro no llegó a la publicación, dijo, que por entonces el idioma alemán no poseía las palabras justas, apropiadas, para lo que él quería expresar (2.10.1920 "Límites del conocimiento de la naturaleza y superación de estos límites" – GA 322). El que conoce al idioma alemán notará de inmediato, que estas 7 palabras buscan clarificar algo.

HERVORBRINGUNG en realidad no es una auténtica palabra, WACHSTUM sí lo es ¿Qué es empero ERHALTUNG? Conocemos ATMUNG y ABSONDERUNG. Pero, ni bien intentamos traducir estas palabras, de inmediato encontramos dos alternativas posibles. Menciono esto tan detalladamente, porque tenemos que hallar el camino correcto hasta con respecto a las palabras. Podemos traducir ATMUNG ya sea como BREATHING o con RESPIRATION, ambas palabras son correctas, pero BREATHING es el proceso de respiración, RESPIRATION, es la actividad respiratoria ¿Comprenden lo que quiero decirles? Ambos son correctos, pero recién cuando a ATMUNG lo traducimos tanto con BREATHING como también con RESPIRATION, llegaremos al pleno significado de la palabra.

WÄRMUNG: también es este caso tenemos nuevamente dos posibilidades. Podemos decir WARMING o HEATING. WARMING es algo completamente diferente que HEATING, pero WARMING abarca el calor (fuerte) como el calor (tibio) así como el proceso de entrar en calor. Le sigue ERNÄHRUNG. Podemos traducirlo con NOURISHING como también con NUTRITION, ambos son correctos. Luego llegamos al proceso de ABSONDERUNG, para cuyos dos aspectos en inglés hay una sola palabra SECRETION. Le sigue ERHALTUNG, que puede ser traducido con MAINTAINING o con PRESERVING, pero también con MAINTAINED PRESERVATION ¿Qué es empero HERVORBRINGUNG? Rudolf Steiner opina REGENERATING, pero podríamos decir asimismo – como él lo hace en 1916 – REPRODUCING o REPRODUCTION. Esta es la escalera con los 7 escalones de los procesos de Vida.

La primera pregunta es: ¿Por qué se comienza con la respiración? Como motivo podría imaginarse, que con el primer respiro, el recién nacido comienza a vivir. Por supuesto, los entendidos entre Uds. dirán, pero el niño respira antes de nacer y aquellos, que hasta son sabios dirán: por supuesto, el niño respira también dentro del cuerpo de la madre, por el hecho de que el cordón umbilical que une el niño a la madre en el fondo es un proceso respiratorio configurado. Este cordón umbilical contiene los vasos sanguíneos que conecta la placenta materna con el cuerpo del niño y evidentemente la sangre fluye por ella. En realidad por los vasos sanguíneos fluye aquello, que los griegos llamaban PNEUMA. Los fisiólogos modernos sonríen, cuando leen, que los médicos griegos imaginaban que nuestro sistema vascular está compenetrado con PNEUMA. Dado, que PNEUMA se traduce como AIRE, mientras que los griegos se referían al ESPÍRITU, para ellos, espíritu era la viviente acción del aire. Si aprendemos a sentir esto, comprenderemos, que la respiración es la generación de un cordón umbilical entre el ser viviente y el mundo. Sin ello, la vida no es posible. Es así, que tenemos una primera respiración cuando nacemos y una última, cuando morimos. En el inspirar y espirar del aire, nuestro cuerpo etérico se conecta con el medio que nos rodea. La “madre” de nuestro cuerpo de vida es la atmósfera a nuestro alrededor y con esa “madre” – que podemos llamar matriz de la atmósfera – está ligado nuestro cuerpo etérico a través de la inspiración y espiración por ese cordón umbilical del aire y el PNEUMA del espíritu. A esto se refiere ATMUNG.

Esto empero no alcanzaría. Se llevaría a cabo solamente un simple proceso de ir y venir, si el espíritu no hallase un albergue para afianzarse. Tiene que encontrar un lugar, una “casa” debe ser construida, una casa muy delicada, pero así y todo muy fuerte y esa “casa” sólo puede ser construida si el calor de afuera es diferente al calor de adentro, de modo tal, que el calor construye algo a lo que el aire puede entrar y puede salir nuevamente. Es así, como si con el proceso respiratorio comenzaríamos a tejer una especie de tela y el proceso del calentamiento construye el telar.

Tan pronto esto ha sido logrado, llegamos a la nutrición (ERNÄHRUNG). Ha tenido lugar la separación del calor del entorno y se ha formado el cordón umbilical que comunica el afuera y el adentro. Esa substancia viviente comienza a recibir substancia del mundo que lo rodea. El aire es tan sólo un fluir rítmico entre adentro y afuera y el calor separa. Ahora se recibe substancia que es retenida, captada y transformada. Y es el proceso de la nutrición. La substancia empero sólo puede ser metamorfoseada, si la substancia que llega de afuera, se encuentra con un proceso en el interior. Es por ello, que desde

adentro comienza la secreción. Tan pronto ingerimos un bocado nuestras glándulas salivares comienzan con la secreción. No sé, queridos amigos, si han tomado conciencia alguna vez, de que las glándulas tienen que "saber" de antemano lo que deben segregar, para que cada bocado reciba la respuesta diferente y apropiada de secreción. Ambas cosas concuerdan como llave y cerradura. También nuestro tubo digestivo segrega mínimas cantidades de diferentes substancias, para disolver y abrir el alimento ingerido, transformarlo y metamorfosearlo.

¿Podemos ver entonces la diferencia esencial? Los procesos de la Respiración, de Calentamiento y Nutrición provienen todos de afuera. Con el cuarto proceso, el de la secreción, comienza algo nuevo. Ahora, la substancia viviente misma comienza a tener un encuentro con aquello que viene de afuera, para adaptarlo plenamente a su propio ser. A no ser empero, que se estableciera el quinto Proceso de Vida, el del Mantenimiento, todo se disolvería, se destruiría y se eliminaría. Ahora, se activa algo desde adentro a través de lo cual se impide el proceso de destrucción y aquello, que antes fue repollo o cerdo, papa o pan, se conforma en ser humano. Es entonces una substancia completamente diferente. Pero ¿qué es Mantenimiento en realidad? Lo que llevamos a cabo al conservar un producto – el "envenenamiento" de las bacterias con azúcar, o el retiro del aire mediante calor – para preparar comida para el invierno, es llevado a cabo de una manera mucho más simple dentro del ser humano. Nos apropiamos de la substancia; la compenetramos con nuestro Yo. Eso es Mantenimiento (ERHALTUNG) PRESERVATION o MAINTAINING.

A partir de la substancia que es mantenida, renovada o transformada, puede comenzar el Crecimiento desde adentro. Solamente la substancia que ha pasado por el proceso de Mantenimiento, colma nuestra organización en constante Crecimiento y Renovación. Dentro de ese proceso de Crecimiento despierta entonces la fuerza de la Reproducción, de modo tal que puedan generarse seres vivientes semejantes a nuestro alrededor. Producción no siempre es tan complicada como en el caso del ser humano, muchas veces es mucho más simple.

Al tratar de imaginar todo esto como un conjunto y a su vez comprenderlo, vemos el tejer de una organización viviente, que edifica una rítmica relación hacia su entorno, que construye una "casa", que llena esa casa con substancia que toma de afuera, la destruye para construirla de nuevo conformándola en substancia propia, que crece y se reproduce. Al ver todo esto, tenemos una visión primera hacia aquello que es vida – vida verdadera: envuelta y encerrada en el medio circundante, pero así y todo, estableciéndose a sí mismo dentro de él, recibiendo constantemente substancias desde afuera, transformándolas, para convertirlas en propias y con la muerte, devolviéndola a la matriz desde donde fue retirada.

Al vivir con esta descripción tratando de representárnosla en imágenes, podemos dar otro paso más. La gran pregunta es: ¿Dónde están los órganos dentro de los cuales acontece todo esto? Rudolf Steiner dice, como si esto fuese lo más natural: *"Así está relacionado el pulmón – el órgano respiratorio por excelencia – con los órganos de la circulación sanguínea que están al servicio del calor y estos a su vez confluyen con los órganos digestivos que guardan correspondencia con la nutrición, etc."* (GA 45). Pero, no detalla ese "etc." Podría suponerse que la secreción tiene que ver algo con las glándulas. Pero ¿con qué mantenemos, crecemos y reproducimos? Por supuesto, existen los órganos de reproducción, pero son tan sólo un medio. Evidentemente, Rudolf Steiner nos abandona a mitad de camino. A pesar de ello, podemos imaginarnos, cuan maravilloso debe ser, contemplar estos 7 procesos de Vida en su conjunto y vivenciar su funcionamiento integral ¡Sí, eso es! ¡En la semana venidera intentaremos dar nuevos pasos en esa dirección!

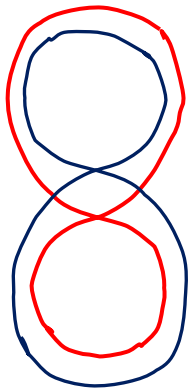
# LOS PROCESOS DE VIDA COMO REPLICA DEL MACROCOSMOS
# 10.3.1960

La semana pasada he intentado describir los 7 Procesos de Vida. Comprenderán, que esta segunda conferencia, al igual que la tercera del jueves venidero, sólo pueden brindar algunas indicaciones con respecto a estos Procesos de Vida, ciertamente puede darles determinados pensamientos guía, mediante los cuales Uds., si quieren, pueden avanzar en su estudio. A pesar de que Rudolf Steiner en su libro *"Antroposofía: Un fragmento"* simplemente enumera los 7 Procesos de Vida y poco nos dice acerca de los mismos, constituyen un amplio campo, un vasto tema, por el hecho de que abarca más o menos todo el conjunto de aquello que denominamos la vida.

En la conferencia anterior he enumerado los Procesos de Vida y he intentado ofrecer una primera descripción.

A saber:

Respiración
Calentamiento
Nutrición
---
Secreción
Mantenimiento
Crecimiento
Reproducción



He tratado de mostrar, que la Respiración naturalmente es el primero de los Procesos de Vida, dado que mediante la misma nos comunicamos con el mundo. Esencialmente es aquello, que llamamos ritmo, que relaciona el dar y el recibir, el venir y el ir, que nos une al cordón umbilical del mundo. No existe algo adentro y algo diferente afuera, se trata de dos entidades que se comunican la una con la otra y ambas se encuentran tanto adentro como afuera. Es algo viviente que respira en los brazos del mundo, no siendo empero lo decisivo el respirar del aire, sino el rítmico ir y venir.

La segunda escala es el Calentamiento. Lo que ha sido inspirado, ahora es compenetrado con calor. Con respecto a la respiración (Atmung) podemos sentir al sonido A como un comienzo; en el Calentamiento luego el proceso respiratorio es llevado a una especie de forma, una FIGURA. Se compenetra de calor y por esa razón comienza a plasmar su propia forma. Sobre esta base, el ser compenetrado de calor, que ahora está separado del mundo exterior y está creado, comienza a incorporar alimento. Se genera el proceso de Nutrición. Estos son los tres primeros procesos y están estrechamente ligados al mundo circundante.

Tan pronto se han establecido, se produce una respuesta desde el interior, es decir, la Secreción. La Secreción coparticipa en la tarea de Respiración, Calentamiento y Nutrición. Transforma aquello que ha sido recepcionado y el Mantenimiento se apropia de ello. Tan pronto esto ha sido realizado, la substancia individual mantiene su existencia, a partir de lo cual puede entonces comenzar el Crecimiento. Cuando el organismo ha adquirido un determinado tamaño, está en condiciones de reproducirse, de re-crearse. Dentro de esta séptuple presencia, que conforma una especie de escalera, vemos la imagen arquetípica de los 7 Procesos de Vida. Ahora empero, se generan muchas preguntas. Puesto que, cuánto más nos introducimos a este campo, cuánto más nos topamos con las escuetas indicaciones dadas por Rudolf Steiner, con tanta mayor intensidad nos vivenciamos como colgados en el aire. Nos habíamos formulado la pregunta: ¿dónde se encuentran los órganos que pertenecen a

estos 7 procesos de Vida? Y hemos mencionado la indicación de Rudolf Steiner, que el órgano para la Respiración es el pulmón, para el Calentamiento, la circulación sanguínea y para la Nutrición, el tubo digestivo. Podemos suponer, que los restantes procesos de Vida tengan igualmente sus órganos, pero no dice cuales son. Ni nos indica donde podrían buscarlos.

Asimismo se generan otras preguntas: En sus conferencias del año 1916, sobretodo, en la del 2.8.1916 Rudolf Steiner dice simplemente, que es menester tan sólo relacionar los 7 Procesos de Vida con los 7 planetas para poder comprender de qué manera el macrocosmos y el microcosmos se corresponden (GA 27) ¿Cómo podemos empero hallar esa relación? ¿De qué manera Saturno y Júpiter, Mercurio y Venus, Luna, Sol y Marte están relacionados con estos 7 procesos de Vida? Por supuesto, que podemos armar una especie de rompecabezas del asunto y descubrir de qué manera las partes coinciden, pero, tal actitud no haría justicia a la cuestión. Existen muchas otras preguntas adicionales.

En el Cap. acerca de los Procesos de Vida en el libro "Antroposofía: Un fragmento" hallamos empero una declaración que tal vez nos ayude; tenemos que ser sin embargo cautelosos, dado, que el libro ha sido escrito en términos muy difíciles. Rudolf Steiner escribe: *"Para que pueda darse un ´mundo viviente´, los órganos vitales deben estar edificados provenientes de un mundo, que se sitúa por encima de toda vida, del mismo modo como las fuerzas para la edificación de los órganos sensorios se hallan por encima de lo sensorio. Ese mundo se manifiesta nuevamente en sus efectos, en la edificación/construcción de los órganos de vida. Los diferentes ámbitos de los Proceso de Vida: Respiración, Calentamiento, Nutrición, etc. pueden ser interpretados como indicaciones a igual número de ámbitos de ese mundo"* (GA 45).

Poco antes, Rudolf Steiner había señalado, que el mundo espiritual por así decir, edifica los 10 Sentidos (por entonces aún hablaba de sólo 10 órganos sensorios) y que detrás del círculo de estos 10 órganos sensorios se encuentran las fuerzas espirituales que las crean. No lo describe con más detalles, sino pasa luego a diferentes otras cosas, a las cuales me referiré en la conferencia de la semana próxima.

Luego empero dice: *"Existen sin embargo así mismo evidentes relaciones entre las percepciones sensorias y los Procesos de Vida. Tomemos el proceso respiratorio y relacionémoslo a la percepción auditiva. En ambos casos, el órgano físico correspondiente se contrapone, enfrenta, se contrasta al mundo exterior. Esto constituye una indicación al hecho de que en el mundo exterior se manifiesta aquello, que posee relación hacia un órgano u otro".*

Detrás del proceso de la respiración por un lado y el proceso de la audición por el otro, se encuentra el elemento del aire. La audición está relacionada con el aire, por el hecho de que el sonido viaja sobre las ondas del aire. En ambos casos empero, se construyen órganos completamente diferentes. En el caso de la respiración respiratoria (aliento), el aire es llevado rítmicamente hacia adentro y hacia afuera del cuerpo; así se crea el pulmón, su órgano. En el caso del oído, el aire es únicamente el portador del ser espiritual que vive dentro del mismo, apareciendo como sonido o como tono. Ambos órganos tienen el mismo trasfondo, el aire.

Luego, Rudolf Steiner sigue diciendo: También en otros órganos sensorios y Procesos de Vida puede ser mostrado algo similar. Orientemos nuestra atención al Sentido del Gusto. Hacia el mismo, la secreción puede ser colocada en una relación similar, cómo el proceso de respiración observa hacia el Sentido Auditivo.

Al tomar esas dos indicaciones a modo de una especie de guía, podemos avanzar de la siguiente manera:

| | | |
|---|---|---|
| Sentido de la Audición | ---------- | Respiración |
| Sentido del Calor | ---------- | Calentamiento |
| Sentido de la Vista | ---------- | Nutrición |
| Sentido del Gusto | ---------- | Secreción |
| Sentido del Olfato | ---------- | Mantenimiento |
| Sentido del Equilibrio | ---------- | Crecimiento |
| Sentido del Movimiento | ---------- | Reproducción |

Respiración está relacionada con el aire. Calentamiento con el calor. Nutrición con la luz. Secreción con el sonido y Mantenimiento con la vida.

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| Sentido de la Audición | ---------- | Respiración | ---------- | Aire |
| Sentido del Calor | ---------- | Calentamiento | ---------- | Calor |
| Sentido de la Vista | ---------- | Nutrición | ---------- | Luz |
| Sentido del Gusto | ---------- | Secreción | ---------- | Sonido |
| Sentido del Olfato | ---------- | Mantenimiento | ---------- | Vida |

De esta manera y partiendo del aire y pasando por el calor, entramos al mundo etérico del éter de la Luz, del éter del Sonido y del Éter de Vida y comenzamos a entender las 5 esferas situadas detrás de la Respiración, el Calentamiento, la Nutrición, la Secreción y el Mantenimiento. La Respiración teje sobre el elemento del aire y toda la atmósfera se mueve hacia afuera y hacia adentro dentro del proceso de inspiración y espiración. No es difícil, comprender la relación del calor, calentamiento y Sentido del Calor.

¿Qué sucede empero con la nutrición, y la luz?

En épocas muy tempranas, la nutrición era preparada a través de la corriente nutricional cósmica y esa corriente nutricional cósmica, que todavía hoy entra a nosotros a través de nuestros órganos sensorios y nos compenetra, no es otra cosa que el éter de los sonidos portado por la luz, y el Éter de Vida. Toda substancia aquí sobre la tierra, hasta la mínima partícula-materia, es luz condensada y en todo lo que comemos y digerimos, liberamos el cristal–luz de la substancia de su base material. Esto es en realidad el proceso digestivo. Digerimos la luz que vemos y la luz que comemos. Es evidente entonces, que la nutrición está relacionada con la luz existente detrás de toda substancia.

Con la Secreción comienza la acción conjunta de las substancias. Sea lo que fuere lo que comemos, siempre acontece una respuesta de adentro en forma de secreciones y estas se corresponden exactamente con las diferentes substancias que comemos. Ambos, el alimento ingerido y las secreciones que se producen, concuerdan como llave y cerradura. Y es el mérito del éter del sonido, a quien Goethe ha descrito como las AFINIDADES ELECTIVAS de todas las substancias activas en el mundo y que mantienen en pie la forma material de las mismas. Y el éter de vida promueve el proceso mediante el cual se destruye la substancia exterior y se edifica la substancia individualizada.

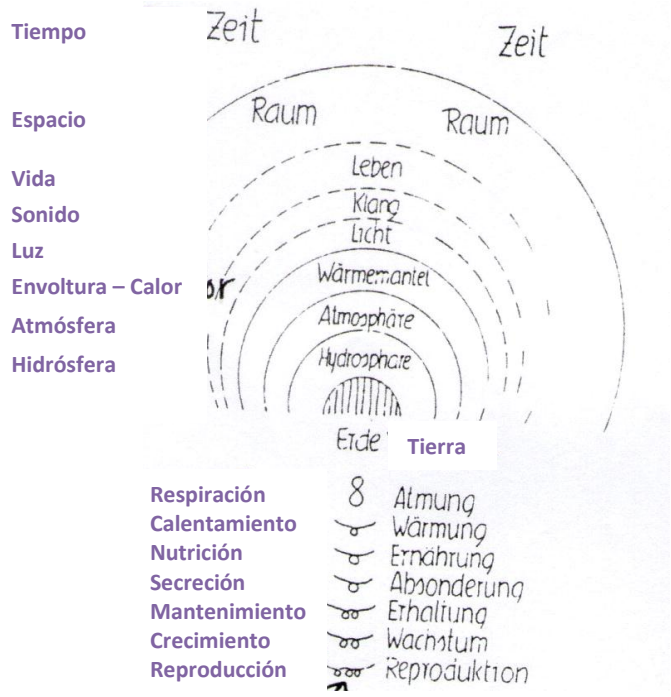
De este modo, detrás de los primeros 5 procesos de Vida podemos reconocer los mundos del aire, del calor, de la luz, del sonido y del a vida ¿Sobre qué se basa empero, el crecimiento y la reproducción? ¿Qué sucede, cuando crecemos? ¿De qué manera el Sentido del Equilibrio está relacionado con el proceso del crecimiento? ¿Qué hay detrás del Sentido del Equilibrio? Del mismo modo como el oír está relacionado con el aire, detrás del Sentido del Equilibrio se ubica el espacio mismo. El espacio tridimensional es la realidad de las fuerzas espaciales, que p.ej., edifican los canales en semicírculo del oído interior, que nuevamente nos dan la posibilidad de conservar el equilibrio. Representan a su vez, las tres direcciones de la circulación sanguínea: Las arterias de la cabeza corren lateralmente de arriba

hacia abajo, las arterias en el pecho horizontalmente y las arterias en el bajo vientre de adelante hacia atrás – son las direcciones del espacio tridimensional. Todo esto se encuentra detrás del crecimiento. Al crecer, llenamos el espacio y a través de nuestro crecimiento, el espacio se renueva constantemente. El espacio no existiría, a no ser que constantemente se llenaría de adentro por substancias en crecimiento, organismos en crecimiento y seres humanos en crecimiento. El crecimiento de organismos mantiene con vida al espacio.

Aquello, que se encuentra detrás del proceso de la reproducción y del Sentido del Movimiento, no es otra cosa que la esfera del tiempo. Crecemos hacia el espacio y nos reproducimos en el tiempo. Nuestros hijos siguen viviendo después de nosotros, nuestros padres han vivido antes de nosotros. La reproducción constantemente mantiene vivo el reino del tiempo. Si tendríamos que dejar de reproducir nuestra propia especie, si la reproducción llegase a un fin, se detendría el tiempo. El tiempo vive dentro del proceso de la reproducción.

Sentido del Equilibrio ---------- Crecimiento ---------- Espacio
Sentido del Movimiento ---------- Reproducción ---------- Tiempo

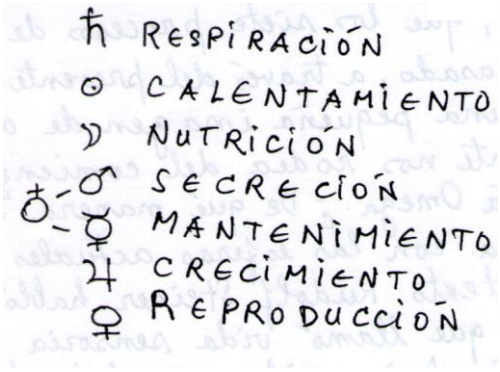
Sobre este trasfondo podemos trazar un primer gráfico de los 7 procesos de Vida y su relación con el "mundo grande", el macrocosmos, tal como se lo llamaba en la Edad Media (ver figura). Imaginemos la Tierra aquí. A su alrededor se encuentra en primer lugar la hidrosfera, luego, la atmósfera. Más allá de la atmósfera se extiende la envoltura calórica y alrededor de la misma se encuentra la esfera que cierta vez fuera descrita por Rudolf Steiner como aquella, en la cual se genera la luz. Cierta vez, en una conferencia para médicos, Rudolf Steiner dijo, que es absurdo pensar, que la luz de la Tierra llegue hacia nosotros desde el Sol, la luz crece de esa esfera–luz (Ciencia Espiritual y Medicina GA 312). Crece de la misma manera como crecen las plantas. La esfera de la luz rodeada por la esfera del sonido y ésta, de la esfera del Éter de Vida. Más allá, se encuentra el espacio y todo está inserto, en la majestuosa esfera del tiempo. Estas, son las 7 esferas: Tiempo y Espacio, Vida, Sonido, Luz, Calor y Aire. Son las imágenes macrocósmicas de aquello, que dentro del ser humano son los 7 Procesos de Vida.




Dando un nuevo paso, podemos preguntarnos: ¿Cómo es la relación de los 7 Procesos de Vida hacia los planetas? ¿Es posible acaso, hallar esa relación? Cuanto más observamos la progresiva actividad dentro de los 7 Procesos de Vida tanto más nos vemos llevados a la conclusión de que estos procesos nada tienen que ver con los cuerpos físicos de los planetas Saturno, Júpiter, Marte, etc. y tampoco con las esferas de los efectos planetarios, que por decirlo así, portan toda nuestra existencia. Lo que se manifiesta en los 7 Procesos de Vida, es una especie de evolución que tiene lugar dentro de nosotros cada día, cada hora, cada minuto y que lleva a que la respiración, el calentamiento y la nutrición puedan tener su encuentro con la secreción, el

mantenimiento, el crecimiento y la reproducción.

El proceso tiene que seguir el orden de estas 7 escalas. Mantenimiento no puede seguir a Respiración y Crecimiento no puede seguir de modo inmediato a Nutrición. Si esto sucediese, nos superarían la enfermedad y la muerte.




Esa secuencia debe ser observada siempre, puesto que el ser humano es un organismo dentro del proceso evolutivo. Es por ello, que detrás de esto puede haber únicamente una imagen arquetípica y es Saturno, que se conforma en Sol, que se transforma en Luna y se concentra en Tierra, que conduce a Júpiter para pasar a Venus. Al relacionar a la respiración con Saturno, de inmediato recordamos las imágenes que Rudolf Steiner nos da de los Thronen, que exhalan su substancia, así se ha creado la primera existencia física, que luego fue inhalado nuevamente (Ciencia Oculta, GA 13). Ese es el mundo arquetípico de todo aquello que es y fue "respiración" (Atem). Luego, sigue calentamiento, que es el amante calor del Sol, que nos brinda todo aquello que seguirá guiándonos hacia adelante. Luego la Luna, donde el ser humano ya comenzó a ser un ser sensible, con sentimiento y así comenzó también a nutrirse.

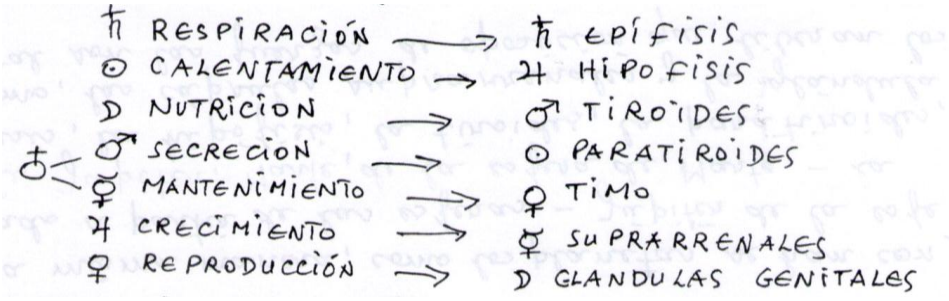
Estos tres, nos recuerdan las escalas primarias de la evolución humana, cuando aún nos encontrábamos en los brazos de la deidad. En la respiración, en el calentar y nutrir, somos seres que reciben; recibimos y aceptamos agradecidos. Estamos unidos a seres superiores y vivimos en el seno del ser. Luego sigue el estado evolutivo de la Tierra, pero de doble manera, primero como Marte y luego como Mercurio. Con la Secreción comenzamos a individualizarnos, a actuar a partir de nuestra propia existencia, al abrir aquello que hemos ingerido. Pero, ni bien esto se ha realizado, la substancia que hemos tenido que destruir, es tomada y edificada como substancia propia para nuestro Mantenimiento. Luego crecemos a través de Júpiter, nuestro crecimiento se proyecta al espacio y de esta manera despertamos algo a una especie de existencia presente, que sobrevendrá en el futuro. A través de la Reproducción, nos relacionamos con Venus, puesto que todos nosotros vamos al encuentro con el fin de los tiempos, que han tenido su comienzo con el inicio de la existencia y que finalizarán, cuando seremos nuevamente partes individualizadas de la deidad.

Nos damos cuenta así, que los 7 procesos de Vida se extienden desde el pasado, a través del presente hacia el futuro. Constituyen una pequeña imagen de aquello, que macrocósmicamente nos rodea del comienzo hasta el final, de Alfa hasta Omega ¿De qué manera empero todo esto se relaciona con las esferas actuales de los planetas? En otro contexto Rudolf Steiner habló de las 7 escalas de vida, que llamó vida sensoria, vida de los nervios, vida respiratoria, vida circulatoria, vida digestiva, vida motriz y vida reproductiva (*"Antroposofía como Cosmosofía",* segunda parte, GA 208). Aquí, de inmediato tenemos la impresión, de que las mismas pueden ser relacionadas perfectamente con el orden presente de las 7 esferas planetarias – y tal vez también en la septuplicidad antes descrita.

A partir de la fisiología, todos Uds. habrán escuchado hablar de las glándulas endócrinas: epífisis, hipófisis, glándula tiroides, glándulas paratiroides, timo, cápsulas suprarrenales, glándula genital. También constituyen una especie de séptuple Proceso de Vida en el ser humano. No es difícil demostrar, que aquello que en épocas anteriores ha sido la Respiración, aún está relacionado con la epífisis y que aquello, que antes, conjuntamente con el Sol era Calentamiento, ahora está relacionado con la hipófisis. Lo que antes ha sido Nutrición, ahora está relacionado con la glándula tiroides.

Tomemos como un ej. como puede ser entendida esa relación: la tiroides en su relación para con la nutrición. La tiroides es una glándula, que en el embrión comienza su desarrollo detrás de la lengua. Sobre la lengua se forma una pequeña ranura y va creciendo garganta abajo hasta que forma una glándula frente a la laringe de crecimiento ¿Cuál es empero la función de la tiroides? Está en condiciones de producir yodo y el yodo es una substancia que está relacionada con las fuerzas de la obscuridad. Para mantener alejado el éter de la luz, es menester tan sólo, rodear a un determinado espacio con una capa de yodo y ninguna luz podrá penetrar, por el simple hecho que el yodo traga toda la luz, química y etéricamente. Nutrición ha sido descrita como la fuerza de vida a partir de la esfera de la luz. Contrapuesta a la misma tenemos a la tiroides, como el centro de la obscuridad.

De la misma manera, como los planetas se han concentrado a partir de las esferas – Júpiter de la esfera de Júpiter, Marte, de la esfera de Marte – la epífisis, la hipófisis, la tiroides, la paratiroides, el timo, las cápsulas suprarrenales y la glándula genital son las fuerzas de oposición que liberan los Procesos de Vida y posibilitan su trabajo.




La glándula tiroides recoge la obscuridad de nuestra existencia y posibilita así, la nutrición en la esfera de la luz. La hipófisis posee fuerzas radiantes – lo que no equivale a luz – que guían el crecimiento de nuestros dedos, nuestros brazos, piernas, pies, etc. Las fuerzas maternales, que son las fuerzas redondeantes del calor, pueden cobrar efecto, al acompañar esas fuerzas radiantes. Respiración es ritmo. La epífisis, que hoy ya no posee ritmo, en épocas antiguas ha sido el gran respirador; era un "ojo respirador", que se abría arriba, sobre la cabeza y al inspirar y espirar recibía y despedía substancialidad cósmica (respecto al significado original de la epífisis, tal como fuera presentada por Rudolf Steiner, véase Dietrich Boie: "El primer ojo, glándula pineal"). Era un órgano sensorio para el cuerpo – luz, que era nuestro antiguo estado de vida. Ese órgano se atrofió paulatinamente y quedó solamente la diminuta pequeña epífisis, con sus cristales de calcio. Se encuentra fijada, para que pueda generarse el ritmo respiratorio. Un trasfondo similar podría ostentarse para las demás 7 glándulas endócrinas.

Al observar el esquema arriba expuesto, podemos comprender, que el Saturno actual se ha separado de la restante esfera saturnina: el planeta ha sido expulsado de la esfera del Sol, se desarrolló Júpiter, Marte se desarrolló de la Luna. En los primeros estados de la Tierra, el Sol abandonó la Tierra. En el segundo estado, tuvieron que intercambiarse Mercurio y Venus, para que pudieran generarse las actuales esferas planetarias. Y más tarde, esto sucederá también con Mercurio y la Luna.

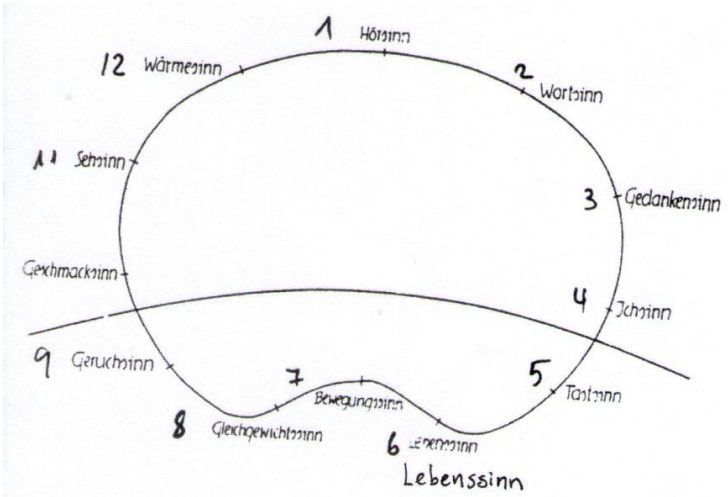
Ahora, podemos ver todo esto como una unidad. Hay contradicciones, pero pueden ser superados mediante el esfuerzo en busca de comprensión. Estas, son algunas indicaciones muy concentradas, pero podrán ser de gran ayuda en el momento de meditar acerca de las 7 esferas de vida.

# ASPECTOS PEDAGOGICOS – CURATIVOS Y MEDICINALES DE VIDA
# 17.3.1960

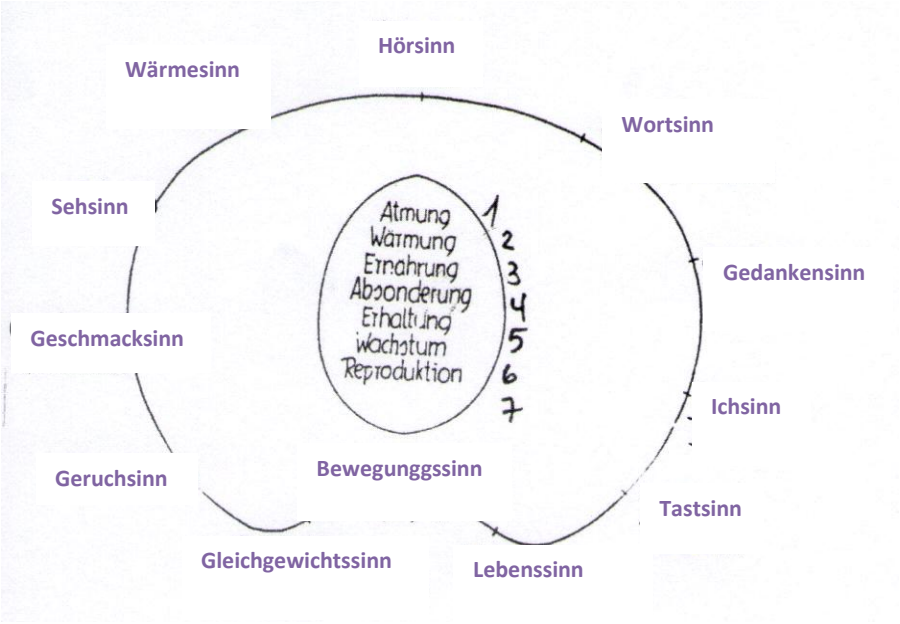
En la primera conferencia hemos enumerado los 7 Procesos de Vida y los hemos descrito, basándonos en las indicaciones de Rudolf Steiner. En la segunda conferencia se intentó hallar una especie de orden, mediante el cual los Procesos de Vida no se encuentren aislados, sino dentro de la estructura de la Tierra y del universo, insertos en el aire y el calor, en luz y sonido, en vida, espacio y tiempo. Ha sido posible asimismo, relacionarlos estrechamente con 7 órganos sensorios. De esta manera se ha podido obtener el comienzo de una impresión de orden y estructura de los 7 Procesos de Vida.

Hoy trataremos de encontrar nuestro camino, desde la teoría de los 7 Procesos de Vida hacia la práctica pedagógica y medicinal con ellos relacionados. Antes empero quisiera abordar algo que fuera señalado muy precisamente por Rudolf Steiner, cada vez que hablaba de los 7 procesos de Vida. Cuando los menciona, lo hace en relación con los 12 Sentidos, estableciendo siempre una clara diferenciación entre el ente de los 12, pasivo y el ente de los 7, activo. Estas dos esferas deben ser diferenciadas. La siguiente imagen gráfica la he elegido por una debida razón. Quien la estudia, irá comprendiendo porqué fue hecho de esta manera especial. La línea exterior marca los 12 Sentidos: primero, el Sentido del Tacto, el Sentido de Vida, el Sentido del Movimiento, el Sentido del Equilibrio y el Sentido del Olfato, luego siguen el Sentido del Gusto, el Sentido de la Vista, el Sentido de la Audición, el Sentido de la Palabra, el Sentido del Pensamiento y el Sentido del Yo.

Siempre que Rudolf Steiner habló de los Sentidos en este contexto, vincula la esfera de los 12 Sentidos con el espacio terrestre, el espacio terrestre con el cuerpo físico, y al cuerpo físico con la conciencia diurna – despierta del ser humano. Esto puede ser obtenido únicamente a través de nuestro Yo, en unión con el ente en pasividad de los 12. Podemos imaginarnos así, como nuestro Yo se encuentra expandido, más o menos, dentro de estos 12 Sentidos, 7 superiores y cinco inferiores. A través de los inferiores, se conecta con el cuerpo, brindándonos de este modo la base para nuestra conciencia diurna, con los Sentidos Superiores, se comunica con el mundo que nos rodea, facultándonos así, a estar despiertos, a ver y a oír, a comprender, a pensar y a saber. Esta es la existencia corporal – física del ser humano. Allí dentro empero y esto se señala mediante el círculo menor está la existencia del ser humano, con vida, movimiento, respiración, calor, nutrición y crecimiento, que no descansa, que no está separada del mundo, sino inmersa en un constante ir y venir.




| | |
|---|---|
| *1* | ***Sentido de la Audición*** |
| *2* | ***Sentido de la Palabra*** |
| *3* | ***Sentido del Pensar*** |
| *4* | ***Sentido del Yo*** |
| *5* | ***Sentido del Tacto*** |
| *6* | ***Sentido de Vida*** |
| *7* | ***Sentido del Movimiento*** |
| *8* | ***Sentido del Equilibrio*** |
| *9* | ***Sentido del Olfato*** |
| *10* | ***Sentido del Gusto*** |
| *11* | ***Sentido de la Vista*** |
| *12* | ***Sentido del Calor*** |




1. Respiración
2. Calentamiento
3. Alimentación
4. Secreción
5. Mantenimiento
6. Crecimiento
7. Reproducción

Esto, por lo tanto, son los 7 procesos de Vida: Arriba, Respiración, Calentamiento y Nutrición; en el medio Secreción y abajo, Mantenimiento, Crecimiento y Reproducción. Del mismo modo, como los 12 Sentidos se encuentran unidos al Yo del ser humano, así lo están los 7 Procesos de Vida a la astralidad. El cuerpo astral con instintos y pasiones y todo lo demás que pertenece a la astralidad, está estrechamente entrelazado con el cuerpo etérico, vale decir, con los 7 Procesos de Vida. Alrededor de los mismos hemos establecido nuestra conciencia diurna, que se genera mediante la relación entre el Yo y el cuerpo físico. Se puede saber todo esto acerca de los 7 Procesos de Vida, pero no a partir de la experiencia. Sabemos de ellos, porque podemos describirlos. Podemos conocerlos desde afuera, al observarlos y estudiarlos. Deberíamos imaginarnos, que se trata de un “segundo ser humano”, una segunda existencia dentro de nosotros. Por supuesto, que esta segunda existencia no necesariamente tiene que permanecer inconsciente, oculta, también puede salir a la luz. Pero, esa llegada a la luz, que a su vez significa una toma de conciencia, tiene determinados motivos.

Bajo las condiciones que imperaban en los tiempos de la Luna Antigua, los procesos de Vida eran muy diferentes a los que son actualmente. Rudolf Steiner expone, que durante la época de la Luna Antigua los órganos sensorios aún eran Procesos de Vida, es por ello, que sólo eran 7. Y lo que hoy conocemos como Procesos de Vida, por entonces se hallaba transpuesto por alma en una medida mucho mayor. No existía la materia dura; todo existía mayoritariamente en estados, que solamente llegaba a lo líquido. En el ser humano actuaban tan sólo 7 procesos sensorios vivientes; no hubo el Sentido de Vida, ni el del Tacto, el del Yo, el del Pensar, ni el de la Palabra. Hubo solamente esos 7 procesos sensorios que hemos enumerado la semana pasada, como pertenecientes a los 7 procesos de Vida. En la Antigua Luna no hubo un Yo, es por eso, que no pudo desarrollarse ningún Sentido de la Palabra, ni del Pensar, ni tampoco el Sentido del Yo. Tampoco hubo Sentido del Tacto. Y como el ser humano estaba

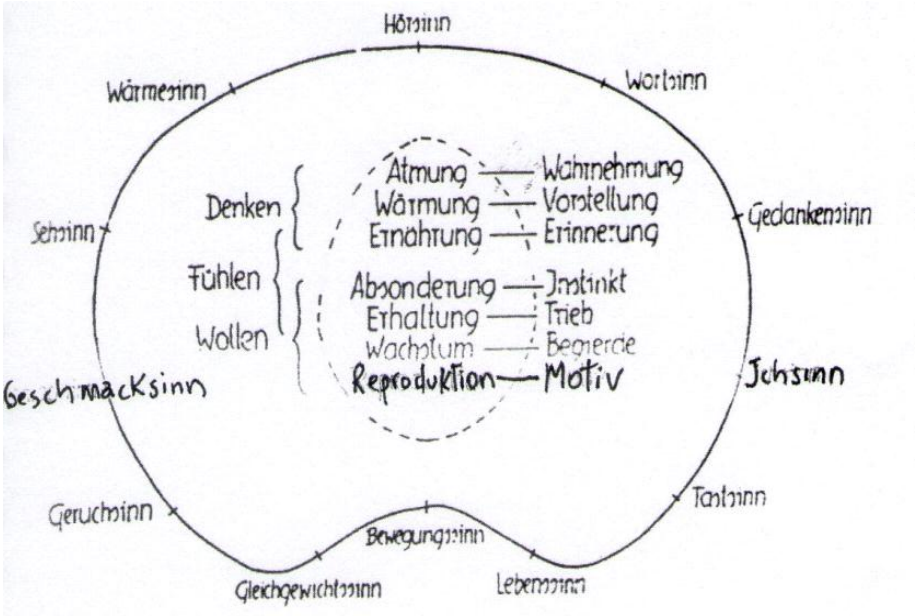
expandido en el medio circundante, y como allí todo era viviente, no hubo asimismo procesos de vida separados (*"El Enigma del Ser humano",* GA 27). Tenemos que tomar en consideración, que pueden producirse estados atavísticos. Rudolf Steiner describió, como algo del "segundo ser humano" dentro de nosotros puede abrirse paso, apareciendo entonces en la esfera de la conciencia. Mencionó ejemplos de un libro de Carl Ludwig Schleich, donde se describen determinados estados, tales como hinchazones histéricas, muerte histérica, etc. (GA 27) Una mujer, por ej., imaginó que una avispa la había picado en el ojo, a pesar de que no hubo avispa alguna en la habitación; hubo en cambio un ventilador que hacía un zumbido similar al de una avispa grande. La señora empero imaginaba que la "avispa – ventilador" la había picado y así, su ojo se hinchó enormemente. Tales cosas suelen suceder, pero aquí, quiero mencionar solamente ejemplos dados por Rudolf Steiner mismo. Nos dice, que los pensamientos, tal como actualmente están constituidos, no están en condiciones de provocar hinchazones en nuestro cuerpo, pero, cuando de hecho procesos de crecimiento se abren paso llegan a la conciencia, surge la posibilidad de que tales cosas sucedan. Rudolf Steiner explica de que en un estado atavístico – cuando los Procesos de Vida cobran estado anímico y los procesos sensorios cobran vida – experimentamos ilusiones y menciona, que esas ilusiones pueden adoptar una fuerza tal, que la persona afectada puede estallar en gritos y en furia. Esto sucede, porque las alucinaciones hacen creer al ser humano que las mismas son tan auténticas como la realidad del mundo que lo rodea.

En relación a esto, Rudolf Steiner nos brinda una información de máxima importancia y que nos puede asistir en nuestro camino en la búsqueda de una comprensión práctica de los procesos de vida. Tenemos que tomar en cuenta dos aspectos principales. Comencemos con uno de ellos, tomando en cuenta a su vez al otro, el aspecto polar, dado, que recién así, puede generarse una primera impresión.

Acerca de los 7 Procesos de Vida, Rudolf Steiner nos dice: *"cuando decaen a un estado más o menos marcadamente atavístico, de modo tal que lo anímico los transpone, tendrá lugar una confluencia de Respiración, Calentamiento y Nutrición. Ya no permanecen separados, tal como es el caso en los Procesos de Vida con salud, sino que se unen. Y del mismo modo se amalgaman Secreción, Mantenimiento, Crecimiento y Reproducción".* Luego agrega: *"De esta manera se producen fuerzas anímicas – parecidas, pero no iguales como ahora son en la Tierra – que poseen el carácter a pensar, sentir y querer, también tres. Estos son diferentes no al pensar, sentir y querer que tenemos en la Tierra, sino diferente. Son más bien Procesos de Vida, Procesos de Vida no tan aislados como los de la tierra. El proceso es muy íntimo, sutil, que tiene lugar dentro del ser humano, donde soporta ese caer retrospectivo hacia la luna, donde los campos sensorios se conforman en Procesos de Vida, en procesos anímicos"* (GA 27).

Cuando un Proceso de Vida se traslada a la vida anímica, entonces dentro de nosotros el pensar, sentir y querer no se manifiestan como el pensar, sentir, y querer habitual. En lugar de ello aparecen COMO SI FUESEN pensar, sentir y querer, así, como si en la Antigua luna se hubiese producido una especie de sombra–pensar, sombra–sentir, sombra–querer. Rudolf Steiner señala que si Respiración, Calentamiento y Nutrición se transformasen en pensar, los Procesos de Vida inferiores se conformarían en querer y del común accionar de ambos, se produciría sentir.

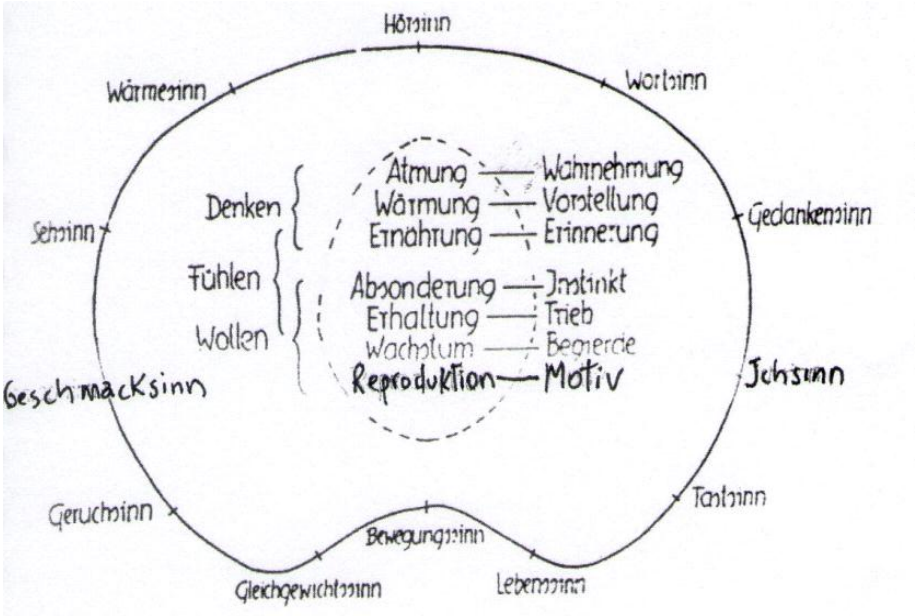
Al comprender esto, aparecerán ante nosotros, multitudes de niños que hemos conocido muy de cerca. Niños por ej., que logran moverse, leer y escribir, contar y medir, cantar y hablar – niños empero de los que sabemos que no lo hacen a partir de sí mismo, sino que se hace dentro de ellos. "Casualmente", pueden reconocer algo o expresarlo hablando – un típico ej. es el síntoma de la ecolalia, en la que el niño repite automáticamente palabras o frases. Generalmente, estos niños se defienden bastante bien. Su Yo empero, actuando en la esfera del ente de los 12 Sentidos, no está presente en lo más mínimo en aquello que hace su pensar, su sentir y su querer. "Lo" hacen, no, "Yo" lo hago.




Respiración
Calentamiento
Nutrición
Secreción
Mantenimiento
Crecimiento
Reproducción

¿Podemos empero comprender realmente, porque estos 3 Procesos de Vida, reemplazan la auténtica actividad del pensar y actúan como si fuesen pensamientos, en el momento en el cual son penetrados por las fuerzas del alma? Intentaremos entenderlo. Al tornarse anímica la respiración, por tanto no tan sólo el aire al inspirar y espirar, percibe una cosa o un ser afuera nuestro. Esa percepción es captada por el Calentamiento y es transformada en una concepción viviente. Con "viviente" no me refiero a la concepción con vida, que tenemos en nuestra conciencia diurna y que generamos a través del pensar, sino en una concepción que dentro de nosotros se forma mediante las fuerzas del calor, a partir de una percepción. Y el proceso de Nutrición es la misma fuerza, transpuesta por fuerzas del alma, que aparece en nuestra conciencia como Memoria. Cuando los tres procesos de Respiración, Calentamiento y Nutrición se transponen de fuerza anímica de esta manera, se transforman en un sustituto del pensar, que consiste de percepción, concepción y memoria. Tratemos de imaginar este hecho vívidamente. Entonces veremos en un niño o un adulto así, en el cual la Respiración, el Calentamiento y la Nutrición se tornan anímicos, como esos tres procesos se vuelven percepción y concepción, permaneciendo como memoria reproduciéndose de esta manera, aún, cuando la persona participa en lo más mínimo. Es por eso que esos niños, a los psicólogos que llevan a cabo los tests de inteligencia se les figuran "como si" pudiesen pensar – aunque, por así decirlo "están en la luna".

Si tratamos ahora, entender de manera similar a Secreción, Mantenimiento, Crecimiento y Reproducción, nos podrá brindar su ayuda una conferencia de Rudolf Steiner. En la cuarta conferencia del ciclo *"El Estudio del Ser humano",* Rudolf Steiner describe la naturaleza de la voluntad, sobretodo, la voluntad humana y expone por separado las escalas de esta naturaleza volitiva (GA 293) La describe como instinto en el cuerpo físico, como impulso en el cuerpo etérico y como apetito/apetencia en el cuerpo astral y como motivo en el ámbito del Yo.




Respiración - Percepción
Calentamiento - Concepción
Nutrición - Memoria
Secreción - Instinto
Mantenimiento - Impulso
Crecimiento - Apetencia
Reproducción - Motivo

Estas son las cuatro esferas inferiores de la voluntad: acción instintiva, acción a partir del impulso, acción por apetencia y acción a partir de un motivo. Allí aparecen diversas posibilidades de nuestra voluntad (Rudolf Steiner describe aún otras escalas de la voluntad, que empero aquí no se toman en cuenta). Secreción se torna instinto, Mantenimiento en impulso, Crecimiento se vuelve apetencia y Reproducción se conforma en motivo. En una persona donde esto acontece, ya sea un niño o un adulto, se fusionan los cuatro Procesos de Vida inferiores y se conforman en voluntad. Un proceso, que comúnmente solo tiene que ver con substancia, tal como la Secreción, va hacia afuera. Tomemos como ej., como la mayoría de los seres superiores eliminan saliva y de esta manera disuelven el alimento que comen. Otros animales en cambio utilizan su saliva para actividades más instintivas. Víboras/serpientes hay que pueden escupir sus secreciones venenosas directamente en los ojos de sus adversarios y ciertas aves (el hornero) construyen nidos más hermosos con las secreciones de sus glándulas salivares. Aquí, vemos el instinto de la secreción, actúan en el envenenar, en la construcción y en otras actividades.

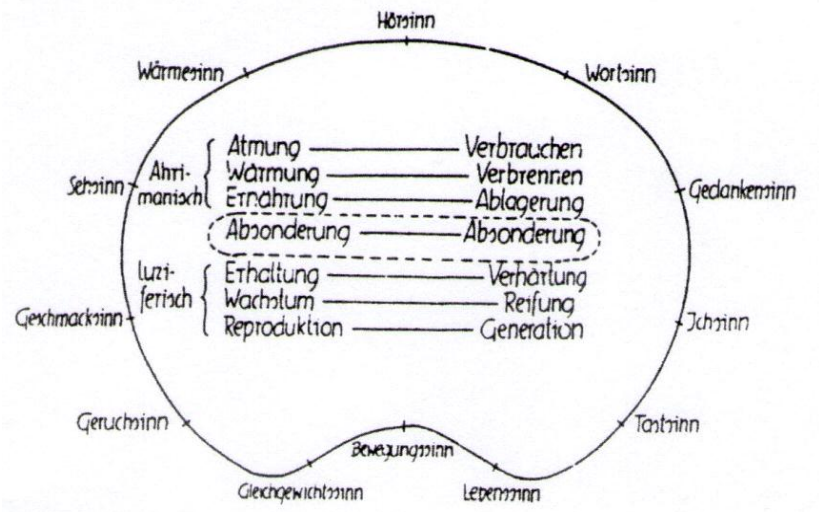
Cuando el proceso de Secreción se torna anímico, su actividad se orienta hacia afuera y se apodera de cosas de modo tal, como un niño toma alguna cosa sin mirarla, vivenciándola instintivamente como propia; esa acción puede transformarse en un impulso, de modo tal que Mantenimiento se conforma en pasión coleccionista. De esta manera pueden producirse actos cleptómanos. Cuando el crecimiento se transforma en apetencia y reproducción en motivo, aparecen actos compulsivos o la actitud opuesta a ellos. Estos niños se ven forzados a asir determinados objetos y no pueden soltarlos, o no pueden sobrepasar el límite de una alfombra o el umbral de una habitación. Sin embargo no saben porque actúan de esa manera. Sus Procesos de Vida se han transformado a algo similar a la voluntad. Muchos de los síntomas con los cuales nos encontramos sobre todo en el niño pre–psicótico pueden ser

relacionados de esta manera con la existencia atavística de los Procesos de Vida. Traspuestas por fuerzas anímicas. Esto no es una explicación, sino una descripción de aquello que en épocas anteriores, sobre la Antigua Luna, ha sido la constitución normal del ser humano. Pero, Rudolf Steiner asimismo ha descripto el lado normal de aquello, que aquí hemos referido a las patologías en la pedagogía curativa. Ha descrito que se produce el crear estético y la cognición de lo estético, cuando los procesos sensorios experimentan un leve impulso de vida y los procesos de vida reciben una leve animación (acerca de los términos “alma sensible”, “cuerpo sensible” y “cuerpo etérico”, ver TEOSOFÍA, GA 9).

Llegamos así al segundo aspecto., Rudolf Steiner ha referido como en un determinado momento de la evolución, los 7 Procesos de Vida han caído bajo la influencia de las fuerzas ahrimánicas y las fuerzas luciféricas (GA 27). Explicó, que los tres Procesos de Vida superiores cayeron bajo la influencia de Ahrimán y las tres inferiores, bajo la influencia de Lucifer. Esto debe ser entendido como una especie de sumersión de los 7 Procesos de Vida, dentro de la substancia.

Rudolf Steiner lo describió mediante palabras de contundente expresión. Es así que respiración se transforma en CONSUMIR. La inspiración y la espiración así se relacionan con los procesos más bien terrenales: la recepción de oxígeno, el consumo y la espiración de dióxido de carbono. Esto ya no es un proceso respiratorio sutil, sino que ahora la inspiración y la espiración se han tornado materiales y la respiración terrestre involucra así mismo un consumo de substancia. Calentamiento se transforma en COMBUSTIÓN. Lo que ha sido calor, la actividad envolvente pero a su vez separadora, va a la par de una clase diferente de consumo. Paulatinamente estamos quemando nuestra vida, hasta que finalmente sólo queda ceniza. Nutrición se convierte en DEPÓSITO. Ya no transformamos nuestra comida por completo en substancia propia, sino, que determinadas substancias son depositadas, por lo cual nuestro cuerpo se torna más pesado y más duro. La Secreción sigue siendo lo que es. Mantenimiento se transforma en ENDURECIMIENTO, de modo tal, que no sólo mantenemos a nuestra propia substancia, sino que la substancia que recibimos/mantenemos se endurece y se torna esclerótica. Crecimiento se conforma en MADURACIÓN, de modo tal, que proceso de crecimiento no sigue infinitamente, sino, es llevado a la maduración. La maduración es la culminación del proceso de crecimiento. Reproducción finalmente se conforma en GENERACIÓN, reproducimos nuestro renuevo.

Este es el otro lado, del Proceso de Vida renovado.




Respiración - Consumo
Calentamiento - Combustión
Nutrición - Depósito

Secreción - Secreción
Mantenimiento - Endurecimiento
Crecimiento - Maduración
Reproducción - Generación

Aquí los procesos de Vida no se retrotraen al pasado, sino que son sujetos con demasiada fuerza a la Tierra. Es exactamente lo contrario de aquello que hemos visto al comienzo. En la Antigua Luna, los Procesos de Vida fueron sujetos excesivamente a la esfera de los sentidos; ahora empero se separan, se endurecen y maduran. Los Procesos de Vida no reciben las fuerzas del alma, sino que la fuerza de la substancia, se colman de materia. En el intento de dar los primero pasos en dirección a la comprensión de la fenomenología curativa de estos procesos, tenemos que partir del hecho de que se encuentran en posición polar a los descritos anteriormente ¿Qué se desarrolla, cuando la Respiración se conforma en consumir? ¡Enfermedad debilitadora! El proceso de consumo es tan intenso, que hasta el pulmón y los demás órganos son consumidos. La tuberculosis es el paso que lleva de la respiración a través del consumo a la consumición total. Todos conocemos algunos niños que son incapaces de respirar libremente y en los cuales cada respiración lleva día a día a ese desgaste final.

El Calentamiento al transformarse en combustión, se conforma en fiebre. En el campo de la Pedagogía Curativa, donde la enfermedad está ligada al ser humano en crecimiento, una y otra vez vemos niños, que ciertamente están inmersos en una combustión mortal. Al observarlos, vemos, que no necesariamente tienen que tener una temperatura por encima de lo natural. Lo que en cambio se halla en ellos, es un intelecto precoz. Muestran un despertar completamente prematuro en su infancia. Algunos niños prodigio pertenecen a este grupo, niños que tocan al violín, al piano maravillosamente ya al tener cuatro o cinco años, o, que componen música, pintan o componen poesías. Hay muchos niños a los que vemos arder de esta manera, niños, que consumen con demasiada rapidez el destino de su vida. La velocidad de su karma es tan elevada, que con 12, 13 o 14 años han llegado a un final. Recuerdo una niña que con 2 años pudo recitar una gran cantidad de poesías. Cuando a los 4 años llegó a la escuela ya sabía leer y escribir, y a los 5 años ya sabía hacer las cuentas. Llegó aquí a Camphill cuando tenía 12 o 13 años y era un despojo humano, una anciana encorvada, que poco a poco hasta perdió su facultad de caminar.

Nutrición se conforma en depósito, y el depósito preponderante es la grasa, pero no solamente grasa, pueden ser también proteínas o hidratos de carbón. Aquí empero no es interesante mayormente la patología de las afecciones metabólicas, sino el tipo de niño con el que nos encontramos. Cuando el Yo está involucrado con excesiva fuerza en los depósitos, generalmente sucede lo siguiente: estos niños son agradables, bien adaptados, alegres y podemos esperar un buen desarrollo de los mismos. Pero, al tratarlos, descubrimos poco a poco, que a pesar de lo que estamos haciendo por ellos, siguen siendo los mismos. Cierta vez he recibido un niño con estas características y dije a la madre, que no habría dificultades y que con el tiempo llegaría a ser un niño casi normal. Pero con cada año que pasaba, tuve que cambiar más y más mi opinión inicial. Un niño con estas características permanece absolutamente estático. Y es por el motivo siguiente: las fuerzas de la memoria están presentes, pero actúan en el lugar equivocado. Estos niños no poseen la facultad de fijación, por el hecho de que la fuerza del depósito sujeta absolutamente todo lo que es memoria. Es por ello que el niño, por así decirlo, recuerda su “grasa”, pero nada recuerda de lo que escuchó en clase.

Al avanzar hacia el Mantenimiento y el Endurecimiento, sucede algo completamente diferente. Nos encontramos con niños que tienen un cuerpo endurecido de manera tal, que el alma de estos niños comienza a liberarse y rodear con su radiancia al cuerpo – tal como lo hace la corona del Sol, cuando el Sol en oportunidad de un eclipse es tapado por la Luna Nueva. Generalmente no podemos ver a la corona y tampoco la vemos en el niño normal. Pero, cuando el proceso de un endurecimiento aumenta

de manera tal que toda fuerza de mantenimiento se ha endurecido, tal como sucede p.ej. en los niños espásticos, el alma comienza a vislumbrarse con una luz tenue y nos acostumbramos casi de un modo inmediato, con la postura amorosa, amable, simpática de esta alma.

Cuando el proceso de maduración no se lleva a cabo en forma paulatina, como es normal, sino predomina, podemos observar en algunos niños que desde el momento de su crecimiento, todo ese proceso es una maduración. Con 3 o 4 años, ya son jóvenes hombres y mujeres en pubertad. Vemos, como el cuerpo cae dentro de la materia y como detrás de este hecho comienza a traslucir una cierta bondad.

Cuando la generación se conforma en Reproducción, esto deja de ser asunto del destino individual. Hoy se ha conformado en el destino de todos los seres humanos que han crecido desde el año 1947. Desde ese año, el proceso de aceleración que ya ha comenzado 50 años antes, ha quedado abiertamente de manifiesto, sobre todo en la aparición de los gamberros, los ángeles del infierno y todos aquellos que colman de terror a los burgueses. Tenemos que reconocer en ellos empero una auténtica manifestación, un símbolo de nuestra época. No existen seres humanos de mayor espiritualidad que los gamberros, o como se los llame. Nadie, ni siquiera los Antropósofos se encuentran tan próximos a las fuerzas de la imaginación como estos jóvenes. Pero, no se trata de una fuerza individualizada de la imaginación – tal como se denomina la primera escala en el camino hacia los mundos superiores – que actúa en estos jóvenes hombres y mujeres. No poseen una facultad individualizada, sino una facultad general. Viven en el espíritu por haber abierto su fuerza de procreación demasiado temprano. Esto ha sucedido cuando tuvieron 9, 10, 11, 12 años y como resultado han liberado algo, que solamente puede ser descrito como arabismo moderno. Al leer las obras de los grandes estudiosos y científicos árabes, tales como Averroes y otros, hallamos, que para ellos se hallaba abierto el mundo espiritual, pero, que como individuos han sido únicamente una gota en un amplio mar de espíritu. En la generación actual, esto se levanta en una nueva forma y se desplaza paralelamente a otro hecho de extrema importancia, que empero no es visto en su real dimensión: la inmensa expansión del mahometanismo entre los pueblos negros de África, donde cada año, millones de personas pasan al Islam. Esto es el ascenso de la luna, el ascenso de las fuerzas de procreación, que buscan hacer desaparecer la tendencia individualizadora del Sol sobre la Tierra (mediante esta escueta exposición, Karl König presumiblemente se refiere a lo señalado por Rudolf Steiner con respecto a la disputa entre los estudiosos árabes y europeos en la Edad Media, entre otros, acerca de la cuestión, si y en qué medida lo espiritual se individualiza en el alma humana. Ver al respecto: *"Reflexiones esotéricas y relaciones kármicas",* GA 237. La contraposición entre "principio lunar" y "principio solar" fundamentalmente abarca la concepción del mundo y la religión; el "principio solar" describe el reconocimiento de un camino individual y consciente hacia el espíritu).

Vemos entonces, como actúan los Procesos de Vida, ya sea en la forma atavística que lleva a que el "ser humano interior" se abre paso, o, de un modo excesivamente progresivo, de modo tal que se materializa aquello que debería permanecer en el ámbito de lo etérico. Paulatinamente tendremos que comenzar a aprender a comprender estos hechos, puesto que lo descrito aquí, pueden ser únicamente primeros pasos para abrir el camino hacia un amplio campo nuevo de nuestra comprensión. Es solo un comienzo y deberá ser entendido como tal y no como versión autorizada, sino como una especie de indicaciones. Tenemos que tratar de seguir desarrollando lo iniciado, vivificarlo, para obtener una mayor comprensión, para poder dar el segundo paso, hacia el diagnóstico en la Pedagogía Curativa.

Hace 7 años, en Camphill se comenzó con el diagnóstico pedagógico curativo de los 12 ámbitos sensorios. Ahora hemos dado los primeros pasos hacia el diagnóstico pedagógico curativo de los 7 Procesos de Vida. Es un gran honor para mí, que, por así decirlo, lo he podido ofrecer bajo la mirada de la Dra. Ita Wegman y su ser imperecedero.